

**LA INICIACIÓN CRISTIANA A LA LUZ DEL CAPÍTULO 6 DEL DOCUMENTO  
DE APARECIDA – V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO  
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE**

Algunos elementos Teológico-pastorales para una Pastoral de Iniciación Cristiana  
en América Latina

**TRINIDAD ARIAS DOMÍNGUEZ**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA - UPB  
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM  
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL  
BOGOTÁ D.C.**

**2008**

**LA INICIACIÓN CRISTIANA A LA LUZ DEL CAPÍTULO 6 DEL DOCUMENTO  
DE APARECIDA – V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO  
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE**

Algunos elementos Teológico-pastorales para una Pastoral de Iniciación Cristiana  
en América Latina

**TRINIDAD ARIAS DOMÍNGUEZ**

**Trabajo de grado para optar al título de  
Licenciatura Canónica en Teología con Énfasis en Pastoral Catequética**

**Director  
MANUEL JOSÉ JIMÉNEZ RODRÍGUEZ  
Doctor en Teología Pastoral**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA - UPB  
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM  
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL  
BOGOTÁ D.C.  
2008**

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

---

Firma  
Nombre:  
Presidente del jurado

---

Firma  
Nombre:  
Jurado

---

Firma  
Nombre:  
Jurado

Bogotá, D.C., \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2008

**A la memoria del Papa Juan Pablo II y de Don Rafael García González (X Obispo de Tabasco); y, en gratitud a todos mis catequistas:** mis papás, abuelitos, tío Román, Padre Leo, Gustavo, Manuela y Don Guillermo Ranzahuer (obispo emérito de San Andrés Tuxtla) por haber contribuido en esa hermosa experiencia inicial de mi formación, en la alegría de ser discípulo misionero de Jesucristo.

## AGRADECIMIENTOS

En la alegría que nos viene del Dios uno y trino, y en el amor a María Santísima, nuestra madre, agradezco al señor obispo Don Benjamín Castillo Plascencia su voto de confianza, al enviarme a esta enriquecedora experiencia de formación teológico-pastoral. A mis hermanos del presbiterio de Tabasco y amigos del Seminario Diocesano por su amistad, apoyo moral y espiritual. Especial agradecimiento al pueblo de Dios que peregrina en Tabasco, quienes han hecho posible con su cooperación espiritual, moral y económica, el sostenimiento de mis estudios fuera de la Diócesis.

Gracias la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) por brindarme este espacio de crecimiento intelectual y por recibir mis aportes en el campo de la investigación y el estudio de la teología pastoral; así como al CELAM y al Instituto Teológico Pastoral para América Latina (ITEPAL), por la formación integral brindada durante estos años de estudio; a los profesores, a las directivas y a todos los trabajadores, que con su abnegada labor y cercanía han sido un testimonio vivo de servicio y entrega generosa. A Mons. Guillermo Melguizo por sus amables sugerencias. Al director de este trabajo investigativo, pbro. Dr. Manuel José Jiménez Rodríguez, por su acompañamiento fraternal, su tiempo, dedicación, paciencia, consejos y experiencia compartida al respecto. Con mi especial aprecio y estimación.

Reitero mis agradecimientos a las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor por su acogida, su amistad y cercanía, durante mi permanencia en su casa de hospedaje en este tiempo de formación. Desde luego, a todos mis compañeros que durante este tiempo de formación han sido verdaderos hermanos de camino, en todos los momentos compartidos con ellos.

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	13
<b>1. LA INICIACIÓN CRISTIANA Y EL CATECUMENADO</b>	<b>15</b>
1.1. NATURALEZA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA	15
1.1.1. ¿Qué se entiende por iniciación cristiana?	16
1.1.1.1. Según Manuel del Campo Guillarte	16
1.1.1.2. Siguiendo a Adrien Nochen	18
1.1.1.3. Para Casiano Floristán	19
1.2. EL CATECUMENADO	21
1.2.1. Para Jesús López Sáez	21
1.2.2. Siguiendo a Dionisio Borobio	23
1.2.3. Según Casiano Floristán	24
1.2.4. Elementos propios y comunes entre el catecumenado y la iniciación cristiana	26
1.3. CÓMO COMPRENDER HOY LA INICIACIÓN CRISTIANA Y EL CATECUMENADO	27
1.3.1. La iniciación cristiana en la historia	27
1.3.1.1. Jesús, primer iniciador de la fe	27
1.3.1.2. La época apostólica	29
1.3.1.3. En los primeros siglos de la Iglesia (s. II al V)	32
1.3.1.4. En los siglos posteriores (del s. VI al Vaticano II)	37
1.3.2. La iniciación cristiana hoy	40
1.3.2.1. En el ámbito general de la Iglesia	40
1.3.2.2. En el ámbito latinoamericano	44

1.4. A MANERA DE CONCLUSIÓN	49
<b>2. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN LA V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE</b>	<b>54</b>
2.1. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN MEDELLÍN, PUEBLA Y SANTO DOMINGO	55
2.2. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN EL DOCUMENTO CONCLUSIVO DE LA V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE: APARECIDA	59
2.2.1. ¿Qué es Aparecida?	59
2.2.2. La Iniciación Cristiana en Aparecida	61
2.2.2.1. La III Semana Latinoamericana de Catequesis	61
2.2.2.2. Documento de Síntesis	70
2.3. LA TEOLOGÍA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA SUBYACENTE EN EL CAPITULO 6 DE APARECIDA	71
2.3.1. ¿Qué se entiende por Iniciación Cristiana en Aparecida?	74
2.3.2. Elementos para una Pastoral de Iniciación Cristiana	77
2.3.2.1. La iniciación cristiana en el proceso evangelizador	86
2.3.2.2. Elementos teológico-pastorales del Proceso Evangelizador	91
2.4. LA INICIACIÓN CRISTIANA Y LA CATEQUESIS	95
2.4.1. Catequesis kerygmática y misionera	99
2.4.2. Catequesis de iniciación	100
2.4.3. Catequesis permanente	102
2.4.4. Catequesis y religiosidad popular	105
2.5. A MANERA DE CONCLUSIÓN	107
<b>3. HACIA UN PROYECTO PASTORAL DE INICIACIÓN CRISTIANA EN AMÉRICA LATINA</b>	<b>112</b>

<b>3.1. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN UN RENOVADO PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN</b>	<b>113</b>
3.1.1. Presupuestos	113
3.1.2. Un renovado proyecto pastoral de evangelización	117
3.1.2.1. Objetivo y tarea fundamental de la acción eclesial	121
3.1.2.2. Los ámbitos y formas principales del proceso evangelizador	123
<b>3.2. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN EL PROCESO EVANGELIZADOR</b>	<b>133</b>
3.2.1. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana	134
3.2.2. Hacia una catequesis de inspiración catecumenal	136
3.2.3. Estructuración de la catequesis de inspiración catecumenal	137
<b>3.3. HACIA UN PROYECTO DIOCESANO DE CATEQUESIS ARTICULADO Y COHERENTE</b>	<b>141</b>
3.3.1. Criterios generales para una pastoral de iniciación cristiana	143
3.3.2. Itinerario típico de la Iniciación Cristiana	146
3.3.3. Formas de Iniciación Cristiana	148
3.3.4. El sujeto agente de la Iniciación Cristiana	151
3.3.4.1. El obispo es el primer catequista.	153
3.3.4.2. La catequesis tarea común, pero diferenciada	154
<b>3.4. A MANERA DE CONCLUSIÓN</b>	<b>155</b>
<b>4. CONCLUSIONES</b>	<b>160</b>
BIBLIOGRAFÍA	165
ANEXO A	173
ANEXO B	174

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

AG	CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia <i>Ad gentes</i> (7.12.1965)
CAL	CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). <i>La Catequesis en América Latina</i> . Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis (1999)
CD	CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Decreto sobre el oficio pastoral de los Obispos en la Iglesia <i>Christus Dominus</i> (28.10.1965)
CEC	<i>Catechismus Catholicae Ecclesiae</i> (Catecismo de la Iglesia católica) (CCE, por sus siglas en inglés: <i>Catechism of the Catholic Church</i> ) (11.10.1992)
CF	COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. <i>El catequista y su formación</i> (Madrid, 1985)
CIC	<i>Código de Derecho Canónico</i> (25.01.1983)
CT	JUAN PABLO II. Exhortación apostólica <i>Catechesi Tradendae</i> (16.10.1979)
DA	V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE: <i>Documento Conclusivo de Aparecida. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida</i> (2007)
DCE	BENEDICTO XVI. Carta encíclica <i>Deus caritas est</i> (25.12.05)
DCG	SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CLERO. <i>Directorio Catequístico General</i> (11.12.1971)
DGC	CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. <i>Directorio General para la Catequesis</i> (15.08.1997)
DI	BENEDICTO XVI. <i>Discurso inaugural</i> en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (13.05.2007)

- DM II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO: *Documento de Medellín*. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio (1968)
- DP III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO: *Documento de Puebla*. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina (1979)
- DQ I Semana latinoamericana de catequesis. *Documento de Quito*. La comunidad catequizadora en el presente y en el futuro de América latina (1982)
- DV CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum* (18.11.1965)
- EA JUAN PABLO II. Exhortación apostólica *Ecclesia in America* (22.01.99)
- EN PABLO VI. Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8.12.1975)
- GS CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes* (7.12.1965)
- IC CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. LXX Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal. *La iniciación cristiana*. Reflexiones y orientaciones. (27.12.1998)
- LG CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (21.11.1964)
- NMI JUAN PABLO II. Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* (6.01.01)
- RICA *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (1976) (OICA – *Ordo initiationis christianae adultorum*, 1972)
- SC CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constitución sobre la sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium* (4.12.1963)
- SD IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO: *Santo Domingo*. Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana (1992)

## RESUMEN

En la Iglesia Católica el tema sobre la *iniciación cristiana* ha sido de un especial y urgente interés, no sólo por la nueva época en que se encuentra ubicada ahora, sino, principalmente porque ha sido un aspecto muy descuidado, lo cual ha tenido sus lamentables consecuencias: el número de los católicos se ve reducido, según las estadísticas más actuales; el número de vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio ha disminuido considerablemente, en proporción a los fieles; la Iglesia institucional cada vez pierde más credibilidad; el número de fieles católicos que asisten a misa los domingos, se ve cada vez más reducido y con pocos compromisos... Por tanto, se es consciente de que “se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad” (DA 278a).

En el contexto de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en el santuario mariano de Aparecida-Brasil, se ha replanteado esta cuestión reconociendo que, “en muchas partes, la iniciación cristiana ha sido pobre y fragmentada” (DA 287); de tal modo se asume como un gran desafío a afrontar. Es así como se convoca a una “gran misión continental” capaz de dar respuestas a estas exigencias de una nueva evangelización. De allí la importancia de profundizar en el tema de la iniciación cristiana, desde sus orígenes, y discernir sus elementos teológico-pastorales fundamentales; ahondando en la propuesta del Documento Conclusivo de Aparecida, ya mencionado, a partir del capítulo 6, que es desde donde se aborda concretamente este desafío de la iniciación

cristiana. Así lograr establecer y proponer algunos elementos teológico-pastorales, para una Pastoral de Iniciación Cristiana en América Latina:

Ante la nueva encrucijada, los fieles esperan de esta V Conferencia una renovación y revitalización de su fe en Cristo, nuestro único Maestro y Salvador, que nos ha revelado la experiencia única del amor infinito de Dios Padre a los hombres. De esta fuente podrán surgir nuevos caminos y proyectos pastorales creativos, que infundan una firme esperanza para vivir de manera responsable y gozosa la fe e irradiarla así en el propio ambiente. (DI 2)

**PALABRAS CLAVES:** INICIACIÓN CRISTIANA; CATECUMENADO; CATEQUESIS; APARECIDA; PROCESO EVANGELIZADOR: PRIMER ANUNCIO, *KERYGMA*, CONVERSIÓN, COMUNIDAD; PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN.

## INTRODUCCIÓN

Es consenso común e incuestionable que, en esta época actual, vivimos momentos de fuerte descristianización y secularización. Ha quedado muy atrás la época de una Iglesia de cristiandad. ¿Qué hacer ante esta nueva realidad? Desde los ámbitos de reflexión teológica, como desde la pastoral, se han buscado las maneras de poder afrontar seriamente este gran desafío, llegando a la conclusión de que *la Iglesia actual necesita renovarse pastoralmente*. Viéndose la necesidad, pues, de impulsar una acción pastoral estrictamente misionera, que mueva a los bautizados a la conversión personal e impulse a la Iglesia a una auténtica conversión pastoral, y a la adhesión consciente y responsable al Padre Dios.

Por tanto, la pregunta directriz ha sido ¿cómo hacer cristianos hoy? Siendo así que, en los ámbitos de reflexión teológico-pastoral se advierte la necesidad de recuperar hoy el sentido original de la Iniciación Cristiana: “es de suma importancia para una Iglesia particular contar con un proyecto de iniciación cristiana, que integre las diversas tareas educativas y tenga en cuenta las exigencias de la nueva evangelización” (DGC 278). Es de aquí de donde se origina el motivo del presente trabajo; teniendo como telón de fondo, desde luego, una realidad concreta como lo es la de la Iglesia latinoamericana, en el marco contextual de la reciente celebración de la *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*.

Teniendo como objetivo principal el “mostrar que esta *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, propone la *iniciación cristiana*, que incluye el *kerygma*, como la manera práctica de provocar el encuentro con

Jesucristo e iniciar en el discipulado, para responder al desafío de una nueva evangelización en el contexto actual latinoamericano” (Cf. DA 288).

Para alcanzar tal cometido, resulta necesario en un primer momento realizar un acercamiento a los términos de “iniciación cristiana y catecumenado”, dadas sus respectivas implicaciones, a través de varios autores calificados. Al mismo tiempo, con el fin de discernir aquellos elementos teológico-pastorales de la Iniciación Cristiana, desde sus orígenes, que permitan sentar una base para el estudio posterior del Documento Conclusivo de la V Conferencia, en cuestión, denominado “Aparecida” (nuestro primer capítulo).

A continuación, teniendo como presupuesto el anterior capítulo, será posible adentrarse en el Documento de Aparecida para descubrir cómo aborda el tema de la “iniciación cristiana”, y, ubicados desde el capítulo 6 del documento, tratar de discernir y clarificar los elementos teológico-pastorales subyacentes en el mismo documento (nuestro segundo capítulo), que nos puedan llevar, posteriormente, a proponer algunos elementos fundamentales para realizar un auténtico proyecto Pastoral de Iniciación Cristiana en América Latina (nuestro tercer capítulo).

Quedando como interrogante de fondo, si Aparecida realmente logra atender a esta gran cuestión de la “iniciación cristiana”: ¿Cómo hacer cristianos hoy en América Latina?

## **1. LA INICIACIÓN CRISTIANA Y EL CATECUMENADO**

Al hablar de “iniciación cristiana” inmediatamente se puede pensar en una mera instrucción cristiana que se prolonga por un tiempo, en los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía; en una serie de catequesis o en un curso intensivo para preparar a tales sacramentos. O tal vez, con un poco más de esfuerzo, con el ritual de la iniciación cristiana para adultos, del cual se ha hecho uso llegado el tiempo de cuaresma, simplemente se hace referencia al hecho de instruir e iniciar ritualmente a los catecúmenos de nuestras parroquias.

Y cuando se habla de catecumenado, se podría hacer referencia al “movimiento neocatecumenal”, y en última instancia a aquél grupo de adultos no bautizados, que se preparan para recibir los sacramentos de iniciación en la Vigilia Pascual. Incluso, habrá ámbitos en los que no se haya oído hablar siquiera de la Iniciación Cristiana y del Catecumenado. De allí la inquietud por realizar un acercamiento a tales términos, a través de varios autores calificados.

### **1.1. NATURALEZA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA**

Al abordar el tema sobre la iniciación cristiana, surge un problema de diversidad de comprensión de concepto, el cual es necesario clarificar en lo posible. Aunque, hay que dejar en claro, no es la intención hacer toda una presentación detallada y exhaustiva sobre la iniciación cristiana, pues este tratado ya ha sido también

abordado de manera oportuna en anteriores trabajos de grado en este instituto<sup>1</sup>. Sin embargo el cometido y lo propio de esta reflexión, es lograr profundizar en algunos elementos teológico-pastorales de la iniciación cristiana, desde el cuestionamiento que presenta la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en referencia a una Iniciación Cristiana pobre o fragmentada<sup>2</sup>.

**1.1.1. ¿Qué se entiende por iniciación cristiana?** La manera más recomendable de abordar y clarificar lo que significa la “iniciación cristiana”, en un principio, es consultando algunos autores e investigadores recientes, que han abordado este tema. Lo cual se hará considerando tres ámbitos propios: el catequético, litúrgico y pastoral.

**1.1.1.1. Según Manuel del Campo Guillarte**, en el ámbito catequético:<sup>3</sup> El término *iniciación* designa, etimológicamente, la introducción de una persona en un determinado grupo humano, asociación o religión e indica el conjunto de enseñanzas y de ritos encaminados a producir un cambio radical en la persona iniciada. Representa, pues, un proceso de aprendizaje, de asimilación y adquisición progresiva de una doctrina o de una práctica determinada, de unas creencias y valores o de unas costumbres y comportamientos nuevos. Es un aprendizaje, en definitiva, que afecta a toda la persona y supone una renovación profunda de su ser.

---

<sup>1</sup> Dos trabajos de grado en los que se ha retomado el tema sobre la Iniciación Cristiana: MEJIA MONTOYA, Francisco Emilio. El camino de Emaús: un proceso de iniciación cristiana. Bogotá, 2005, 161 p. Trabajo de grado (Teólogo). Universidad Pontificia Bolivariana. CELAM. Instituto Teológico-Pastoral para América Latina; SARACENO MENZANO, Antonio Domingo. La familia como educadora de la fe. Bogotá, 2005, 196p. Trabajo de grado (Teólogo). Universidad Pontificia Bolivariana. CELAM. Instituto Teológico-Pastoral para América Latina

<sup>2</sup> CELAM. Documento Conclusivo. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (5 : may. 2007 : Aparecida, Brasil). Bogotá : Celam, 2007. n.287. De aquí en adelante será citado como DA.

<sup>3</sup> CAMPO GUILLARTE, Manuel del. La Iniciación cristiana. En: PEDROSA, V. Ma.; NAVARRO Ma.; LAZARO, R. y SASTRE, J. (dirs.). Nuevo Diccionario de Catequética. Madrid : San Pablo, 1999. p.1238-1259

Ahora bien, “la iniciación cristiana, teniendo puntos de contacto con las formas iniciáticas comunes, es, sin embargo, un fenómeno singular de naturaleza diferente... Su originalidad esencial «consiste en que Dios tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su integración en la Iglesia, haciéndole partícipe de la muerte y resurrección de Cristo (IC 9)»<sup>4</sup>.

De tal manera, pues, que por iniciación cristiana “ha de entenderse la incorporación del candidato, mediante los tres sacramentos de iniciación [Bautismo, Confirmación y Eucaristía], en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la comunidad de la Iglesia, sacramento de salvación; de tal modo que el iniciado, profundamente transformado e introducido en la nueva condición de vida, muere al pecado y comienza una nueva existencia hacia su plena realización. Esta inserción y transformación radical, llevada a cabo dentro del ámbito de fe de la comunidad eclesial, donde ha de integrarse la respuesta de fe del candidato, exige, por lo mismo, un proceso gradual o itinerario catequético que ayude a madurar en la fe (cf. IC 43)”<sup>5</sup>.

De esta noción se deducen algunos elementos principales de la iniciación cristiana, a saber:

- La iniciativa y primacía divina: en la conversión personal e integración a la comunidad.

---

<sup>4</sup> Ibid., p.1244; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal. La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones (70 : nov. 1998 : Madrid). Madrid : Edice, 1998. n.43. De aquí en adelante será citado como IC

<sup>5</sup> CAMPO GUILLARTE, Op. Cit., p.1244

- Incorporación al misterio pascual y a la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos de iniciación: bautismo-confirmación-eucaristía.
- Una nueva existencia hacia la plena realización, en el ámbito de fe de la comunidad eclesial: transformación interior de la persona e integración en la Iglesia.
- Exige un proceso gradual, que ayude a madurar en la fe: itinerario catequético

Se ve necesario, en este momento, destacar estos elementos ya que serán de especial utilidad más adelante, lo mismo se hará en los subsiguientes apartados.

**1.1.1.2. Siguiendo a Adrien Nochen<sup>6</sup>**, en el ámbito de la liturgia: Hoy el término *iniciación* no nos resulta ya habitual. Nos remite instintivamente a las religiones místicas de la época helenística... Esto no significa que la iglesia de Roma haya copiado los ritos paganos para construir su *iniciación*. Ciertas semejanzas y ciertos simbolismos –piénsese en el bautismo con agua- son connaturales a toda cultura para expresar la purificación.

Sin embargo, en realidad, la iniciación cristiana se refiere a las etapas indispensables para entrar en la comunidad eclesial y en su culto en espíritu y verdad:

*Iniciación* significa también comienzo, entrada en una vida nueva, justamente la del hombre nuevo en el seno de la iglesia. Como en toda vida, también aquí se tiene un progreso por etapas, que en todo caso

---

<sup>6</sup> NOCHEN, A. *Iniciación cristiana*. En: SARTORE, Domenico y TRIACA, Achille M. (dir.). *Nuevo Diccionario de Liturgia*. Madrid : Paulinas, 1987. p.1051-1070

están representadas por los sacramentos de la iniciación. Ninguno de ellos permanece cerrado en sí mismo, sino que está abierto a la secuencia de un crecimiento dinámico hacia una perfección más profunda. Se equivocaría aquella catequesis que los presentase a cada uno aislado, como una cosa que, una vez recibida, está definitivamente cerrada y pasada. Si el bautismo y la confirmación se reciben una sola vez, la eucaristía, que fue instituida para ser continuamente repetida, renueva cada vez lo que se dio con los dos primeros sacramentos.<sup>7</sup>

Por tanto, los elementos principales de la iniciación cristiana que de aquí se deducen, serían los siguientes:

- Ritos y etapas indispensables para entrar en la comunidad eclesial y en su culto.
- Entrada en una vida nueva.
- Progreso por etapas representadas por los sacramentos de la iniciación: bautismo-confirmación-eucaristía.
- Secuencia de un crecimiento dinámico hacia una perfección más profunda.

Desde luego, cada uno de estos elementos íntimamente correlacionados; sólo por cuestión de estudio se separan.

**1.1.1.3. Para Casiano Floristán**, reconocido pastoralista: Cuando se habla de catecumenado, se habla de iniciación, y viceversa. “De hecho, ambas realidades –el catecumenado y la iniciación- son sinónimas”. Quizá de allí el hecho que no incluya en el Nuevo Diccionario de Pastoral<sup>8</sup>, dirigido por él, el concepto de *iniciación cristiana*:

---

<sup>7</sup> Ibid., p. 1051

<sup>8</sup> FLORISTÁN, Casiano (dir.). Nuevo Diccionario de Pastoral. Madrid : San Pablo, 2002

El catecumenado es una de las instituciones más antiguas y básicas de la Iglesia, de carácter litúrgico, catequético y moral... Según D. Borobio, «es una pieza fundamental del conjunto de elementos que componen el proceso de la iniciación cristiana. Hasta el punto de que sin él no puede considerarse que tal iniciación ha llegado a su plenitud»... Para el citado liturgista, «el catecumenado no debe considerarse como algo independiente de la iniciación, sino como un elemento constitutivo e integrante de la misma, que en un momento u otro, de una forma u otra, deberá darse. Por lo mismo, cuando se habla de catecumenado, se habla de iniciación, y viceversa». De hecho, ambas realidades –el catecumenado y la iniciación– son sinónimas.<sup>9</sup>

Sin embargo, cabe mencionar que Floristán, sí tiene una noción sobre la iniciación cristiana, la cual aborda en su obra denominada “Para comprender el catecumenado”:

...en estos últimos decenios, por influencia de la antropología y la sociología, el concepto de iniciación se entiende como proceso socializador, en el sentido de introducir gradualmente a una persona en un grupo social, en una doctrina o en una profesión. La iniciación cristiana será el proceso gradual de fe que lleva a cabo un convertido, con la ayuda de una comunidad de fieles, para ser miembro de la misma por medio de los sacramentos de entrada y la fuerza del Espíritu de Jesucristo.<sup>10</sup>

Y añade:

Dos aspectos esenciales se deducen de esta concepción iniciática cristiana: 1) el sacramental, a saber, bautismo, confirmación y eucaristía, sacramentos sin los cuales uno no está «iniciado»; 2) el catequético, es decir, la educación gradual de la fe cristiana, comprendida, celebrada y testimoniada. En definitiva, el cristianismo

---

<sup>9</sup> FLORISTÁN, C. Para comprender el catecumenado. Navarra : Verbo Divino, 1989. p.22. Consúltese también: BOROPIO, Dionisio. Catecumenado para la evangelización. Madrid : San Pablo, 1997. p.10-13

<sup>10</sup> Ibid., p.20

comprende dos polos fundamentales: la fe-conversión y la praxis misterica, que conducen a una identificación con Cristo, dentro de la comunidad cristiana.<sup>11</sup>

Los elementos que en esta visión pastoralista encontramos como más sobresaliente son:

- Proceso gradual de la fe cristiana: comprendida, celebrada y testimoniada.
- Colaboración de la comunidad e integración a la misma.
- Aspecto esencial de los sacramentos de iniciación, sin los cuales uno no está iniciado.
- Asistencia del Espíritu de Jesucristo.
- Fe-conversión y praxis misterica: Dos polos fundamentales de identificación con Cristo dentro de la comunidad cristiana.

Dada esta última concepción, es necesario abordar ahora el tema del catecumenado, con la finalidad de encontrar elementos que ayuden a tener, al respecto, una mejor clarificación conceptual.

## 1.2. EL CATECUMENADO

¿Qué es el catecumenado? Siguiendo la misma metodología presentada en el anterior apartado, se recurre a algunos autores especializados en los distintos ámbitos: catequético, litúrgico y pastoral.

**1.2.1. Para Jesús López Sáez<sup>12</sup>**, en el ámbito de la catequesis: La palabra *catecumenado* procede del verbo griego *katechén*, que significa resonar en los

---

<sup>11</sup> Ibid., p.20

oídos y, por extensión, instruir, catequizar. Así, catecúmeno es el que está siendo instruido, catequizado; más en concreto, el que está siendo iniciado en la escucha de la palabra de Dios. La definición más antigua de catequista tiene también el mismo significado. Catequista es el que instruye en la Palabra (cf. Gál 6,6; CF 31) al discípulo o catecúmeno.

“En sentido estricto, el catecumenado «es la institución de la Iglesia al servicio de la iniciación cristiana de los adultos recién convertidos que se preparan para recibir el bautismo»”<sup>13</sup>.

Es importante mencionar, que, “el catecumenado cristaliza como institución eclesial en la Iglesia del siglo III, pero recoge la herencia de un proceso de evangelización que se remonta a la misión apostólica y a la misión del mismo Jesús (Jn 20,21). En función de esta evangelización originaria ha de ser entendido el catecumenado posterior”<sup>14</sup>.

Tres aspectos importantes a considerar respecto al catecumenado, en relación con la iniciación cristiana:

- Resonar en los oídos, instruir, catequizar: escucha de la Palabra de Dios.
- Institución de la Iglesia al servicio de la iniciación cristiana de los adultos conversos, en orden al sacramento del bautismo.
- Herencia de un proceso de evangelización, referido a la misión apostólica y a la misión de Jesús.

---

<sup>12</sup> LÓPEZ SÁEZ, Jesús. Catecumenado e inspiración catecumenal. En: PEDROSA, Op. Cit., p.281-295

<sup>13</sup> Ibid., p.282

<sup>14</sup> Ibid., p.282

**1.2.2. Siguiendo a Dionisio Borobio**, reconocido liturgista:<sup>15</sup> Se entiende por catecumenado (de *katejein* = instruir de palabra), en sentido más clásico, la institución iniciática de carácter catequético-litúrgico-moral, creada por la iglesia de los primeros siglos con el fin de preparar y conducir a los convertidos adultos, a través de un proceso espaciado y dividido por etapas, al encuentro pleno con el misterio de Cristo y con la vida de la comunidad eclesial, expresado en su momento culminante por los ritos bautismales de iniciación: bautismo, ritos postbautismales, eucaristía, que, normalmente presididos por el obispo, se celebran el sábado durante la vigilia pascual.

Aquí algo interesante, en el tema que hemos venido abordando: “el catecumenado es, pues, una pieza fundamental del conjunto de elementos que componen el proceso de la iniciación. Hasta el punto de que sin él no puede considerarse que tal iniciación ha llegado a su plenitud”<sup>16</sup>. Por eso a lo largo de la historia, de una u otra forma, se le ha dado gran importancia teórica, aunque no siempre el mismo valor práctico.

Los elementos importantes a destacar aquí:

- Institución iniciática de carácter catequético-litúrgico-moral.
- Originado en la iglesia de los primeros siglos, para preparar y conducir a los adultos conversos al cristianismo.
- Proceso espaciado y dividido por etapas.
- Conducción al encuentro pleno con el misterio de Cristo y con la vida de la comunidad eclesial.

---

<sup>15</sup> BOROBIO, D. Catecumenado. En: SARTORE, Op. Cit., p.298-332

<sup>16</sup> Ibid., p.298-299

- Momento culminante expresado por los ritos bautismales de iniciación (sacramentos de la iniciación) presididos ordinariamente por el obispo en la vigilia pascual.
- Pieza fundamental en el proceso de la iniciación: Íntima conexión entre catecumenado e iniciación cristiana.

**1.2.3. Según Casiano Floristán**, recordado pastoralista, “el término *catecumenado* [conviene decirlo de nuevo] proviene del verbo griego *katechéin*, que significa «hacer resonar» algo en los oídos de alguien para que quede instruido. En los oídos del catecúmeno resuena la palabra de Dios para que quede catequizado”<sup>17</sup>.

En una forma más concreta,

“el catecumenado es un tiempo de educación en la fe y de la fe, mediante el cual un convertido llega a ser cristiano a través de los sacramentos de la iniciación. Se trata de un proceso progresivo, dinámico y organizado de maduración de la fe, presidido por la ley personal y comunitaria del crecimiento, proceso que está al servicio del convertido, no al revés. No es un plan rígido de integración, sino un método pedagógico. Necesita tiempo”<sup>18</sup>.

A manera de síntesis, se agrega, que, “el catecumenado es iniciación religiosa y proceso educativo cristiano, enmarcado por unas etapas, dirigido a convertidos, en el seno de una comunidad eclesial, por medio de una regeneración sacramental”<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> FLORISTÁN, C. Catecumenado. En: FLORISTÁN, Nuevo Diccionario de Pastoral, Op. Cit., p.123

<sup>18</sup> Ibid., p.123

<sup>19</sup> Ibid., p.128

Ahora bien, si ya se había dicho que, según Floristán, catecumenado e iniciación cristiana parecen ser una misma cosa, y, por otro lado, tenemos que, en la Iglesia primitiva, según la exhortación *Catechesi Tradendae*, catecumenado e iniciación a los sacramentos del bautismo y de la eucaristía se identificaban (cf. CT 23). Sin embargo, afirma el mismo Casiano Floristán, “cabe una cierta distinción, ya que la iniciación pone el acento en lo sacramental y el catecumenado dice relación con la catequesis”<sup>20</sup>.

Los elementos importantes a retomar, en este apartado, respecto al catecumenado:

- Hacer resonar la palabra de Dios (para instruir): dice relación con la catequesis.
- Tiempo de educación en la fe y de la fe, para llegar a ser cristianos a través de los sacramentos de la iniciación.
- Proceso progresivo, dinámico y organizado de maduración de la fe: personal y comunitario.
- Proceso al servicio del convertido.
- Método pedagógico: necesita tiempo.
- Iniciación religiosa y proceso educativo cristiano.
- Enmarcado por unas etapas y dirigido a convertidos.
- En el ámbito de una comunidad eclesial y por medio de una regeneración sacramental.

Aunque unos elementos pudieran incluirse de alguna manera, sin embargo es conveniente mencionarlos aparte, dados los matices que puedan tener en sí cada elemento encontrado. Teniendo en cuenta, además, que, en esta concepción

---

<sup>20</sup> FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.22

pastoral manejada, el catecumenado y la iniciación cristiana se comprenden en parte como sinónimos.

**1.2.4. Elementos propios y comunes entre el catecumenado y la iniciación cristiana.** A manera de resumen de lo anteriormente expuesto, es oportuno realizar una lista comparativa entre los diferentes elementos estudiados sobre la iniciación cristiana y el catecumenado, a saber:

- La iniciación cristiana y el catecumenado son dos realidades distintas pero complementarias.
- La iniciación cristiana pone acento en lo sacramental.
- El catecumenado dice relación a la catequesis.
- La originalidad de la iniciación cristiana es la iniciativa y primacía divina.
- Podemos decir, que, la originalidad del catecumenado está en la respuesta de la persona: que escucha la Palabra de Dios.
- Ambas realidades implican un proceso, unas etapas progresivas pero diferenciadas.
- Ambas implican la conversión personal y el cambio radical de vida, como respuesta necesaria a la acogida del Don de Dios.
- Ambas miran a la inserción en el misterio de Cristo y de la Iglesia.
- Ambas se llevan a cabo en el seno de una comunidad eclesial: La comunidad es el origen, la meta y el lugar propio del catecumenado. Sin comunidad no puede haber catecumenado. Se resalta este elemento porque, la ausencia de esta dimensión comunitaria es lo que hace muy frágil la iniciación cristiana hoy.
- El catecumenado se ve como un elemento constitutivo e integrante de la iniciación cristiana.

- La iniciación cristiana se entiende como elemento fundamental y prioritario de toda acción evangelizadora<sup>21</sup>.
- La iniciación cristiana y el catecumenado suponen, implican y conducen a la misión: como herencia de un proceso de evangelización, que se remonta a la misión apostólica y a la misión del mismo Jesucristo.

### **1.3. CÓMO COMPRENDER HOY LA INICIACIÓN CRISTIANA Y EL CATECUMENADO**

Desde luego, para comprender el verdadero sentido de la iniciación cristiana y el catecumenado, hay que ir al origen de las mismas y recuperar los elementos esenciales en nuestra pastoral actual; dicho de otra manera, una contextualización para su mejor comprensión y una contextualización para su apropiada adaptación.

**1.3.1. La iniciación cristiana en la historia.** No se pretende hacer un recorrido detallado por la historia. Sólo se abordan, de una manera sucinta, algunos puntos relevantes en la misma, que favorezcan una visión panorámica de los inicios de la iniciación cristiana.

**1.3.1.1. Jesús, primer iniciador de la fe.** Resulta muy ilustrador este aporte encontrado en el texto “Para comprender el Catecumenado”, de Casino Floristán, del cual se transcriben los siguientes párrafos, a manera de síntesis<sup>22</sup>:

---

<sup>21</sup> Dada esta importancia de la iniciación cristiana, hay que evitar la tendencia a identificarla simplemente con la evangelización, o como la totalidad del proceso evangelizador: Cf. EN 17

<sup>22</sup> FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.52-53

“De acuerdo a los testimonios evangélicos, Jesús fue bautizado por Juan, y el bautismo fue desde el principio rito de iniciación cristiana, gesto de incorporación al pueblo de la nueva alianza y símbolo del perdón de Dios. Según estas afirmaciones, el cristianismo es un movimiento bautista”.

He aquí, entonces, unas preguntas obligadas: ¿Fue asimismo Jesús un bautista?  
¿Cómo práctico la iniciación?

La respuesta es abordada a continuación, de la siguiente manera:

El bautismo cristiano, en continuidad con el de Juan, no es rito de purificación que separa, sino acto de agregación que une. Bautizar equivale a formar comunidad, no en torno a la Torá, sino alrededor del Maestro. En tiempos de Jesús –afirma Ch. Perrot- «el anuncio del perdón de los pecados por medio de un gesto entrañaba directamente la convicción de que estaba ya actuando la salvación escatológica». Con Jesús han llegado la salvación y el reino. El inicia a los creyentes a una nueva vida, ser discípulos es aceptar las exigencias del reino.<sup>23</sup>

[Según Casiano Floristán,] la iniciación ha de entenderse a partir de la que lleva a cabo Jesús. Sus tres años de ministerio constituyen el modelo de la iniciación cristiana: evangeliza y llama a los primeros discípulos, los forma como grupo y los instruye, los reúne asiduamente a la mesa y cena con ellos por última vez, los confirma en el misterio de la resurrección después de la pascua y los envía a evangelizar, instruir e iniciar. Los evangelios son, en última instancia, relatos catecumenales o narraciones para madurar la fe en la buena noticia del reino de Dios.<sup>24</sup>

Se enumeran los elementos aquí encontrados en los siguientes:

---

<sup>23</sup> Ibid., p.52

<sup>24</sup> Ibid., p.53

- Iniciativa divina (él evangeliza y llama) (cf. Mc 3,13-16; Jn 1,35-51; Mt 19,16-22; He 9,1-30; 22,3-21; 26,9-23; Rom 1,1).
- Respuesta personal expresada a través de la conversión (inicia a los creyentes a una nueva vida, ser discípulos es aceptar las exigencias del reino) (cf. Mt 4,20.25; 8,10.19.22; 9,27; 10,38; 19,27-28; 26,58; 27,55; Mc 2,15; 9,38; Jn 8,12; 10,4; 13,36).
- Instrucción y acompañamiento (los forma como grupo e instruye) (cf. Mc 1,4-8.17; 3,14; 10,45; 12,28-34; Lc 9,58; 10,23; 14, 27; 22,28; Mt 10,38; 23,8-10).
- Sentido de comunidad y comunión eucarística (los reúne asiduamente a la mesa y cena con ellos por última vez) (cf Mc 14,14-15; Lc 22,12.28; 1 Jn 1,1-3; Mt 11,19; He 1,3.4.6; 15,1-30) .
- Experiencia e inserción en el misterio pascual (los confirma en el misterio de la resurrección después de la pascua) (cf. Jn 13,1; 21,1-19; Mc 10,38-39; Mt 26,17-18; 1 Cor 15,1-7; Rom 6,1-11).
- Mandato misionero (los envía a evangelizar, instruir e iniciar) (cf. Mc 1,17; 3,14; 6,7; 16,15-20; Mt 4,19; 10,1.5.40; 28,16-20; Lc 9,1-2; 10,1; Jn 20,21).

Analizando en detalle, estos son elementos intrínsecamente unidos, que ya han ido y seguirán apareciendo a lo largo de este tratado; es muy importante no perderlos de vista para, así, seguir profundizando en ellos, ya que son considerados como propios y originales de la iniciación cristiana.

**1.3.1.2. La época apostólica.** Esta época nos ofrece pocos datos sobre la iniciación cristiana. De hecho, en las Sagradas Escrituras, en concreto, en el Nuevo Testamento no se habla expresamente de *iniciación cristiana*, ni de *catecumenado*. Sin embargo en los Hechos de los Apóstoles y en los textos de san Pablo, se pueden encontrar elementos significativos sobre la entrada en la

comunidad de los discípulos de Jesucristo (cf. Mc 16,15; He 2,37-41; Ef 1,13-14; Heb 6,1).<sup>25</sup>

Así, en estos textos, se aprecia un determinado itinerario en la comunidad eclesial, que integra los siguientes elementos esenciales<sup>26</sup>:

- La predicación y anuncio del evangelio (kerigma).
- La acogida de la fe y la conversión.
- La catequesis.
- La verificación de las disposiciones del candidato.
- El bautismo.
- El don del Espíritu Santo.
- La incorporación al pueblo de Dios.
- La participación en el cuerpo de Cristo.

Un dato importante a tener en cuenta, es que, en la relación y concatenación que mantienen estos elementos entre sí, se expresa una realidad superior: la participación e incorporación en el misterio de Cristo y en la Iglesia.

Merece especial atención aparte, algunos elementos encontrados en el libro de los Hechos de los apóstoles: 2,42-47; que vienen a ser como una ampliación complementaria, en forma de proceso, para aquellos primeros bautizados que entraron a formar parte de la primera comunidad cristiana. Es un aprendizaje de la

---

<sup>25</sup> Para una mayor profundización en este tema, se ofrece una rica aportación en: LAURENTIN, André – DUJARIER, Michel; PALACIO, José Luis del (ed.). El catecumenado. Fuentes neotestamentarias y patrísticas. La reforma del Vaticano II. Bilbao : Grafite, 2002. p.157-171. (Colección Teshuva , no.11); BOROPIO, Dionisio. Catecumenado e iniciación cristiana. Barcelona : Centre de Pastoral Litúrgica, 2007. p.19-21. (Biblioteca Litúrgica ; v.30); CAMPO GUILLARTE, Op. Cit., p.1241

<sup>26</sup> LAURENTIN – DUJARIER; PALACIO (ed.), Op. Cit., p.157-171; BOROPIO, Catecumenado e iniciación cristiana, Op. Cit., p.19-21; CAMPO GUILLARTE, Op. Cit., p.1241

vida cristiana, realizado en el seno de la comunidad eclesial, que comprende cuatro dimensiones básicas, a saber<sup>27</sup>:

- La *enseñanza de los Apóstoles*, que implica tanto el conocimiento como la adhesión al mensaje del evangelio, atestiguado por los apóstoles.
- La vida en *comunión*, que comprende la fraternidad, como nuevo estilo de vida, conforme al evangelio.
- La asiduidad en la *fracción del pan* y en la celebración del don de la salvación de Dios.
- La perseverancia en la *oración* y en la *alabanza a Dios*.

Se puede decir que en “la vida en comunión”<sup>28</sup> está incluido un elemento estructurante de la primera comunidad cristiana: el tener los bienes en común. Sin embargo, este aspecto que se concretiza en la pobreza y el servicio a los pobres<sup>29</sup>, tristemente es un elemento que se olvida o se da por supuesto muy fácilmente, pero que es de vital importancia como elemento propio del catecumenado y que ha de ser, también, objeto de aprendizaje.

---

<sup>27</sup> CAMPO GUILLARTE, Op. Cit., p.1241.

<sup>28</sup> “Mucho se ha escrito sobre esta práctica de la *koinonía* de las primeras comunidades... es imposible reconstruir la organización económica y administrativa de esta vida en común... lo más importante no es conocer la organización concreta de la *koinonía*, sino el espíritu de dicha organización, que está claro en el texto y que podríamos resumir con sus propias palabras así: «cada cual daba según su posibilidad, cada cual recibía según su necesidad, no había ningún necesitado entre ellos». Lo más importante es lo último: la ausencia de necesitados o pobres entre ellos. Ese era finalmente el objetivo y el espíritu de toda la práctica de la *koinonía*... Este espíritu de la primera comunidad es normativo para todos los tiempos”: RICHARD, Pablo. Hechos de los apóstoles. En: LEVORATTI, Armando J. (dir.). Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento. Navarra : Verbo Divino, 2003. p.697

<sup>29</sup> “Bastante extrañamente, los Hechos no usan [el término] *πτωχός* [ptokhos=pobre, desvalido] cuando describen el compartir de bienes en la iglesia de Jerusalén... [si bien,] las comidas en común y la entrega de propiedad personal para ser administrada por los apóstoles, y posteriormente por los siete, dan evidencia de una atención a los pobres que va mucho más allá de la práctica normal de la sinagoga, aunque concuerda con gran parte del pensamiento palestinese”: BMMEL, E. *πτωχός, πτωχεία, πτωχαεύω*. En: KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH, Gerhard (eds.). Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Michigan : Libros Desafío, 2002. p.950

Finalmente, otro elemento importante y fundamental que no podemos dar por entendido, es el de la conversión:

Un breve examen del Nuevo Testamento nos ha mostrado que la Iglesia primitiva no admitía a los sacramentos de iniciación sino a aquellos sujetos cuya fe y conversión hubiera constatado previamente y cuyo estilo de vida hubiera verificado a todo lo largo del período de la catequesis. De modo que no admitía a nadie sin preparación, sin criterios ni sin garantías.<sup>30</sup>

**1.3.1.3. En los primeros siglos de la Iglesia (s. II al V).** La primitiva Iglesia concedió una importancia excepcional a la formación de los nuevos cristianos, esforzándose en preparar a los candidatos al bautismo.

La iniciación cristiana constituyó, en estos comienzos, el centro de interés de la Iglesia, que llegó a institucionalizar el catecumenado primitivo y hacer de él camino ordinario para llegar a ser cristiano:

Durante los primeros siglos del cristianismo, el catecumenado fue institución pastoral organizada por la Iglesia para acoger en la comunidad cristiana a personas adultas convertidas e instruir las en grupo durante un cierto tiempo, hasta su ingreso como fieles por medio del bautismo y de la eucaristía. Se desarrolló sobre todo en tierras paganas, dada la necesidad de que los candidatos al bautismo descubriesen el monoteísmo cristiano, el sentido de las Escrituras y el comportamiento moral evangélico.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> LAURENTIN – DUJARIER, Op. Cit., p.170

<sup>31</sup> FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.56

En el siglo III, considerado como la época de oro del catecumenado, el tiempo de preparación al bautismo tiene una organización propia; en efecto, los catecúmenos se preparan al mismo, generalmente en el espacio de tres años, tal como nos lo atestigua Hipólito de Roma en su *Tradición apostólica*<sup>32</sup>. Si bien, la pastoral catecumenal adoptó formas diversas en las distintas iglesias particulares, aunque siempre tuvo elementos comunes.

El catecumenado evolucionó sensiblemente durante los cuatro primeros siglos del cristianismo, de tal manera que el catecumenado anterior a la paz constantiniana fue diferente del posterior, reducido a finales del siglo V a la cuaresma. Puede señalarse, sin embargo, que el catecumenado antiguo estaba constituido en todas las iglesias por cuatro etapas<sup>33</sup>:

- *La etapa misionera*, o etapa de evangelización, destinada a los paganos. Se centraba en los preámbulos de la fe y el primer anuncio de Jesucristo, y se dirigía a suscitar la fe y la conversión. Culminaba con la entrada en el *catecumenado* por medio de un examen sobre los motivos y disposiciones del candidato. Esta incorporación iba acompañada en algunas Iglesias, de la *signación* en la frente y la imposición de las manos. Para los hijos de familias cristianas esta primera etapa se realizaba en la familia y corría a cargo ordinariamente de los padres.
- *La etapa catecumenal*, o tiempo del catecumenado propiamente dicho, de tres o más años de duración, como período de formación y de prueba bajo la guía de un catequista. Los catecúmenos podían participar en la liturgia de

---

<sup>32</sup> Hipólito de Roma, *Traditio apostolica* 17. Citado por: NOCENT, Op. Cit., p.1054

<sup>33</sup> CAMPO GUILLARTE, Op. Cit., p.1241-1242. Véase también: LAURENTIN – DUJARIER, Op. Cit., p.173-242; FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.56; BOROPIO, Catecumenado e iniciación cristiana, Op. Cit., p.21-22

- *La tercera etapa*, que comprendía el tiempo de la cuaresma, era de *preparación inmediata* a los sacramentos de la iniciación. Al comienzo de la cuaresma, en una ceremonia litúrgica especial, el obispo inscribía a los *elegidos* y pronunciaba la homilía, llamada también *protocatequesis*. Esta preparación inmediata comprendía tres aspectos: 1) *La enseñanza o instrucción*; 2) *la formación espiritual*; y, 3) *la formación litúrgica y ritual*. Esta tercera etapa culminaba en la vigilia pascual con la celebración de los sacramentos del bautismo, de la confirmación (o unción postbautismal) y de la eucaristía.
- *La última etapa* del catecumenado corresponde al *tiempo pascual*, en la que se desarrollaba la catequesis mistagógica. Durante la semana de pascua tendrá, pues, lugar la catequesis mistagógica para los neófitos, y en ella se explicará el simbolismo de los ritos, las figuras bíblicas de los sacramentos y se exhortará a vivir en Cristo. Las exigencias de admisión para cada etapa, como vemos, eran estrictas.

Concluyendo, en acuerdo con Campo Guillarte<sup>34</sup>, en los primeros siglos de la Iglesia no es necesario hacer una distinción entre iniciación cristiana y catecumenado, ya que ambas realidades se implican y están compenetradas profundamente, de tal forma que la iniciación cristiana en el catecumenado primitivo supone un camino o proceso de formación por etapas en el que se integran la instrucción catequética, la conversión y el cambio radical de la vida, la

---

<sup>34</sup> CAMPO GUILLARTE, Op. Cit., p.1242-1243

experiencia litúrgica y de oración, la formación espiritual, la celebración de los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía, por los que los candidatos son incorporados al misterio de Cristo a su Iglesia, bajo la ayuda de la comunidad eclesial que acoge al catecúmeno, le acompaña y forma y, finalmente, le incorpora en su seno.

Antes de pasar a la siguiente época, es oportuno mencionar que, en este período, se pasa de un catecumenado como estructura pastoral a un *status* catecumenal (s. IV-V):

Con la llamada ‘vuelta’ constantiniana (la paz de Constantino en el 313) el cristianismo pasa de religión permitida (desde el 311 con Galerio), a privilegiada y por fin con el edicto *De fide catholica*, del 380 de Teodosio I (379-395) a religión de Estado. En un régimen de cristiandad, en el que es fácil hacer (en el registro) catecúmenos y cristianos, los responsables de las comunidades eclesiales son provocados a empeñarse en una pastoral de sacramentos a la altura del tiempo de las persecuciones. Surgen problemas de carácter pastoral de no fácil solución.<sup>35</sup>

De tal manera –según estudios de D. Borobio<sup>36</sup>–, a partir del siglo V, se produce en la Iglesia Occidental dos fenómenos un tanto contradictorios, que muestran el conflicto existente entre la concepción o afirmación teórica y la exigencia o aplicación práctica, debido a una falta de planteamiento coherente de la estructura iniciática más adaptada a la nueva situación socio-cultural y eclesial. Teóricamente se afirma fuertemente la unidad de los sacramentos de iniciación; pero prácticamente se da más la separación que la unidad, dadas las condiciones y posibilidades reales de celebración del sacramento. He aquí los datos:

---

<sup>35</sup> PASCUATO, Ottorino. Catecumenado (s. II-V). En: Actualidad Catequética. Madrid. No. 160 (Oct. – Dic. 1993); p.107(551)

<sup>36</sup> BOROPIO, Catecumenado e iniciación cristiana, Op. Cit., p.21

- El número de quienes desean ser cristianos ha aumentado considerablemente, y no todos están dispuestos a convertirse (por lo que retrasan el bautismo).
- El bautismo de niños se ha generalizado e impuesto como norma, y el ministro más ordinario es el presbítero.
- El catecumenado tiende a desaparecer prácticamente, o bien se manifiesta y realiza sin gran fidelidad a su contenido y estructura originarios.
- La “*confirmatio*” tiene que esperar hasta que la administre el obispo (con excepción de algunos casos en Hispania).
- La primera participación en la eucaristía, se da bajo la especie de vino a los niños cuando son bautizados.

Un dato importante a destacar, como consecuencia de la generalización del bautismo de niños, es el problema de la ruptura de la relación entre bautismo y conversión. Lo cual es más grave que la ruptura de la unidad pastoral de los sacramentos de Iniciación Cristiana: desde entonces, “se produjo una «desintegración» del sistema iniciático de la Iglesia primitiva, y una inversión del proceso bautismal. El bautismo vino a ser el primer paso del proceso, y la conversión y fe personales (expresadas antes en el largo proceso catecumenal) vinieron a ser no una respuesta dada, sino una respuesta esperada”<sup>37</sup>.

La insuficiencia de los motivos de conversión constituyen la desviación más característica y más grave de este período. Desde el momento en que los obstáculos que anteriormente debían superar los candidatos al bautismo empiezan a allanarse, se hace más fácil el entrar en la Iglesia y esta facilidad corre el riesgo de dañar la cualidad de la conversión.

---

<sup>37</sup> Ibid., p.101-102

Los motivos de la gestión de los nuevos candidatos están lejos de ser siempre sobrenaturales y muchos parecen fundados en el interés.<sup>38</sup>

De allí el loable y meritorio esfuerzo de los Padres de los siglos IV y V, al respecto:

Es instructivo recordar el esfuerzo realizado por los Padres de los siglos IV y V para no dejarse arrastrar por una pendiente fatal. Ellos son los primeros en constatar una cierta debilidad progresiva, no sólo en el retraso de los adultos para hacerse bautizar, sino también en la debilidad de los sacerdotes que sienten la tentación de admitir al bautismo a hombres que pretenden tener fe sin vivir cristianamente. Frente a tales abusos no dudan en remitirse a la doctrina tradicional, según la cual la salvación sólo se les concede en el sacramento a quienes tienen una verdadera fe y viven una vida de acuerdo con ella. De esta doble exigencia se deriva la necesidad de una disciplina catecumenal.<sup>39</sup>

**1.3.1.4. En los siglos posteriores (del s. VI al Vaticano II).** A partir de la época constantiniana, las conversiones se tornaron más interesadas o menos genuinas, al mismo tiempo que disminuyeron en la práctica las exigencias de la iniciación.

De hecho, en el siglo VI se había reducido la iniciación prácticamente a la cuaresma, con una disminución notable de catequesis y un aumento considerable de ritos, dada la presencia cada vez mayor de *párvulos*. Es interesante anotar, que, los escrutinios pasaron de tres a siete, entre semana, sin presencia de la

---

<sup>38</sup> DUJARIER, Michel. Breve historia del catecumenado. Bilbao : Desclée de Brouwer, 1986. p.84; LAURENTIN, André. DUJARIER, Michel. Catéchuménat Données de l'Histoire et Perspectives Nouvelles. Paris : Centurion, 1969. p.61; LAURENTIN – DUJARIER, El catecumenado. Fuentes neotestamentarias y patrísticas. La reforma del Vaticano II, Op. Cit., p.208

<sup>39</sup> LAURENTIN – DUJARIER, El catecumenado. Fuentes neotestamentarias y patrísticas. La reforma del Vaticano II, Op. Cit., p.214

asamblea cristiana, suplida por la familia. Sólo se procuraba una cierta instrucción con los padres de los infantes, quienes acudían en cuaresma para los escrutinios, ya que eran los garantes de una educación cristiana posterior de sus propios hijos. En relación con los adultos candidatos al bautismo, cada vez más escasos, se pretendía instruirlos en un espacio breve de tiempo antes de pascua o pentecostés, únicas fiestas primitivas bautismales.<sup>40</sup>

A partir de los siglos VI y VII, tanto el catecumenado como el bautismo de adultos, afirma Dionisio Borobio, entraron “en un proceso de desfiguración y desaparición, al generalizarse el bautismo de niños y considerarse la sociedad como totalmente *cristianizada*, al multiplicarse las parroquias y no ser ya posible una celebración unitaria de la iniciación”<sup>41</sup>.

En la Edad media ya no hay catecúmenos de adultos, salvo en el texto de los rituales, con los que se celebran la iniciación y el bautismo de niños en una sola sesión. Así, lo que se realizaba durante dos o tres años en los primeros siglos, posteriormente, ya se había reducido a la cuaresma, ahora, a partir del siglo VIII, se reducía a veinte minutos, y, para variar, en un idioma desconocido para el pueblo, sin apenas evangelización y catequesis, mediante un proceso casi exclusivamente ritual.<sup>42</sup>

Así, pues, la práctica de la iniciación cristiana pasará por largos períodos de oscuridad. La liturgia se ritualiza y la catequesis se desvanece en virtud de una

---

<sup>40</sup> Según datos encontrados en: FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.68s

<sup>41</sup> BOROBIO, D. Bautismo de niños y confirmación: Problemas teológico-pastorales. Citado por: FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.68

<sup>42</sup> FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.70

situación de cristiandad, de tal manera que la iniciación cristiana acaba perdiendo su valor y sentido originario.

Afortunadamente, a partir del Renacimiento se irá avanzando en la recuperación del sentido de la iniciación cristiana, bajo formas distintas, al crecer el interés en ello tanto teológica como pastoralmente.

La necesidad de restaurar el catecumenado, se va haciendo sentir en el contexto de una progresiva secularización del mundo contemporáneo. Así, a partir de 1878 el cardenal Lavignerie, fundador de los Padres Blancos, introduce en África el catecumenado en sentido estricto; y, a ejemplo suyo, por aproximaciones sucesivas y con fortuna diversa, la primera mitad del siglo pasado (XX) conoce una expansión del catecumenado en algunas Iglesias jóvenes de África y de Asia. Dentro de Europa es en Francia donde revive primero el redescubrimiento del catecumenado, vinculado a la urgencia de la misión. En países de vieja cristiandad (como España, Portugal e Italia, y también en Latinoamérica) el catecumenado tiende a realizarse con adultos bautizados, con vista a una conversión y reiniciación más auténtica; aunque, en estos casos, “preferimos hablar de catequesis de inspiración catecumenal más que de catecumenado en sentido estricto”<sup>43</sup>.

Se dice que, hacia la década de los años treinta del siglo XX, crece de modo considerable el interés por la iniciación cristiana. Dos hechos influyen de modo categórico: los escritos de O. Casel, que habla sobre la *Doctrina de los misterios* en lo que afecta a la iniciación; y las discusiones en el campo anglicano que trata sobre la confirmación y su supuesto en el conjunto de la iniciación cristiana. El “movimiento litúrgico” recuperará plenamente la noción de iniciación, preparando

---

<sup>43</sup> LÓPEZ SÁEZ, Op. Cit., p.286-287

así la doctrina que al respecto propondrá el Vaticano II y los rituales que de allí emanarán.<sup>44</sup>

Finalmente, como bien sabemos, el Vaticano II decretó la restauración del catecumenado de adultos, afirmó la íntima relación de los tres sacramentos de la iniciación (bautismo-confirmación-eucaristía) y sugirió la inculturación de la fe. Así, en 1972, sale a la luz pública la edición típica del *Ordo initiationis christianae adultorum* (OICA), que en su versión castellana de 1976 conocemos como el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, por sus siglas como el *RICA*. Ambos, muy poco explotados pastoralmente hasta nuestros días.<sup>45</sup>

### 1.3.2. La iniciación cristiana hoy

**1.3.2.1. En el ámbito general de la Iglesia.** En los últimos años, la atención a la iniciación cristiana ha cobrado un total interés, debido a factores diversos, como las grandes transformaciones socio-culturales acontecidas, la renovación catequética y litúrgica, el estudio de los escritos de los Padres, la profundización teológica, la experiencia de las prácticas catecumenales de los países de misión, y, sobre todo, el impulso del Vaticano II.

Como bien lo afirma Dionisio Borobio, la iniciación cristiana se trata de un tema de suma importancia tanto ayer como hoy, por las siguientes razones:

---

<sup>44</sup> BOROBIO, D. La iniciación cristiana: Bautismo. Educación familiar. Primera eucaristía. Catecumenado. Confirmación. Comunidad cristiana. Salamanca : Sígueme, 1996. p.33. (Lux Mundi ; no. 72)

<sup>45</sup> Un magnífico tratado sobre la reforma del Vaticano II, respecto al catecumenado y la iniciación cristiana, lo podemos encontrar en la obra completa de André Laurentin y Michel Dujarier, sobre todo desde la segunda parte del texto: LAURENTIN – DUJARIER, El catecumenado. Fuentes neotestamentarias y patrísticas. La reforma del Vaticano II, Op. Cit., p.245-380

- A nivel cristiano general: es el comienzo de la vida cristiana.
- A nivel eclesial: indica la tarea central de la Iglesia: «hacer cristianos».
- A nivel de renovación pastoral: es uno de los aspectos que más ocupa y preocupa en las comunidades.
- A nivel ecuménico: los diálogos ecuménicos tienen el bautismo y la iniciación como punto central: «Documento de Lima» (1982); «Documento de Bari» (1987).
- A nivel teológico-litúrgico: el tema ha sido objeto de congresos, simposiums, publicaciones de diverso tipo, durante los últimos años...<sup>46</sup>

Por otro lado, en este tema están implicadas cuestiones que hoy preocupan de forma especial a la Iglesia, como son: la evangelización primera y la catequesis; la necesaria inculturación en las costumbres y ritos iniciatorios de los pueblos; el talante catecumenal de la Iglesia; la autenticidad del ser cristiano; la renovación de la misma comunidad, en su sentido de pertenencia y participación corresponsable.

Ahora bien, a finales del siglo XX y comienzos de este nuevo siglo, entre los acontecimientos que merecen especial mención hemos de destacar: la constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*, que establece la restauración del catecumenado de adultos (cf. SC 64 y 71); el decreto *Ad Gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia, que indica y propone el marco general de la iniciación cristiana y del catecumenado (cf. AG 13-14); el Código de Derecho Canónico, que pide sean iniciados adecuadamente los catecúmenos y señala las condiciones para admitir al adulto al sacramento del bautismo (cf. CIC 788,2 y 815,1); asimismo, el Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), publicado en 1972, el cual propone un itinerario progresivo de evangelización,

---

<sup>46</sup> BOROBIÓ, La iniciación cristiana: Bautismo. Educación familiar. Primera eucaristía. Catecumenado. Confirmación. Comunidad cristiana, Op. Cit., p.16

catequesis y mistagogia, y ofrece principios y orientaciones de gran importancia para la iniciación cristiana. En este sentido, merece ser destacado el nuevo Directorio General para la Catequesis (DGC), publicado por la Congregación para el clero, en 1997, el cual se pronuncia claramente por una catequesis al servicio de la iniciación cristiana, hasta el punto de hacer de esta dimensión catecumenal e iniciática el centro y vértice de la propia catequesis.

Cabe recordar que ya desde 1996, el 9 de noviembre, cuando el episcopado francés firmaba en Lourdes el documento *Proponer la fe en la sociedad actual*, propiciaba toda una reflexión continuada que, desde entonces, viene haciéndose en Europa y Canadá, sobre la nueva situación socio-elesial.

La nueva situación, sin embargo, no es algo que afecte únicamente a países como Francia, Bélgica, Italia, Alemania o Canadá. Con sus matices diferentes, esta situación afecta también a España...: la vieja sociedad llamada «de cristiandad» ha dejado de existir. La secularización se ha ido transformando, poco a poco, en una auténtica descristianización de la sociedad, a la vez que ha ido surgiendo por todas partes una pluralidad de ofertas, de sentido unas veces, de diversión otras, que hacen de la nuestra una sociedad plural y laica.<sup>47</sup>

Algunos documentos de esta reflexión pastoral-catequética que vale la pena mencionar, son<sup>48</sup>:

- **“Proponer la fe en la sociedad actual”** (*Proposer la foi dans la société actuelle*): carta que el episcopado francés dirigió en noviembre de 1996, a todos los católicos de Francia. El cual trata sobre el nuevo modo de

---

<sup>47</sup> MARTÍNEZ, Donaciano; GONZÁLEZ, Pelayo y SABORIDO, José Luis (comps.). *Proponer la fe hoy: de lo heredado a lo propuesto*. España : Sal Terrae, 2005. p.9

<sup>48</sup> *Ibid.*, p.10-12

presencia de la Iglesia en la sociedad europea y la necesidad de un nuevo modelo en la transmisión de la fe, de ir al corazón del misterio cristiano y de precisar líneas de acción en una evangelización emprendida de forma totalmente nueva. Su frase «*De lo heredado a lo propuesto*» ha hecho fortuna y es hoy un *leit-motiv* de la mayor parte de los documentos y reflexiones sobre este tema.

- **“La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones”**: documento publicado por la LXX Asamblea plenaria de la Conferencia episcopal española, con fecha 27 de noviembre de 1998. “La originalidad mayor del documento es que sitúa y propone el catecumenado en relación con la iniciación cristiana, sea que ésta se lleve a su plenitud sacramental en uno u otro momento. Por eso nos habla del ‘itinerario catequético de la iniciación cristiana’”<sup>49</sup>.
- **“La catequesis en un tiempo de cambio”** (*Katechese in veränderter Zeit*): documento de la Conferencia Episcopal Alemana, de julio de 2004, continuación de un documento anterior -«Tiempo para sembrar. Ser una Iglesia misionera»-, del año 2000, donde ya se proponía el talante misionero como la nueva actitud en la nueva sociedad. Trata sobre el papel específico de la comunidad, proponiendo el catecumenado como modelo fundamental y una «elementarización» de la propuesta de fe.
- **“Jesucristo, camino de humanización. Orientaciones para la formación en la vida cristiana”** (*Jésus-Christ chemin d’humanisation. Orientations pour la formation à la vie chrétienne*): documento de la Asamblea de los obispos de Québec, con fecha de 2004. En él se dan las «orientaciones que

---

<sup>49</sup> BOROPIO, Catecumenado e iniciación cristiana, Op. Cit., p.41

guiarán en el curso de los próximos años los esfuerzos de la puesta en marcha de la misión catequética». Aborda determinadas concreciones más particulares de la situación canadiense y hace referencia a los componentes de la evangelización (catequesis, primer anuncio, iniciación, pastoral), así como los lugares donde se realiza la formación cristiana (comunidad, familia, escuela, movimientos, espacios públicos, etc.).

- Finalmente, **“Ir al corazón de la fe”** (*Aller au coeur de la foi*): precioso documento de la Conferencia Episcopal Francesa, que data de noviembre de 2003, dirigido a la reflexión de todas las comunidades y a todos los cristianos «para que tomen conciencia de su responsabilidad en este terreno de la catequesis y la transmisión de la fe hoy». Propone un trabajo y reflexión de cara a la elaboración de un Directorio de la catequesis en Francia.

**1.3.2.2. En el ámbito latinoamericano.** Partimos del presupuesto que, en el ámbito latinoamericano, en los comienzos de la evangelización de América, hubo dos prácticas bautismales diferentes, que van delineando el tipo de pastoral llevada a cabo, la «sacramentalista» de los primeros franciscanos (anuncio sucinto, bautismo masivo, conversión y catequesis posterior) y la «catecumenal» de los dominicos, agustinos y jesuitas (catecumenado y conversión, bautismo, catequesis permanente) llevada a cabo a partir de 1526, después de su llegada.

Los teólogos salmatinos, además de J. de Acosta y J. de Focher, defendieron esta segunda pastoral [la catecumenal]. Los agustinos exigieron a partir de 1534 que sólo hubiera bautismo cuatro veces al año (Pascua, Pentecostés, San Agustín y Epifanía), después de un período previo de instrucción cristiana, en el que además de la catequesis se celebraban los exorcismos y escrutinios. En 1541, los

teólogos de Salamanca, en un memorial dirigido al Consejo de Indias, se pronunciaron a favor de una preparación prebautismal.<sup>50</sup>

Se sabe que los primeros concilios de México (1555) y Lima (1552) prescribieron con claridad y firmeza la catequesis bautismal obligatoria<sup>51</sup>. Se señaló un tiempo de preparación prebautismal o catecumenal mínimo de 30 días. En el sínodo de Quito (1570) se exigió un “tiempo conveniente”.

Sin embargo, los importantes concilios de Lima (1584) y México (1585), los cuales influyeron de manera decisiva hasta el siglo XIX, “nada prescribieron sobre el catecumenado”, quizá porque el mismo Concilio de Trento (1545-1563) no estipuló nada sobre esta cuestión, al estar, pues, los obispos europeos más preocupados por los problemas teológicos planteados por la *Reforma* que por las urgencias misioneras suscitadas en el Nuevo Mundo.<sup>52</sup>

Cabe mencionar que a Trento no asistió ningún obispo de América. “Tuvo intenciones de acudir fray Juan de Zumárraga, precisamente para dar a conocer los problemas de las nuevas cristiandades, y recabar ayuda del papa y del futuro concilio, pero murió sin lograrlo”<sup>53</sup>.

En la pastoral catecumenal, desde este tiempo, tuvo especial importancia la denominada *doctrina cristiana*, la cual se impartía a los “indígenas” tres veces por semana en torno a los contenidos fundamentales de la fe (Dios creador, Trinidad,

---

<sup>50</sup> FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.80

<sup>51</sup> VARGAS UGARTE, R. Concilios Limenses (1551-1772), vol. I. Citado por: FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.80

<sup>52</sup> FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.80

<sup>53</sup> Ibid., p.80

Cristo salvador, Iglesia, Sacramentos), oración cristiana básica (Padre nuestro, Avemaría, Credo) y normas de conducta (mandamientos, pecados y virtudes).<sup>54</sup>

Para instruir e iniciar en el cristianismo se utilizaron propiamente diversidad de catecismos o de *doctrinas cristianas breves*, como los utilizados por primera vez en México por los famosos “doce frailes de San Francisco” a partir de 1524, a los cuales debemos añadir los catecismos de Juan de Ribas (México 1537), Fray Juan de Zumárraga (México 1539), Pedro de Córdoba (México 1544), Pedro de Gante (México 1544) y J. de Acosta, mandado redactar por santo Toribio de Mogrovejo, con ocasión del III Concilio provincial de Lima, que fue el primer libro impreso en América. Así, hubo un total de un centenar de textos catequéticos importantes.<sup>55</sup>

Por otra parte, recordemos que “los famosos catecismos de G. Astete (¿Salamanca 1576?, Burgos 1593) y J. de Ripalda (Burgos 1591) son posteriores a las «doctrinas cristianas» hispanoamericanas, a diferencia del controvertido catecismo de J. de Valdés, previo a todos ellos (Alcalá 1529). También son posteriores los catecismos de Pedro Canisio (1555-1559), del Concilio de Trento (1566) y de Roberto Belarmino (1597-1598)”<sup>56</sup>.

[Según Dionisio Borobio], en lo que se refiere a Latinoamérica, la recepción del catecumenado propuesto por la reforma del Vaticano II y el RICA puede decirse que ha sido reducida y lenta, con características peculiares dada la situación cultural y religiosa de los diversos países. De hecho, llama la atención que en los grandes documentos del

---

<sup>54</sup> DURÁN, J. G. Monumenta Catechetica Hispanoamericana (s. XVI-XVIII), vol. I, Siglo XXI. Citado por: FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.80

<sup>55</sup> Según datos de: GUERRERO, José Ramón. Catecismos españoles del siglo XVI. La obra catequética del Dr. Constantino Ponce de la Fuente. Madrid: ISP, 1969. 355 p.

<sup>56</sup> FLORISTÁN, Para comprender el catecumenado, Op. Cit., p.80-81

Episcopado latinoamericano [Medellín, Puebla y Santo Domingo sobre todo] ocupe un lugar destacado el tema de la evangelización o nueva evangelización, pero que a ello no se una de forma explícita y amplia el tema del catecumenado. Ciertamente que se habla de catequesis permanente, o de “itinerario continuado”, pero no se piensa directamente en el catecumenado. Sin embargo, los procesos en “pequeñas comunidades” o en “comunidades eclesiales de base” han cumplido de hecho las funciones de un verdadero catecumenado. Algunas conferencias Episcopales, como la brasileña, se plantearon ya desde los años '70 la cuestión de la iniciación cristiana, y por tanto también de alguna medida la del catecumenado. Algún movimiento, como el SINE o “Sistema de evangelización integral”, promovido por el [sic] A. Navarro en México en todo Latinoamérica, tiene una verdadera estructura y dinámica catecumenal, desde una insistencia en la evangelización (o precatecumenado), en la participación de la parroquia o comunidad en el proceso evangelizador, en la necesidad de promover los ministerios laicales, realizar todas las dimensiones de la misión equilibradamente, y sectorizar el terreno para una evangelización concreta y eficaz.<sup>57</sup>

Aunque, en los inicios de la evangelización hasta hace poco, el asunto de la *iniciación cristiana* no es abordada como tal en el ámbito latinoamericano, sin embargo ya desde la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968), se plantea el problema de que “es preciso evangelizar a los bautizados”, como una nota característica del tiempo posconciliar: “este es un problema que repercute de lleno en la catequesis (de una forma especial en la catequesis de adultos) y que se afronta con tratamiento catecumenal en el contexto actual de progresiva secularización de la sociedad”<sup>58</sup>.

Problemática que es recogida, precisamente, en el *Directorio general de Pastoral catequética* (DCG, 1971), asimismo en las siguientes conferencias generales del episcopado latinoamericano, aunque con su matiz propio: «Muchísimas veces la

---

<sup>57</sup> BOROBIO, El catecumenado y su situación en la Iglesia actual, Op. Cit., p.15; BOROBIO, Catecumenado e iniciación cristiana, Op. Cit., p.37-38.

<sup>58</sup> LÓPEZ SÁEZ, Op. Cit., p.294-295

situación real en que se encuentra un gran número de fieles pide necesariamente una cierta forma de evangelización de los bautizados, que precede a la catequesis». Esta forma de evangelización se concreta en las «organizaciones catecumenales»<sup>59</sup>, para quienes –estando bautizados- carecen, sin embargo, de la debida iniciación cristiana (cf. DCG 19; DM VIII, 3,7,9,17; DP 461, 1007-1008; SD 130-131).

Finalmente, en este apartado, cabe mencionar la importancia de las Conclusiones de la III Semana Latinoamericana de Catequesis<sup>60</sup>, convocada por la sección de catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM, como preparación a la, muy reciente, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Aparecida, 2007). Y, desde luego, el mismo documento conclusivo de tal conferencia, que serán objeto de nuestra profundización en el siguiente capítulo.

Aunque aquí una nota final, como aportación y crítica de la Fundación Amerindia, respecto al documento de participación de esta última conferencia, de donde se comprende la anticipación de esta Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis, pues las dos anteriores se habían llevado a cabo después de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, Puebla y Santo Domingo, correspondientemente (en Quito, 1982 y Caracas, 1994). Las cuales serán retomadas más adelante, en su justo momento:

El Documento de Participación a la V Conferencia, frágil histórica, teológica y pastoralmente, ignoró por completo, inexplicablemente, la

---

<sup>59</sup> Véase al respecto: *Ibid.*, p.295

<sup>60</sup> CELAM, SECCIÓN DE CATEQUESIS DEL DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD (SECAT). Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá). *En*: Medellín. Bogotá. Vol. 32, no. 128. (Dic. 2006)

catequesis. De las contribuciones enviadas por las Conferencias Episcopales del Continente se elaboró, a comienzos de 2007, el Documento de Síntesis que contempló, aunque tímidamente, la catequesis. En 2006 constaron, en los planes del CELAM, varios seminarios preparatorios sobre temas importantes para la V Conferencia. Pero se ignoró la catequesis. Una movilización continental de catequistas y agentes de pastoral logró para mayo de 2006, en Bogotá, bajo la coordinación del Departamento de Catequesis del CELAM, un Seminario, que pasó a constar como la III Semana Latinoamericana de Catequesis. Sus dos textos, el Documento y algunas propuestas, llegaron a la Comisión que estaba encargada de preparar la V Conferencia.<sup>61</sup>

#### 1.4. A MANERA DE CONCLUSIÓN

El principal objetivo de lograr un acercamiento a los términos de Iniciación Cristiana y Catecumenado, para tener una mejor comprensión de los mismos, hasta aquí, se ha logrado en gran medida.

Ahora bien, existen otros aspectos constitutivos de la Iniciación Cristiana, que, aunque no los hemos tratado en este apartado, sin embargo hay que tenerlos en cuenta:

- **Dimensiones o coordenadas básicas de la iniciación cristiana<sup>62</sup>:** 1) *la dimensión teológico-sacramental*: la iniciativa de Dios que hace a los hombres partícipes del acontecimiento pascual mediante los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía; 2) *la dimensión eclesial*: la comunidad de la Iglesia que anuncia al Señor, da testimonio y celebra la

---

<sup>61</sup> NERY, Irmão. Iniciación cristiana, catequesis y comunicación. En: FUNDACIÓN AMERINDIA. Aparecida: renacer de una esperanza. S.l. : Kimpres, 2008. p.247

<sup>62</sup> CAMPO GUILLARTE, Op. Cit., p.1247

alianza; que acoge al hombre, le acompaña en el camino de la conversión y le hace entrega de la fe y miembro de la Iglesia, asociándole a su vida y misión; 3) *la dimensión catequética*: para enraizar la adhesión firme por la fe a la Palabra y garantizar su aprendizaje y maduración; 4) *la dimensión existencial y escatológica*: que nos habla de la vida nueva en el Espíritu que nos ha transformado radicalmente y nos ha configurado en Cristo. Una vida nueva que tiene un origen, se vive ya aquí, y tiene, asimismo, una meta y plenitud que ansiamos y esperamos en la parusía.

- **Lugares o ámbitos de la iniciación cristiana** (cf. IC 32-38): Se dice que, el "lugar" típico de preparación de los adultos para los sacramentos de la Iniciación cristiana es la institución del Catecumenado bautismal, estrechamente unido a la comunidad cristiana (cf. DGC 256). Los "lugares" son la parroquia como ámbito propio y principal; la familia como institución originaria; la Acción Católica, las asociaciones y movimientos laicales, la escuela católica, como espacios y medios subsidiarios y complementarios. Hay que tener en cuenta también la contribución peculiar de la enseñanza religiosa escolar: "Aunque no es propiamente un ámbito de Iniciación cristiana como los anteriores, sin embargo puede contribuir decisivamente a los objetivos propios de ésta, al ofrecer algunas dimensiones de carácter ético y moral que nacen de las relaciones entre la fe y la cultura, y entre la fe y la vida. En este sentido tiene también una misión evangelizadora" (IC 37).
- **Funciones eclesiales en la iniciación cristiana** (IC 39-60): La Iniciación cristiana, como mediación de la Iglesia, se verifica principalmente mediante dos funciones pastorales íntimamente relacionadas entre sí: la catequesis y la liturgia (cf. DGC 47-48, 60, 65-66). Si bien, en el catecumenado de adultos, catequesis y liturgia constituyen visiblemente dos dimensiones de

una misma realidad, introducir a los hombres en el misterio de Cristo y de la Iglesia. De tal manera, en cualquier tipo de iniciación cristiana, cada una de estas funciones sigue teniendo un alcance propio dentro de la única misión evangelizadora y santificadora de la Iglesia, y de la finalidad común que es la edificación de la comunidad eclesial:

En efecto, "la catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la Eucaristía, donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres" (CT 23; CCE 1074). La liturgia, por su parte, "debe ser precedida por la evangelización, la fe y la conversión; sólo así puede dar sus frutos en la vida de los fieles: la vida nueva según el Espíritu, el compromiso en la Iglesia y el servicio de su unidad" (CCE 1072). La catequesis, en este sentido, prepara para la celebración de los sacramentos de la fe, los cuales "no sólo la suponen, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de elementos" (SC 59); y proporciona también un conocimiento adecuado del significado de los gestos y de las acciones sacramentales. La liturgia inspira además una peculiar y muy necesaria forma de catequesis, llamada mistagógica, que "pretende introducir en el Misterio de Cristo –es mistagogia– procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los 'sacramentos' a los 'misterios'" (CCE 1075; cf. DGC 88; 108, 128). (IC 40)

Como ya se ha visto, la Iniciación cristiana lleva consigo un verdadero itinerario estructurado en etapas y dotado de acciones propias, que ayuden al catequizando a profesar la fe y a celebrar los sacramentos de la Iglesia (cf. IC 24-31). Ahora bien, la diversidad de situaciones y de necesidades en las Iglesias particulares, aconsejan que este itinerario sea concretado en cada una de ellas bajo la responsabilidad del Obispo:

A él [el obispo] le corresponde sancionar los directorios u otros instrumentos pastorales respecto a esta materia con vistas a ofrecer no sólo un proceso de Iniciación cristiana, unitario y coherente para niños, adolescentes y jóvenes, sino también, eventualmente, el catecumenado

de adultos propiamente dicho, y un itinerario de catequesis para los adultos que necesitan fundamentar su fe o completar su Iniciación cristiana, tal como propone el Directorio General para la Catequesis (Cf. DGC 274). (IC 61)

Sin desmerecer, claro está, que “la iniciación cristiana es una tarea de todos los fieles” (IC 66).

Habiendo realizado, pues, este acercamiento contextual a la iniciación cristiana y valorado los aspectos esenciales del catecumenado, se puede comprender con D. Borobio que:

La Iniciación Cristiana es un tema de capital importancia para la vida de la Iglesia universal, de las comunidades concretas, y de los cristianos en particular. En la acción iniciatoria total están en juego la seriedad de la evangelización, la autenticidad de la comunidad eclesial, la verdad del ser cristiano. No se trata sólo de “cómo” hay que administrar unos sacramentos de iniciación, sino “cuál” es el cristiano que “hacemos” al preparar y celebrar estos sacramentos. En ellos se centra una gran parte de la acción pastoral de la Iglesia. Bautismo, confirmación, primera Eucaristía, son los centros significantes de un proceso que abarca más, y debe durar más que lo que dura hacer el rito.<sup>63</sup>

Por otra parte, se está de acuerdo en que:

Aunque, después del Vaticano II, teóricamente se haya recuperado la “unidad de la iniciación cristiana”... La Iglesia oficial no ha llegado a plantearse con rigor y coherencia el problema raíz de otros muchos, que es la reestructuración o proyecto auténtico, real, unitario de la iniciación cristiana, como respuesta a los presupuestos doctrinales que la exigen, y a las necesidades pastorales que la reclaman. De poco sirve hablar y proponer mucho el catecumenado y la catequesis de adultos, si no propone un proyecto global, que sin exaltar o marginar

---

<sup>63</sup> BOROPIO, Catecumenado e iniciación cristiana, Op. Cit., p.11.

elementos esenciales, ni dejar espacios vacíos, responda a estas dos cuestiones fundamentales: “cómo se hace un cristiano”, “cómo se renueva una comunidad”.<sup>64</sup>

Ahora bien, a partir de todo lo expuesto se ve la importancia de recuperar los elementos originales del catecumenado, en un auténtico proyecto y proceso de iniciación cristiana que responda al contexto de la Iglesia latinoamericana, a como ya se ha iniciado, por ejemplo, en el ámbito europeo, para dar respuestas a los desafíos de la nueva evangelización. Para ello es necesario e importante analizar la propuesta, planteada por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, al respecto.

---

<sup>64</sup> Ibid., p.73. A este respecto, véase un interesantísimo artículo que sitúa y debate el problema fundamental de la pastoral actual: recuperar la capacidad de “hacer cristianos”, de construir la comunidad. En el que se plantea que, “el problema de la iniciación cristiana implica situarse en una nueva visión del mundo, de la vida y de la religión, precisamente en la que representa Jesucristo. Sólo partiendo de Jesucristo es posible recuperar el fundamento de la fe cristiana”: FONTANA, Andrea. El gran desafío: la iniciación cristiana. En: Misión joven. Madrid. No. 344 (Septiembre. 2005); p.27-56

## 2. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN LA V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

Es incuestionable que la Iglesia actual necesita renovarse pastoralmente en todas sus estructuras, es lo que hoy se llama “conversión pastoral” (SD 30)<sup>65</sup>. Ha quedado muy atrás la época de una Iglesia de cristiandad; vivimos momentos de fuerte descristianización y secularización (cf. EN 56) ¿Qué hacer ante esta situación?

Como respuesta y medio más apropiado ante esta situación y necesidad, algunos documentos eclesiales y muchos pastores han pensado en el “catecumenado”. Desde el Vaticano II se está imponiendo en la Iglesia, por fuerza de la situación socioeclesial, un talante evangelizador y catecumenal. Se es cada vez más consciente de que la “nueva evangelización”, en esta “nueva época”, sólo puede llevarse a cabo con la recuperación del catecumenado y la dinámica catecumenal, como el medio más apto y probado para la iniciación y reiniciación cristiana y para la renovación en autenticidad de la comunidad cristiana.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> “Una auténtica conversión pastoral de la Iglesia jamás podrá darse sin involucrar al mismo tiempo personas, estructuras y métodos. Se trata de tres realidades inseparables, que se complementan y se condicionan”: VALADEZ FUENTES, Salvador. *Espiritualidad pastoral: ¿cómo superar una pastoral “sin alma”?*. Bogotá : Paulinas, 2005. p.120

<sup>66</sup> ... Véase el apartado 1.3.2 ...

De allí, que, en un sentido más amplio, la pastoral de la iniciación cristiana, que incluye el catecumenado, ha despertado hoy en la Iglesia gran interés y preocupación.

Tanto en los ámbitos de la reflexión teológica como en los de la práctica pastoral, se advierte la necesidad de recuperar hoy el sentido de la iniciación cristiana y conceder a la misma el lugar que le corresponde en la vida de la Iglesia: “es de suma importancia para una Iglesia particular contar con un proyecto de iniciación cristiana que integre las diversas tareas educativas y tenga en cuenta las exigencias de la nueva evangelización” (DGC 278).

## **2.1. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN MEDELLÍN, PUEBLA Y SANTO DOMINGO**

Como ya lo vislumbran los obispos españoles reunidos en la LXX Asamblea Plenaria, hoy no es posible pensar en una iniciación cristiana, realizada de modo casi espontáneo, por influjo del ambiente. La nueva situación cultural y social presenta los perfiles de una fuerte secularización que determina, en muchos casos, el debilitamiento y hasta el abandono de la fe. Una situación que lleva a muchos miembros de la Iglesia a tener conciencia de diáspora respecto del mundo, y a los pastores a la necesidad de impulsar una acción pastoral estrictamente misionera, que mueva a los bautizados a la conversión y a la adhesión consciente y responsable a Dios (cf. IC 3-4).

Concretamente, en el ámbito latinoamericano el problema ya se veía venir desde tiempo atrás, en el cual hay que recordar, que la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968), sin mencionar explícitamente la

iniciación cristiana, en el apartado dedicado especialmente a la catequesis, se planteaba la cuestión de la siguiente manera:

Por el hecho de que sean bautizados los niños pequeños, confiando en la fe de la familia, ya se hace necesaria una “evangelización de los bautizados”, como una etapa en la educación de su fe. Y esta necesidad es más urgente, teniendo en cuenta la desintegración que en muchas zonas ha sufrido la familia, la ignorancia religiosa de los adultos y la escasez de comunidades cristianas de base. Dicha evangelización de los bautizados tiene un objetivo concreto: llevarlos a un compromiso personal con Cristo y a una entrega consciente en la obediencia de la fe. De allí la importancia de una revisión de la pastoral de la confirmación, así como de nuevas formas de un catecumenado en la catequesis de adultos, insistiendo en la preparación para los sacramentos. (Medellín VIII, 9)

Concluyendo, en el mismo apartado, en la necesidad de “renovar la catequesis, promoviendo la evolución de las formas tradicionales de la fe, insistiendo en la catequesis permanente de los adultos” (Medellín 17a).

Poco después, este aporte de Medellín es recogido por el Directorio General de Pastoral Catequética (DCG, 1971):

La catequesis adopta necesariamente varias formas según las circunstancias y las necesidades del caso. En los países tradicionalmente cristianos la catequesis se presenta a manera de enseñanza religiosa que se imparte a los niños y adolescentes en el ámbito escolar o fuera de él. Hay allí ordinariamente organizaciones para catequizar a los adultos o catecumenados para los que se preparan a recibir el bautismo, o para los que —aún ya bautizados— carecen de la debida iniciación cristiana. Lo cierto es que la situación real en que se encuentra un gran número de fieles, pide alguna forma de evangelización antes de la catequesis. (DCG 19)

Más adelante, la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Puebla, 1979), al tratar el tema sobre la Evangelización y Religiosidad Popular, reconoce estar en una “situación de urgencia” ante el cambio de una sociedad agraria a una urbano-industrial que somete la religión del pueblo a una crisis decisiva. Y dentro de los grandes desafíos que plantea la piedad popular, para el final del milenio en América Latina, se destaca “la necesidad de evangelizar y catequizar adecuadamente a las grandes mayorías que han sido bautizadas y que viven un catolicismo popular debilitado” (cf. DP 460-461a). Aunque aquí todavía no se utiliza el término de “iniciación cristiana”, sin embargo el desafío ya existe.

Pues bien, a pesar de las fuertes críticas que se le han hecho a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo, 1992), ésta no deja de tener su resonancia y su riqueza propia. Es así, al abordar el tema de “La Nueva Evangelización”, en la segunda parte del documento, se reconoce que “en América Latina y el Caribe numerosos bautizados no orientan su vida según el Evangelio”. Además que, “muchos de ellos se apartan de la Iglesia o no se identifican con ella. Entre éstos, aunque no exclusivamente, hay muchos jóvenes y personas más críticas de la acción de la Iglesia. Hay otros que, habiendo emigrado de sus regiones de origen, se desarraigan de su ambiente religioso” (SD 130).

Desde este desafío planteado por los obispos latinoamericanos, en el Documento de Santo Domingo se proponen unas líneas pastorales que vale la pena tener en consideración:

Como pastores de la Iglesia esto nos preocupa. Al mismo tiempo nos duele ver cómo muchos de nuestros fieles no son capaces de comunicar a los demás la alegría de su fe. Jesucristo nos pide que seamos la “sal de la tierra”, la levadura en la masa. Por ello, la Iglesia, pastores y fieles, sin descuidar la atención de los cercanos, debe salir al encuentro de los que están alejados.

Muchas puertas de estos hermanos alejados esperan el llamado del Señor (cf. Ap 3,20) a través de los cristianos que, asumiendo misioneramente su bautismo y confirmación, salen al encuentro de aquéllos que se alejaron de la casa del Padre. Por eso sugerimos:

- Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles, saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.
- Predicarles, en forma viva y alegre, el kerigma.
- Organizar campañas misioneras que descubran la novedad siempre actual de Jesucristo, entre las que pueden destacarse las visitas domiciliarias y las misiones populares.
- Aprovechar los momentos de contacto que los bautizados mantienen con la Iglesia, tales como el bautismo de sus hijos, la primera comunión, la confirmación, la enfermedad, el matrimonio, las exequias, para descubrirles la novedad siempre actual de Jesucristo.
- Buscar una proximidad con aquéllos que no pueden ser alcanzados directamente, a través de los medios de comunicación social.
- Motivar y alentar a las comunidades y movimientos eclesiales para que redoblen su servicio evangelizador dentro de la orientación pastoral de la Iglesia local. (SD 131)

Concluyendo, en Medellín se conserva la gran intuición del Vaticano II sobre el catecumenado, lo cual es muy lamentable que se haya perdido en Puebla y Santo Domingo donde ni siquiera se le nombra, pero, como bien se puede ver, el desafío está allí presente aunque no se le afronte como tal: como una urgencia de recuperar el catecumenado y emprender una verdadera pastoral de iniciación cristiana, que lleve, no sólo a un compromiso eclesial, sino, a un verdadero encuentro con Jesucristo. Que lleve a hacer verdaderos cristianos.

## **2.2. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN EL DOCUMENTO CONCLUSIVO DE LA V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE: APARECIDA**

Aunque a estas alturas ya se ha hablado mucho de esta V Conferencia, en diferentes ámbitos y desde diferentes perspectivas, sin embargo es necesario contextualizarla. Así se puede descubrir cómo el tema de la Iniciación Cristiana llega hasta ella, indagar algo en la teología del catecumenado subyacente allí mismo y, posteriormente, discernir los elementos teológico-pastorales propuestos, en orden a una auténtica pastoral de Iniciación Cristiana en la Iglesia Latinoamericana.

**2.2.1. ¿Qué es Aparecida?** Hablar de Aparecida en este contexto eclesial, hoy día, es referirse a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, llevada a cabo del 13 al 31 de mayo de 2007, en el Santuario de Nuestra Señora Aparecida, Brasil, inaugurada oficialmente por el Papa Benedicto XVI.

Aunque no es la intención hacer una presentación amplia y detallada de esta conferencia, sin embargo es necesario señalar que:

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño es un nuevo paso en el camino de la Iglesia, especialmente desde el Concilio Ecuménico Vaticano II. Ella da continuidad y, a la vez, recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, que se expresó oportunamente en las anteriores Conferencias Generales del Episcopado (Río, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992). En todo ello reconocemos la acción del Espíritu. También tenemos presente la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América (1997). (DA 9)

Desde luego, Aparecida es mucho más que sus textos: Mensaje Final y Documento Final. Dicha conferencia supone un momento previo de preparación expresado muy concretamente en el *Documento de Participación*<sup>67</sup>, ampliamente difundido a través de las diferentes conferencias episcopales, diócesis y parroquias; un *Documento de Síntesis*<sup>68</sup>, poco conocido dado la premura del tiempo; seminarios y reflexiones que se han llevado a cabo después de la misma, en orden a hacer operativa la “gran misión continental”: “esos textos son pozos de los cuales podemos sacar agua buena para irrigar y fortalecer nuestro ideal y lucha por una iglesia renovada y por sentido, inspiración, fe, justicia social, celo apostólico de discípulos y misioneros de Jesucristo para que todas las personas, y también el planeta Tierra, tengamos vida en abundancia”<sup>69</sup>.

Si bien, dicho de paso, es cierto que en un primer momento se ha hecho mucho ruido y críticas, sobre todo por algunos cambios redaccionales, al Documento Conclusivo de Aparecida. Sin embargo, desde una actitud muy positiva y madura, este episodio se ha ido asimilando adecuadamente sin que perjudique los desarrollos positivos de Aparecida<sup>70</sup>.

---

<sup>67</sup> CELAM. Documento de Participación. Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). Bogotá : Celam, 2005. 134 p. Al cual no se le puede negar su valor en el objetivo de hacer participar al pueblo de Dios, sin embargo ha sido criticado en el sentido de que “no se partía de la realidad, presentaba una antropología abstracta, una cristología sin Jesús histórico, una eclesiología eclesiocéntrica sin Reino de Dios, una misionología de Cristiandad muy poco sensible a los signos de los tiempos. La Gran Misión continental que se anunciaba suscitó muchos temores”. CODINA, Víctor. Eclesiología de Aparecida. En: FUNDACIÓN AMERINDIA, Aparecida: renacer de una esperanza, Op. Cit., p.109

<sup>68</sup> CELAM. Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Bogotá : Celam, 2007. 188 p.

<sup>69</sup> NERY, Op. Cit., p.246

<sup>70</sup> Al respecto se pueden ver los siguientes artículos: VALENTINI, Demetrio. Aparecida: valores y límites. En: FUNDACIÓN AMERINDIA, Op. Cit., p.9; MUÑOZ, Ronaldo. Los cambios al documento de Aparecida. En: Ibid. p. 297-308

**2.2.2. La Iniciación Cristiana en Aparecida.** Se ha dicho que el Documento de Participación a la V Conferencia no tomó en consideración la catequesis, como tema específico e importante, mucho menos la Iniciación Cristiana.

Aunque, viéndolo bien, el problema de una iniciación cristiana pobre y fragmentada se impone como realidad latente en América Latina, y, de alguna manera, ya está implícitamente planteado en el Documento de Participación, siendo una realidad que no se puede eludir:

**Entre muchos fieles laicos**, que no están incorporados vivamente a las parroquias y a las comunidades de la Iglesia, **se debilita** la recepción de los sacramentos, especialmente la celebración del sacramento del matrimonio. También ha disminuido la proporción de los recién nacidos que son bautizados... La participación en la misa dominical, si bien en incontables parroquias llena los templos, en proporción al número de los bautizados es muy bajo; también la celebración del domingo en muchos ambientes se ha desacralizado, con pérdidas, además, de su carácter familiar... Encuestas recientes que investigan la fe de los católicos, muestran la urgencia de una formación catequística más amplia y profunda y la necesidad de no suponer, ni en la predicación ni en los textos de catequesis, verdades esenciales, tales como la divinidad de Jesucristo, la existencia de la vida eterna, la realidad del mal y de la culpa. En este campo, apremia una valiente renovación de la formación catequética de los catequistas, una presencia más vigorosa de los sacerdotes en esta tarea y lograr procesos orgánicos más acordes con la maduración de la fe de las personas y de las comunidades”<sup>71</sup>.

**2.2.2.1. La III Semana Latinoamericana de Catequesis.** Ahora bien, ¿qué tanto influyeron los aportes de la III Semana Latinoamericana de Catequesis en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe?

---

<sup>71</sup> CELAM, Documento de Participación, Op. Cit., n.156

Aunado a lo anterior, por una prodigiosa inspiración, se celebró en Bogotá, antes de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, y como preparación a la misma, un Seminario bajo la coordinación de la *Sección de Catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad* del CELAM, que se llamó la III Semana Latinoamericana de Catequesis (1-5 de mayo de 2006), de donde se hacen llegar las debidas aportaciones a la Comisión encargada de preparar la V Conferencia, a través del respectivo documento<sup>72</sup>.

Para una mejor ubicación, se hace necesario realizar un breve recorrido por las dos primeras semanas latinoamericanas de catequesis, y detenerse un poco más en ésta tercera, con la finalidad de encontrar la relación y continuidad entre ellas.

- **“La comunidad catequizadora en el presente y futuro de América Latina”**.<sup>73</sup> Es el título de la primera semana latinoamericana de catequesis (Quito, 3-10 de octubre de 1982).

Esta Primera Semana Latinoamericana de Catequesis, promovida por el Departamento de Catequesis del CELAM, se inscribe en el gran movimiento evangelizador, suscitado y vigorizado por la Iglesia en América Latina en el marco de la renovación catequística pos-conciliar, sobre todo por Medellín y Puebla. Si bien, esta Semana buscó fundamentalmente realizar una lectura catequística de gran parte del Documento de Puebla; por lo que, no es de extrañar que muchas de

---

<sup>72</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.497-541. Cabe aclarar que, a partir de mayo de 2003 el *Departamento de Catequesis* (DECAT), ha sido integrado como una Sección en el *Departamento de Misión y Espiritualidad*, organismo perteneciente al CELAM como un servicio a las Conferencias Episcopales de América Latina: CELAM-DECAT. Testigos y servidores de la palabra. Manual de formación catequética. Bogotá : Celam, 2003. p.357. (PELAL ; v.6)

<sup>73</sup> CELAM-DECAT. Semana Latinoamericana de Catequesis. La comunidad catequizadora en el presente y futuro de América Latina. Ponencias y conclusiones (1 : oct. 1982 : Quito). Bogotá : Celam, 1983. 214 p.

sus reflexiones y conclusiones se ciñeran a reafirmar para la acción catequística, dicho Documento.

Fiel a la conciencia de la Iglesia sobre su misión esencial, la evangelización, enfocó la catequesis que compromete a toda la Iglesia y a todos los miembros, en comunión y participación real. Siendo su objetivo primordial “reflexionar sobre la comunidad eclesial catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina, en orden a incrementar, coordinar y orientar la acción catequética del continente”. Tomando como referencia pastoral el mensaje de Juan Pablo II, en Puebla: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre (cf. Discurso Inaugural de Puebla).

Se reconoce una preocupación común: “Ya en vísperas del tercer milenio, se nos presentan desafíos de descristianización creciente que requieren nuestro máximo empeño en dar vigoroso impulso a una catequesis que responda a las angustias y esperanzas de nuestros pueblos” (cf. Introducción a las Conclusiones).

La estructura de las Conclusiones de esta Semana, está organizada en 6 partes: 1) Contexto social de la realidad en América Latina; 2) Contexto eclesial en América Latina; 3) La comunidad y la catequesis; 4) Acción catequística de la comunidad; 5) Formación de catequistas en la comunidad; 6) Líneas metodológicas y recursos catequísticos. Por lo que se puede ver, hay un eje central de reflexión: “La Comunidad”.

De allí, dos textos interesantes de la tercera parte de las Conclusiones, a tener en consideración:

La Parroquia ha de ser en la Iglesia Particular una comunidad de comunidades en cuanto las coordina y anima (P 644) y por tanto debe ser por excelencia una comunidad que catequiza: comunidad que

convoca, integra y acompaña a sus miembros en la oración, en los sacramentos, en la caridad y en la corresponsabilidad de una misma misión. (Conclusiones 3,2)

Y, un poco más adelante, habla de que la Catequesis debe comprometerse con la opción por los pobres: “Porque el compromiso evangélico de la Iglesia, como ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados (P 1141-1142)... Porque viviendo esta opción, la Iglesia se sentirá continuamente llamada a la conversión e impulsada a la Evangelización” (Conclusiones 3,5).

- **“Hacia una catequesis inculturada”.**<sup>74</sup> Así se denominó la II Semana Latinoamericana de Catequesis *realizada en Caracas, Venezuela, del 18 al 24 de septiembre de 1994. En la cual se contó con la participación de la Presidencia del CELAM, del DECAT, de los Obispos Presidentes de Comisiones de Catequesis de las Conferencias Episcopales de América Latina, de los Directores Nacionales de Catequesis, de Peritos y Expertos en Catequesis y de invitados especiales.*

El objetivo de esta Semana consistió en reflexionar en **la necesidad de desarrollar en el Continente una catequesis inculturada**, partiendo de los aportes de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo), teniendo en cuenta el Catecismo de la Iglesia Católica y la experiencia del caminar desde la anterior Semana Latinoamericana (cf. Introducción a las Conclusiones, n. 3).<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> CELAM-DECAT. Semana Latinoamericana de Catequesis. Hacia una catequesis inculturada. Memorias (2 : sept. 1994 : Caracas). Bogotá : Celam, 1995. 433p.

<sup>75</sup> Ibid., p.366

Las respectivas Conclusiones, de esta Semana, tienen como punto de partida “el panorama de la realidad catequética en América Latina”. Organizadas en cuatro apartados: 1) Jesucristo, centro de la catequesis inculturada; 2) Memoria histórica de la inculturación de la catequesis; 3) Fundamentos teológicos de la catequesis inculturada; y 4) Propuestas para la inculturación de la catequesis. El eje central de reflexión: “La inculturación de la catequesis”. Con el vivo deseo de poder afrontar la catequesis, en la segunda parte de este primer milenio del Cristianismo en Latinoamérica, con nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión.<sup>76</sup>

Se puede decir que los temas claves son cuatro: Conversión personal y comunitaria, atención permanente a la realidad concreta, la inculturación de la fe y del mensaje evangélico, y la Nueva Evangelización y promoción humana (que incluye la opción preferencial por los pobres).

Respecto a la Catequesis, se dice que,

...la Catequesis no puede limitarse a uno o varios momentos de la vida del creyente, sino que tiene que ser un itinerario permanente que lleve, por etapas, a una adhesión personal y definitiva a la persona de Jesucristo, y a la inserción activa y solidaria en una comunidad eclesial concreta y un compromiso por inculturar a Cristo en todos los ambientes de la vida privada y pública, resaltando la solidaridad con nuestros hermanos en todos los campos y un compromiso por la justicia social. (Conclusiones, n. 42)

Es en este sentido que se habla de la inculturación de la catequesis, lo cual viene muy bien fundamentado, teológicamente, en el Misterio de la Encarnación:

---

<sup>76</sup> Ibid., p.366-409

El misterio de la Encarnación, relacionado con el de la creación, es el paradigma de la inculturación del Evangelio y, por tanto, de la catequesis inculturada. Conviene advertir que la inculturación asume analógicamente el misterio de la encarnación. A lo largo de toda su existencia, Jesucristo va asumiendo la carne humana en las circunstancias concretas de la vida. A través de todas ellas nos va evangelizando. Siendo la muerte en cruz y la resurrección de Jesucristo la expresión última de su encarnación, con el envío de su Espíritu hace presente el Reino de Dios en el mundo, al interior y al exterior del hombre, en lo privado y en lo comunitario, en solidaridad y entrega de todos hacia todos, creando la única familia de los hijos de Dios en la que así se exige la opción evangélica preferencial por los pobres. (Conclusiones, n. 88)

- **“La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado”**. Es el título del documento final, publicado, que corresponde a la III Semana Latinoamericana de Catequesis<sup>77</sup>, celebrada como ya se dijo en Bogotá, Colombia, del 1º al 5 de mayo de 2006, en preparación a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a realizarse en Aparecida, Brasil. Con la presencia de 44 participantes de distintos países, representando en forma proporcional a laicos, religiosos, religiosas, presbíteros y obispos, todos expertos en catequesis, con la finalidad de elaborar una aportación seria a dicha conferencia episcopal, desde una lectura catequística del tema propuesto para dicha conferencia:

---

<sup>77</sup> Al parecer, el título de convocación de esta III Semana ha sido “Hacia un nuevo paradigma de la catequesis”, pero ya en el documento final publicado en la Revista Medellín –por cierto, muy bien elaborado- se asume el espíritu de la misma desde el título, a saber, “La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado”. Consúltese al respecto: CELAM-SECAT. Semana latinoamericana de catequesis (3 : may. 2006 : Bogotá) [en línea]. Bogotá, 2006. <disponible en: <http://www.catequesisdecostarica.org/images/internas/publicacionescatequisticas/III%20Semana%20LA%20de%20Catequesis.pdf>> [consulta: 5 May 2008]. \_\_\_\_\_<disponible en: [http://www.scala-catequesis.org/5.1.%20Documentos%20eclesiales%20y%20afines/III\\_Semana.pdf](http://www.scala-catequesis.org/5.1.%20Documentos%20eclesiales%20y%20afines/III_Semana.pdf)> [consulta: 5 May 2008].

*“Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida”: “Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn. 14,6).<sup>78</sup>*

Esta semana de estudio y reflexión se realiza partiendo desde el contexto actual, sin descuidar el aporte anterior del Vaticano II y del magisterio latinoamericano, al respecto:

La III Semana Latinoamericana de Catequesis tomó en consideración todo este complejo y rico contexto [que vivimos], buscando leer en los signos de los tiempos de hoy las manifestaciones de Dios. Pero consideró atentamente, también, la riqueza del esfuerzo de renovación de la Iglesia desde el impulso del Concilio Vaticano II (1962-1965); de Medellín (1968), de Puebla (1979), de Santo Domingo (1992); de los grandes documentos de la Iglesia sobre la Catequesis, de modo especial *Catechesi Tradendae* (1979), el Directorio General para la Catequesis (1997), el Catecismo de la Iglesia Católica (1992-1997); y de las dos Semanas Latinoamericanas, celebradas en Quito (1982) y en Caracas (1994) y, también, el documento síntesis de la Catequesis para nuestro continente “Líneas comunes de la Catequesis en América Latina” publicado por el DECAT-CELAM.<sup>79</sup>

Como bien se dijo, esta reflexión se hace a partir del contexto actual. Contexto socioeconómico, cultural y religioso que interpela y sacude a los pastores y agentes de pastoral aquí reunidos:

Desde la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo en 1992, el mundo y la misma Iglesia han vivido retos y tensiones de grandes consecuencias. De un lado, el complejo escenario mundial convulsionado por el terrorismo, desde el 11 de septiembre de 2001; las guerras de Afganistán y de Iraq; el crecimiento de la violencia, del tráfico de drogas y de personas; el poder

---

<sup>78</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.498

<sup>79</sup> Ibid., p.499-500

agigantado de los medios de comunicación social; la hegemonía del capitalismo salvaje y del mercado explotador; la dolorosa situación de los pobres y excluidos sociales, con las reacciones contradictorias que se expresan en los Foros Sociales Mundiales y en la elección de líderes populistas de tintes dictatoriales. Por otro lado, la gran celebración del Jubileo del año 2000; los viajes apostólicos de Juan Pablo II, sus enseñanzas, su testimonio de vida y su apoteósico sepelio; las guerras religiosas; la manipulación del cristianismo en novelas y películas; los grupos y nuevas iglesias y el pluralismo religioso.<sup>80</sup>

En este contexto, también, se consideran algunos elementos importantes y urgentes a nivel intraeclesial<sup>81</sup>:

- Muchos católicos entran en crisis de fe y llegan a buscar en otras confesiones cristianas, grupos esotéricos, filosofías de vida, un camino para sus inquietudes, y algunos abandonan su fe.
- Hay señales muy concretas de que a la iniciación específica del Sacramento del Bautismo, administrado en la niñez, les faltó a una gran cantidad de católicos la iniciación cristiana procesual educativa de la evangelización kerigmática y de la catequesis
- Los datos estadísticos revelan en el continente americano un creciente número de personas ajenas a la religión, ateas, indiferentes, pero en situación de búsqueda existencial que dé un sentido a su vida, a la historia y al mundo.
- La Iglesia católica en América Latina y el Caribe, debe percibir con urgencia, que, ya no está en una sociedad de cristiandad y, por lo tanto,

---

<sup>80</sup> Ibid., p.498.

<sup>81</sup> Ibid., p.499

ella necesita hacer un cambio radical de postura hacia una Iglesia misionera en un continente aún sociológicamente clasificado como continente de matriz cultural cristiana.

A la luz de esta rica temática y del contexto sociocultural, se dice que “dos hilos conductores guiaron este encuentro de expertos en catequesis: *la Iniciación Cristiana y la Catequesis de Inspiración Catecumenal*”<sup>82</sup>. Pero también se abordan otros aspectos de vital importancia como la primacía de la Palabra de Dios, el problema del primer anuncio, del kerigma y la comunidad. Se gira sobre cuatro ejes claves, tratando de dar continuidad a la renovación de la catequesis que en muchos países latinoamericanos, desde hace años, busca y abre nuevos caminos; que son los que conforman los cuatro capítulos del documento oficial<sup>83</sup>:

- La iniciación cristiana en el itinerario del discípulo.
- Intima relación entre comunidad eclesial e iniciación cristiana.
- El catequista discípulo misionero.
- Inspiración catecumenal de la catequesis.

---

<sup>82</sup> Ibid, p.498

<sup>83</sup> Es importante mencionar que, la Sección de Catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano, en el período de 2003 a 2007, con la coordinación de Monseñor José Luis Chávez Botello, Arzobispo de Antequera-Oaxaca, México y Responsable de la Sección, ya había venido impulsando en las Conferencias Episcopales los procesos de educación en la fe. Siguiendo el Plan propuesto, para los cuatro años de servicio, se realizaron 3 reuniones regionales cada año, en 2004 y en 2005. El primer año se trabajó con el tema de Proceso de Kerigma; el segundo con el de la Iniciación Cristiana; en el 2006 se realizó la III Semana Latinoamericana de Catequesis; en ella participaron varias personas que habían estado en las reuniones regionales y que son impulsores de los procesos de kerigma e Iniciación Cristiana en sus países. La temática fue la misma de las regiones. Véase el Anexo I en: CELAM-SECAT. Semana latinoamericana de catequesis (3 : may. 2006 : Bogotá) [en línea]. Bogotá, 2006. <disponible en: <http://www.catequesisdecostarica.org/images/internas/publicacionescatequisticas/III%20Semana%20LA%20de%20Catequesis.pdf>> [consulta: 25 Jun 2008]. \_\_\_\_\_<disponible en: [http://www.scalacatequesis.org/5.1.%20Documentos%20eclesiales%20y%20afines/III\\_Semana.pdf](http://www.scalacatequesis.org/5.1.%20Documentos%20eclesiales%20y%20afines/III_Semana.pdf)> [consulta: 25 Jun 2008]. También: CELAM. Informe de los países sobre iniciación cristiana [en línea] <disponible en: [www.isca.org.ar/cono%20sur/12-informedelospaisesobreiniciacioncristiana.doc](http://www.isca.org.ar/cono%20sur/12-informedelospaisesobreiniciacioncristiana.doc)> [consulta: 25 Jun 08]

**2.2.2.2. Documento de Síntesis.** Es así como en el Documento de Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007), se contempla -además de la catequesis- la iniciación cristiana, aunque quizá no con la profundidad que hubiesen querido algunos, pero sí como un aspecto importante a considerar:

...en nuestros actuales contextos comunitarios observamos que, no pocas veces, el **proceso de la iniciación cristiana no ha tenido lugar o ha sido frágil y fragmentaria**, tanto en personas adultas como en niños y jóvenes. Por eso, se siente la urgente necesidad de una catequesis renovada que se preocupe también por el primer anuncio, y que lleve a la persona a abrir el corazón a Cristo, para que pueda llegar a la adhesión personal y confesión pública de la fe en la persona y el mensaje de Jesús.<sup>84</sup>

E inmediatamente se enfatiza que,

Es indispensable, por tanto, recuperar la experiencia de la iniciación cristiana como punto de partida del itinerario de la fe; ello implica **privilegiar el anuncio kerigmático** del Señor resucitado que invita a su encuentro y a la conversión, y asumir el método procesual, al estilo del catecumenado de la Iglesia de los comienzos. La catequesis es un proceso extendido en el tiempo y no sólo preparación inmediata a la celebración de los sacramentos. En Él las personas están invitadas a recibir la enseñanza evangélica, a conformar la propia vida con la de Jesús, a insertarse plenamente en la comunidad, a participar con ella en la Eucaristía y a vivir en actitud de servicio a los demás. En América Latina necesitamos profundizar en las fuentes teológicas –y no sólo en las metodológicas- que dan identidad al ministerio de la catequesis, para que siga contribuyendo al crecimiento de la fe en la comunidad creyente.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> CELAM, Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Op. Cit., n.312

<sup>85</sup> Ibid., n.313

De tal manera la preocupación de una pastoral de iniciación cristiana llega hasta Aparecida, y se aborda de una manera más directa en el capítulo 6 del Documento Conclusivo: “El itinerario formativo de los discípulos misioneros” (DA 240-346). Como se pretende ver más adelante, en él se incluyen los principales elementos teológico-pastorales de la iniciación cristiana anteriormente estudiados.

### **2.3. LA TEOLOGÍA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA SUBYACENTE EN EL CAPITULO 6 DE APARECIDA**

El lema de Aparecida, *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que todos en Él tengan vida*, “es esencialmente catequético”<sup>86</sup>, pues, hace resonancia a lo que ya fue expresado por Juan Pablo II:

LA CATEQUESIS ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los Apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado (Cf. Mt 28,19s). Él les confiaba de este modo la misión y el poder de anunciar a los hombres lo que ellos mismos habían oído, visto con sus ojos, contemplado y palpado con sus manos, acerca del Verbo de vida (Cf. 1Jn 1,1). Al mismo tiempo les confiaba la misión y el poder de explicar con autoridad lo que Él les había enseñado, sus palabras y sus actos, sus signos y sus mandamientos. Y les daba el Espíritu para cumplir esta misión.

Muy pronto se llamó catequesis al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan la vida en su nombre (Cf. Jn 20, 31), para educarlos e instruirlos en esta

---

<sup>86</sup> ALVES DE LIMA, Luiz. Textos de Aparecida referenete à iniciação cristã e a catequese. En: Revista de Catequese. São Paulo. Año 30, no. 119. (Julho-Setembro , 2007); p.59

vida y construir así el Cuerpo de Cristo. La Iglesia no ha dejado de dedicar sus energías a esa tarea. (CT 1)

Ahora bien, explícitamente la Iniciación Cristiana, juntamente con la Catequesis, es abordada en el capítulo 6 de Aparecida, en el tercer apartado.

Si bien, no se puede dar por hecho que, por lo menos, todos los católicos latinoamericanos conocen el Documento Conclusivo de Aparecida, por eso es importante realizar un bosquejo del mismo, y al mismo tiempo contextualizar el capítulo 6, al cual se hace referencia.

El Documento Oficial de Aparecida consta de 554 números<sup>87</sup>, inicia con una carta de presentación firmada por el Papa Benedicto XVI, con fecha 29 de julio de 2007, le sigue una introducción que corresponde a los 18 primeros numerales del Documento, y 10 capítulos distribuidos en tres partes principales:

- 1ª. Parte: *La vida de nuestros pueblos hoy*, que comprende los dos primeros capítulos titulados “Los discípulos misioneros” (13 números) y “Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad” (68 números), respectivamente.
- 2ª. Parte: *La vida de Jesucristo en los Discípulos Misioneros*, desde el capítulo 3 al 6, a saber, “La alegría de ser discípulos misioneros para anunciar el Evangelio de Jesucristo” (28 números), “La vocación de los discípulos misioneros a la santidad” (25 números), “La comunión de los

---

<sup>87</sup> Esta descripción está basada en la primera edición del Documento Conclusivo de Aparecida editada por el CELAM. CELAM, Documento Conclusivo. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (5 : may. 2007 : Aparecida, Brasil), Op. Cit., 311p.

discípulos misioneros en la Iglesia” (86 números), y “El itinerario formativo de los discípulos misioneros” (107 números).

- 3ª. Parte: *La vida de Jesucristo para nuestros pueblos*, que abarca los cuatro últimos capítulos, a considerar, “La misión de los discípulos al servicio de la vida plena” (33 números), “Reino de Dios y promoción de la dignidad humana” (51 números), “Familia, personas y vida” (45 números), y “Nuestros pueblos y la cultura” (71 números).

Una observación interesante, en relación con todos los demás capítulos del documento, el capítulo 6 es el más extenso.

Finalmente está una “Conclusión”, la cual corresponde a los últimos 8 números del Documento. Se anexan el “Discurso inaugural de Su Santidad Benedicto XVI”, que es como la brújula que marcará el rumbo de la Conferencia, el “Mensaje Final” y el “Discurso del Santo Padre Benedicto XVI al final del rezo del santo rosario en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida”. Y un índice analítico muy pobre y reducido<sup>88</sup>.

En lo que corresponde al capítulo 6, ubicado en la segunda parte del documento, ha sido dividido en cuatro apartados importantes:

---

<sup>88</sup> Por lo cual no es de extrañar que, en tal *Índice Analítico*, no se encuentra la palabra “iniciación”, ni “iniciación cristiana”, ni “catecumenado”, siendo este uno de los temas centrales de todo el texto. Aunado a este aspecto, aunque en este índice están registradas las palabras “niños” y “jóvenes” (considerados tradicionalmente como los primeros destinatarios de la catequesis), es un hecho lamentable, también, que no se encuentre registrada, en dicho índice, la palabra referente a los “adultos”, que, desde el Vaticano II son considerados los primeros destinatarios de la catequesis. Pero, que sin embargo, muy acertadamente, si considerado en el contenido del documento (DA 178, 293, 298, 334, 443, 499...). CELAM, Documento Conclusivo. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (5 : may. 2007 : Aparecida, Brasil), Op. Cit., p.293-306 (Índice Analítico). Cf. ALVES DE LIMA, Op. Cit., p.59

- 1er. apartado: *Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo* (con 33 números), dividido en cinco secciones, a su vez, “El encuentro con Jesucristo”, “Lugares de encuentro con Jesucristo”, “La piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo”, “María, discípula y misionera”, y, finalmente, “Los apóstoles y los santos”.
- 2do. apartado: *El proceso de formación de los discípulos misioneros* (10 números), con dos secciones importantes, “Aspectos del proceso” y “Criterios generales”.
- 3er. apartado: *Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente* (15 números), estructurado en tres secciones, propiamente, “Iniciación a la vida cristiana”, “Propuestas para la iniciación cristiana”, y, “Catequesis permanente”.
- 4to. apartado: *Lugares de formación para los discípulos misioneros* (46 números), en seis secciones, a tener en cuenta, “La Familia, primera escuela de la fe”, “Las Parroquias”, “Pequeñas comunidades eclesiales”, “Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades”, “los Seminarios y Casas de formación religiosa”, y, “La Educación Católica”.

Esta visión de conjunto permite, muy bien, ubicar el tratado de la Iniciación Cristiana en Aparecida.

**2.3.1. ¿Qué se entiende por Iniciación Cristiana en Aparecida?** Si bien es cierto que Aparecida hace una distinción, y al mismo tiempo una íntima ligación, entre “iniciación cristiana” y “catequesis permanente”, subraya más bien –como un aporte fundamental- la relación estrecha entre kerigma e iniciación cristiana:

La iniciación cristiana, que incluye el *kerygma*, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. La iniciación cristiana, propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base. (DA 288)

Aquí una clave de lectura más fuerte del documento, si ésta se comprende a la luz de lo dicho en su momento por el Directorio General para la Catequesis, acerca de la diferencia y relación entre primer anuncio y catequesis de iniciación.

El primer anuncio se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión. La catequesis, «distinta del primer anuncio del Evangelio» (CT 19), promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana. La relación entre ambas formas del ministerio de la Palabra es, por tanto, una relación de distinción en la complementariedad.

El primer anuncio, que todo cristiano está llamado a realizar, participa del «id» (Mc 16, 15 y Mt 28,19) que Jesús propuso a sus discípulos: implica, por tanto, salir, adelantarse, proponer. La catequesis, en cambio, parte de la condición que el mismo Jesús indicó, «el que crea» (Mc 16, 16), el que se convierta, el que se decida. Las dos acciones son esenciales y se reclaman mutuamente: ir y acoger, anunciar y educar, llamar e incorporar. (DGC 61)

De tal manera que cuando en Aparecida se habla de incluir el *kerigma*, es una alusión directa al “primer anuncio”, que corresponde propiamente a la acción

misionera; la “catequesis” vendría inmediatamente después. Más adelante, el DGC, se va a referir a esta forma de catequesis, que promueve y hace madurar la conversión inicial, como catequesis de iniciación, diciendo que es

...el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. No es, por tanto, una acción facultativa, sino una acción básica y fundamental en la construcción tanto de la personalidad del discípulo como de la comunidad. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio (Cf Mt 7, 24-27). (DGC 64)

Y, para comprender su importancia dentro del proceso de la evangelización, se concluye diciendo algo fundamental:

En síntesis, la catequesis de iniciación, por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional; por ser formación para la vida cristiana, desborda –incluyéndola– a la mera enseñanza; por ser esencial, se centra en lo «común» para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica. En fin, por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. Ejerce, por tanto, al mismo tiempo, tareas de iniciación, de educación y de instrucción. Esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis. (DGC 68)

Ignorar este aspecto fundamental conlleva un peligro eminente, porque en ocasiones, sobre todo en la práctica, el hecho de hablar de “catequesis permanente” no nos hace caer en la cuenta de uno de los problemas de fondo de la iniciación cristiana: no hay acción misionera, ni acción de primer anuncio. De allí, uno de los grandes desafíos presentado por Aparecida, para América Latina:

Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerygma y, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión. (DA 289)

Es desde estos presupuestos que se puede interpretar, de manera correcta, la propuesta de Aparecida, al asumir un auténtico proceso de iniciación cristiana que comience por el *kerigma*:

Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de modalidad catequística de la parroquia. Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental. Después, vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida. (DA 294)

Finalmente, en lo dicho hasta aquí, se cuenta ahora con el contenido necesario para poder discernir los elementos fundamentales y el contenido teológico esencial de la Iniciación Cristiana, básicos para un adecuado proceso pastoral de iniciación en la vida cristiana, según Aparecida.

**2.3.2. Elementos para una Pastoral de Iniciación Cristiana.** Aparecida no hace un elenco de los elementos para una Pastoral de Iniciación Cristiana, pero a partir de los números 288 y 289 –anteriormente mencionados y transcritos- se pueden entresacar aquellos elementos importantes a tener en cuenta, considerando alguna justificación al respecto y basados sobre todo en las aportaciones de la III Semana Latinoamericana de Catequesis, así como en el DGC.

- **La iniciación cristiana que comienza por el *kerygma*, como la manera práctica de llevar al encuentro con Jesucristo<sup>89</sup> e iniciar en el discipulado.**

El *kerygma*<sup>90</sup> considerado no sólo como una etapa, sino como el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. De tal manera que, “sin el *kerygma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *kerygma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones” (DA 278a).

“El Kerigma es medular en el ser y quehacer de la Iglesia, nada de lo que haga puede obviar el anuncio siempre nuevo de Jesucristo muerto y resucitado (Cf. 1 Cor 15:1-11)”<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> Como bien se sabe, el hecho de usar el término Jesucristo tiene su connotación cristológica, y el mismo documento lo apunta de la siguiente manera: “Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad” (DA 289). En comparación con la nominación de “Jesús” y “Cristo”, el de “Jesucristo”, es el término más usado en todo el documento, unas 136 veces, sólo considerando los numerales del 1-554, y sin contar los títulos y subtítulos de cada parte.

<sup>90</sup> El término *kerygma* aparece 10 veces en el Documento de Aparecida. Un buen resumen del kerigma, a este respecto, lo encontramos en una de las conclusiones aportadas por Mons. Silva: “La proclamación del *kērygma* es el primer y fundamental anuncio evangelizador de la Iglesia. Se proclama el misterio pascual de Jesucristo que incluye su exaltación como ‘Señor’ junto al Padre (*el nombre de Jesús o contenido*), fundado en el referente divino de la Sagrada Escritura (*voluntad del Padre*), para salvación de todo el que crea (*por el nombre de Jesús o finalidad*) y hecho con conciencia ministerial y entusiasmo testimonial (*en el nombre de Jesús o modo*): SILVA RETAMALES, Santiago. La proclamación del *kērygma* según el Nuevo Testamento. En: SILVA RETAMALES, Santiago; GUIJARRO OPORTO, Santiago y AGUIRRE, Rafael. *Kērygma, discipulado y misión. Perspectivas actuales*. Bogotá : Celam, 2006. p.55-56. Otros tratados sobre el kerigma: LAURENTIN – DUJARIER, El Catecumenado. Fuentes neotestamentarias y patrísticas. La reforma del Vaticano II, Op. Cit., p.260-267, 301-313.

<sup>91</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.506.

Aparecida subraya que la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital; y en la base de estas dimensiones, está la fuerza del anuncio kerygmático:

El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros. Al mismo tiempo, la formación es permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia. (DA 279)

- **Unidad de los tres sacramentos de la iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Y profundización en su rico sentido.**

Se dice que la iniciación cristiana, que incluye el *kerygma*, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Pero que además, “nos da, también, la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido” (DA 288).

Desde luego que, “esta unidad está bien expresada en la celebración del Bautismo de adultos cuando los tres sacramentos son celebrados en la Vigilia Pascual” (cf. RICA, I). Sin embargo, aún cuando los tres sacramentos de iniciación (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) sean recibidos en diversos momentos, y a los que se une la celebración del “sacramento de la Penitencia y la Reconciliación”<sup>92</sup>, la

---

<sup>92</sup> Término usado por el *Catecismo de la Iglesia Católica* en los números 1422-1424, 1440. Como es bien sabido, la Penitencia o Reconciliación estrictamente no es un sacramento de iniciación, pero siempre ha caminado a su lado (CEC 1420, 1428, 1436), de allí a tener la siguiente consideración: “La Penitencia entra en esta dimensión como una renovación del bautismo y junto con la Eucaristía podemos afirmarla como una verdadera “reiniciación”. Ambos sacramentos podrán ser asumidos por los nuevos convertidos, también de

celebración de estos sacramentos deberá ser asumida integralmente, conservando la unidad interna de los sacramentos y del proceso catecumenal. De allí que, “una praxis litúrgico-catequética que respete la unidad de los sacramentos, ayudará a superar una praxis pastoral fragmentada y desarticulada, y a construir verdaderos procesos de Iniciación Cristiana”<sup>93</sup>.

- **Estrecha e íntima relación con el Catecumenado.**

La Iniciación Cristiana tiene en el catecumenado antiguo un principio de inspiración y un modelo aún vigente, sobre todo por su carácter procesual e integrador (cf. RICA, Observaciones previas, n.1-67; cap. I)<sup>94</sup>. Entendido éste como la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. Pero, al mismo tiempo, íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Por eso se dice, “habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base” (DA 288).

---

una forma gradual y siguiendo unas etapas establecidas: renovación de una opción personal por Jesucristo que incluye la fe y la conversión, y la entrada en la comunidad, que comprende la liturgia, la vida comunitaria y el compromiso social y misionero”. BURGOS ACUÑA, Ovidio. Los sacramentos de la iniciación y la reconciliación. En: Medellín. Bogotá. Vol. 24, no. 114. (Jun. 2003); p.291-306.

<sup>93</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.532

<sup>94</sup> Citado por: CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.509. ... Véase también el apartado 1.3.1.3 ...

- **Primacía de la Palabra de Dios.**

Es lo primero que se reconoce en la III Semana Latinoamericana de Catequesis, al tratar sobre la iniciación cristiana en el itinerario del discípulo: “la primacía de la Palabra de Dios”.

La Palabra de Dios tiene una primacía insustituible en la vida de la Iglesia y del discipulado cristiano; es la fuente primordial de su identidad. En el contacto asiduo y permanente con ella el discípulo confronta su vida y se va descubriendo como hijo de Dios, hermano de los otros y Señor del universo (Cf. Heb 1,1-2). Es lo que nos dice la misma Sagrada Escritura: “*Para mis pies antorcha es tu Palabra, luz para mi sendero*” (Sal 119,105).<sup>95</sup>

Como bien lo expresa Aparecida:

Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo [cf. DV 25]. De aquí la invitación de Benedicto XVI: “Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y El Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios” (DI 3). (DA 247)

---

<sup>95</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p. 501. Véase también: DV 21

- **La conversión personal.**

Un elemento importante y esencial en la iniciación cristiana, pero tan descuidado, el cual originalmente está estrechamente ligado al bautismo, pero que desde los inicios del periodo de la cristiandad, con los bautizos en masa, y sobre todo de niños, se ha dado por supuesto de alguna manera.<sup>96</sup> Si bien, “el anuncio de Cristo vivo y la respuesta de conversión de quien lo acoge es lo que da posibilidad de una Iniciación Cristiana verdadera y de un crecimiento continuo en la fe, pues las personas no profundizan aquello que nunca les motivó”<sup>97</sup>.

Algo interesante, Aparecida destaca la conversión como uno de los cinco aspectos fundamentales en el proceso de formación del discípulo misionero, presentándola como “la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida” (DA 278b).<sup>98</sup>

Ahora bien, este es un elemento fundamental en Aparecida; porque para que realmente pueda hacerse efectiva una “conversión pastoral”, es indispensable y necesario que primero se dé la “conversión personal”. Es así como es ubicada en el primer eje eclesial a reforzar, *la experiencia religiosa o experiencia personal de*

---

<sup>96</sup> ... Véase el apartado 1.3.1.4 ...

<sup>97</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.505

<sup>98</sup> El punto de partida de la relación conversión-bautismo cristiano lo encontramos en el Nuevo Testamento y en la Iglesia de los primeros siglos (II-IV). Un buen estudio sobre el tema en prácticamente toda la obra de: LAURENTIN – DUJARIER, El catecumenado. Fuentes neotestamentarias y patrísticas. La reforma del Vaticano II, Op. Cit. Otro texto al respecto sería el de: BOROBIÓ, Catecumenado e iniciación cristiana, Op. Cit., p.83-108. Quien dedica todo un capítulo titulado “Conversión y Bautismo. ¿Qué conversión es hoy posible?”

*fe*: “En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio *kerigmático* y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral” (226a).

Y esto lo afirma incluso con nombres concretos, en los que ninguno debe darse por dispensado, y en los que involucra directa y específicamente a todos y cada uno de los bautizados:

La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta. (DA 366)

Sólo así se puede hacer realidad ese gran compromiso y desafío asumido en Aparecida:

Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso, se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad “para que el mundo crea” (Jn 17, 21). (DA 362)

- **Inserción a la comunidad.**

En efecto, la vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad. Dios no quiso salvarnos de manera aislada, sino formando un Pueblo (LG 9). “Este es un aspecto que distingue la vivencia de la vocación cristiana de un simple sentimiento religioso individual. Por eso, la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia Particular” (DA 164).

De allí, Aparecida coloca precisamente “*La vivencia comunitaria*”, como uno de los principales ejes eclesiales a reforzar:

Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia. (226b)

Ahora bien, como lo expresa el DGC, “la comunidad cristiana es la realización histórica del don de la «comunión» (*koinonia*), que es un fruto del Espíritu Santo. La «comunión» expresa el núcleo profundo de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares, que constituyen la comunidad cristiana referencial.” (DGC 253). Por eso, se debe considerar que la comunión es un aspecto importante y ligado estrechamente a la comunidad que no hay que pasar por alto, ni dar por supuesto. De hecho, en Aparecida a “la comunión” se le ubica, también, como otro importante aspecto fundamental en el proceso de formación del discípulo misionero, diciendo al respecto que:

No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu. (DA 278c)

En efecto, como bien se expresa en la III Semana de Catequesis<sup>99</sup>, “no se puede entender la Iniciación Cristiana sin una comunidad misionera que la origine, la realice y la lleve a plenitud. La vida cristiana del discípulo es un don destinado a crecer”. De tal manera que, el momento pastoral comunitario de educación permanente en la fe, debe orientarse a alimentar de modo continuo el don de la comunión y de la misión.

- **La misión**

Finalmente, cabe recordar que, la iniciación cristiana supone, implica y conduce a la misión: “como herencia de un proceso de evangelización, que se remonta a la misión apostólica y a la misión del mismo Jesucristo”<sup>100</sup>. De tal manera, la iniciación cristiana y la misión se implican,

Pues si se parte de una acción misionera previa, ésta a su vez va a exigir que la catequesis sea Iniciación Cristiana, lo que a su vez va a producir comunidades más vivas y dinámicas. Pero para ello se necesita de comunidades maduras que se lancen a la misión y realicen adecuadamente la tarea de la iniciación. Y una comunidad que hace de

---

<sup>99</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.512

<sup>100</sup> ... Véase el apartado 1.2.4 ...

la iniciación una opción prioritaria, va a necesitar despertar su carácter misionero y renovar su vida comunitaria.<sup>101</sup>

Por eso “el compromiso misionero de toda la comunidad” es uno de los ejes eclesiales a reforzar (DA 226d). Y la misión será considerada, también, como uno de los aspectos fundamentales del itinerario formativo del discípulo misionero, a saber:

El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona. (DA 278e)

**2.3.2.1. La iniciación cristiana en el proceso evangelizador.** He aquí algo interesante, Aparecida está retomando los elementos teológicos-pastorales propios y comunes del Catecumenado y la Iniciación cristiana<sup>102</sup>, y al mismo tiempo recobrando los pilares fundamentales de un auténtico proceso evangelizador: “Al reafirmar el compromiso por la formación de discípulos y misioneros, esta Conferencia se ha propuesto atender con más cuidado las etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe” (cf. Mensaje Final, n.3; DA 485).

---

<sup>101</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.512

<sup>102</sup> ... Véase el apartado 1.2.4 ...

Aquí es muy oportuno señalar que Aparecida al hablar de un “itinerario formativo”, lo cual lo hace tres veces (DA 100C, 277, 290), hace referencia directa a Jesucristo como paradigma de tal itinerario. Y por una hermosa coincidencia, a la mitad del documento –de los 554 numerales-, precisamente en el número 277, se remarca que:

El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña.

Y en el numeral 290 lo reafirma al recordar que el itinerario formativo del cristiano, en la tradición más antigua de la Iglesia, “tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos” (SC 64).

Ahora bien, se dice que “el Magisterio actual, desde el Concilio Vaticano II [cf. CD 14] nos ha invitado reiteradas veces a retomar la inspiración catecumenal adaptando este proceso a las diferentes edades, ambientes, realidades socio-religiosas y culturales para responder a los desafíos de un nuevo discipulado hoy”<sup>103</sup>.

Siendo así,

---

<sup>103</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.509

Los distintos procesos adaptados deben tener en común ciertas etapas del proceso evangelizador que llevan a las personas a una creciente adhesión al Señor Jesús en la Iglesia. Según los documentos magisteriales tales etapas son: Testimonio – Kerigma – Catequesis – Vida comunitaria – Sacramentos – Misión, *que se suelen articular en etapa de acción misionera, etapa de acción catecumenal y etapa de acción pastoral y de presencia en el mundo* [cf. DGC 47-49].<sup>104</sup>

Aunque a decir verdad, en el Documento de Aparecida resulta un poco difícil, y arriesgado, encontrar esta estructura del proceso evangelizador, sin embargo, por la lectura que de él se hace, se puede vislumbrar que las supone. Además, como bien lo expresa: “Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él (Cf. EN 19) y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales”.

Aunado a ello, ya desde la III Semana Latinoamericana de Catequesis se habla de la importancia de conocer la dinámica del proceso evangelizador y el modo como la iniciación se articula, coordina y relaciona con la etapa que le precede y con la que le continúa; añadiendo que,

...Es necesario, aunque no suficiente, renovar la catequesis y realizar la Iniciación Cristiana desde el respeto a la unidad y articulación de los tres sacramentos de iniciación. Se necesita también la coordinación, articulación y relación entre las distintas etapas de evangelización: misionera, catecumenal – iniciatoria – pastoral y de presencia en el mundo; lo repetimos: se ha de actuar desde la dinamicidad y circularidad del proceso.<sup>105</sup>

---

<sup>104</sup> Ibid., p.509

<sup>105</sup> Ibid., p.531

De tal manera, a continuación, se ha querido discernir tales etapas a partir de tres numerales continuados del Documento de Aparecida, cuando se habla de las “propuestas para la iniciación cristiana” (cf. DA 289-294).

Recordamos que el itinerario formativo del cristiano, en la tradición más antigua de la Iglesia, “tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos” (SC 64). Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos. De este modo, la vida se va transformando progresivamente por los santos misterios que se celebran, capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama “catequesis mistagógica”. (DA 290)

Esto que dice Aparecida, desde una perspectiva catequética, hace alusión al “primer anuncio del evangelio o predicación misional por medio del *kerigma* para suscitar la fe apologética o búsqueda de las razones de creer, [desde donde es posible llegar a una verdadera] experiencia de vida cristiana, celebración de los sacramentos, integración en la comunidad eclesial, testimonio apostólico y misional.” (CT 18). Ya ubicado como parte del “proceso evangelizador”, correspondería a la primera etapa de la “acción misionera”. De donde, este primer anuncio “tiene la función de anunciar el evangelio y llamar a la conversión... Esta conversión, así sea inicial, lleva consigo la adhesión a Jesucristo y la voluntad de caminar en su seguimiento”<sup>106</sup>.

Siguiendo así, desde esta perspectiva, en Aparecida se puede discernir la segunda etapa del proceso evangelizador, cuando se afirma que:

---

<sup>106</sup> JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Manuel José. La Catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Bogotá : Acoforec, 2006. p.50

Ser discípulo es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así, forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida. Es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral. (DA 291)

Aquí es donde estrictamente podemos ubicar la “iniciación cristiana”, la cual, en la actualidad,

...tiene una importancia primordial, tanto del punto de vista teológico como pastoral. Y no sólo por las dificultades por las que atraviesa o por los problemas que encontramos en su aplicación concreta. Si no, y por sobre todo, porque es ella el momento en que se estructura la personalidad del creyente, es la etapa en que se fundamenta la vida cristiana.<sup>107</sup>

Finalmente, haciendo relación a la tercera etapa del proceso evangelizador, se dice que,

Como rasgos del discípulo, al que apunta la iniciación cristiana destacamos: que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, practique la confesión frecuente y participe de la Eucaristía; que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero. (DA 292)

Esta tercera etapa se ha denominado “acción pastoral”, entendida en sentido estricto, tal como lo comprende el actual DGC. No en sentido amplio, como

---

<sup>107</sup> JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Op. Cit., p.52

sinónimo de la acción evangelizadora de la Iglesia. Por lo que se puede apreciar aquí, “la meta de todo proceso de evangelización, y de modo particular de la iniciación cristiana [en sentido amplio] es la profesión madura de la fe, con todo lo que ello implica en el orden personal y comunitario”<sup>108</sup>.

En palabras de Paulo VI: “Finalmente, el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia” (EN 24).

En conclusión, una auténtica Pastoral de Iniciación Cristiana debe estar ubicada y estrechamente ligada a la totalidad del proceso evangelizador. Al mismo tiempo, formando parte y dinamizando una correcta estructuración de la Pastoral Orgánica que se concretiza en una Iglesia Particular (cf. DA 169, 371)

#### **2.3.2.2. Elementos teológico-pastorales del Proceso Evangelizador.**

Ubicándonos desde la anterior perspectiva, en Aparecida se encuentran unos elementos teológico-pastorales importantes, que oportunamente retoma al hablar del itinerario formativo del discípulo misionero, y se puede decir que son esenciales al mismo proceso evangelizador. Dada la íntima relación entre iniciación cristiana y el proceso evangelizador, resulta conveniente traerlos a consideración:

- **El cristocentrismo trinitario del mensaje evangélico.** Aparecida retoma este elemento teológico fundamental de nuestra fe cristiana; como bien lo señala, al inicio del capítulo VI, “una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-

---

<sup>108</sup> Ibid., p.54

Amor. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad” (DA 240).

- **Cinco aspectos fundamentales**, “que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí” (DA 278): a) *El Encuentro con Jesucristo (kerigma)*; b) *La Conversión*; c) *El Discipulado*; d) *La Comunión* y e) *La Misión*.
- **Unos criterios generales**, teniendo en cuenta que la “Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo” (DA 279). Por eso la formación obedece a los siguientes criterios: a) Un “proceso integral”, que comprende varias dimensiones, todas armonizadas entre sí en una unidad vital, teniendo a la base la fuerza del “anuncio *kerygmático*”, y, que, al mismo tiempo, es una formación “permanente y dinámica”, a saber: *la dimensión humana-comunitaria, la dimensión espiritual, la dimensión intelectual, y la dimensión pastoral-misionera*, “que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo” (DA 280); b) Una formación “respetuosa de los procesos personales” y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales (DA 281); c) Una formación que “contempla el acompañamiento de los discípulos”; y d) Una formación en la “espiritualidad de la acción misionera”.

- **Algunos lugares de formación**<sup>109</sup>, en orden a la responsabilidad en la misma: a) La Familia, primera escuela de la fe; b) Las Parroquias; c) Las pequeñas comunidades eclesiales; d) Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades; e) Los Seminarios y Casas de formación religiosa; f) Los centros educativos católicos. (DA 301-346)
  
- **Lugares de encuentro con Jesucristo**, como “mediaciones privilegiadas”<sup>110</sup>, se destacan cinco: a) La Sagrada Escritura, leída en la Iglesia; b) La Sagrada Liturgia, en particular en los Sacramentos de la Eucaristía –lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo- y la Reconciliación –lugar donde el pecador experimenta de manera singular el encuentro con Jesucristo-; c) La oración personal y comunitaria; d) La Comunidad eclesial; e) Los pobres, afligidos y enfermos -¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan!-. (DA 246-257)
  
- **Tres espacios de encuentro**, como lugares privilegiados de encuentro con Jesucristo propios de Latinoamérica (DA 258-275): a) La piedad popular

---

<sup>109</sup> Es llamativo que todas esas instancias son comunidades: “No puede haber vida cristiana sino en comunidad” (DA 278d). Ahora bien, éstos son los “lugares de formación del discípulo misionero” que enuncia Aparecida, los cuales no hay que confundir con los lugares propios de la Iniciación Cristiana, de los cuales quedan excluidos los Seminarios y Casas de formación religiosa, así como los centros educativos católicos. ... Véase al respecto el apartado 1.3.2.3 ... Lo cual no significa que no tengan nada que ver con la iniciación cristiana, de hecho, respecto al Seminario, se dice que “convendría diseñar el año propedéutico del seminario desde el modelo catecumenal, en orden a su formación como pastores y catequistas... [y que] la Iniciación Cristiana ha de implementarse en los seminarios no sólo como tema de estudio, sino también como proceso educativo tanto en el propedéutico como en el momento previo de selección”: CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p. 101-102. Por otra parte, “a la enseñanza religiosa escolar, a diferencia de la catequesis, no le corresponde atender todas las dimensiones propias de una formación cristiana integral, tanto a causa del lugar en que se imparte como de su propia naturaleza de servicio educativo para toda la sociedad... Sus objetivos no son, por tanto, los que reclama la catequesis de inspiración catecumenal” (IC 38).

<sup>110</sup> En palabras del padre Agenor Brighenti. BRIGHENTI, Agenor. La desafiante propuesta de Aparecida. Bogotá : San Pablo. p.41. (Colección *Hablemos de...*)

como espacio de encuentro con Jesucristo, como expresión propia de la fe católica en Latinoamérica, presentada por el Santo Padre como “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina”<sup>111</sup> (cf. DA 258), entre las que se encuentran las fiestas patronales, las novenas, los rosarios y *viacrucis*, las procesiones, las danzas y los cánticos del folclore religioso, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas, las oraciones en familia y las peregrinaciones a los distintos santuarios; b) La devoción mariana: presentando a María, discípula y misionera, como testimonio de fe y obediencia, por quien nos encontramos con Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo, como asimismo con los hermanos; c) El testimonio de los apóstoles y los santos, su ejemplo de vida y santidad constituye un regalo precioso para el camino creyente de los latinoamericanos y, a la vez, un estímulo para imitar sus virtudes en las nuevas expresiones culturales de la historia.

- **Cuatro ejes**<sup>112</sup>, que refuerzan la identidad cristiana y la misión de la Iglesia, teniendo a Jesucristo como centro: a) *La experiencia religiosa*, centrada en el “encuentro personal con Jesucristo”, que supone un anuncio *kerigmático*, el testimonio personal de los evangelizadores, la conversión personal y un cambio de vida integral; b) *La vivencia comunitaria*, que conlleva la acogida fraterna, sentido de pertenencia y la corresponsabilidad en el desarrollo de la misma; c) *La formación bíblico-doctrinal*, como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario, no como un conocimiento teórico y frío; e) *El compromiso*

---

<sup>111</sup> BENEDICTO XVI. Discurso inaugural en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (13.05.2007), n.1. De aquí en adelante será citado como DI

<sup>112</sup> Cabe mencionar que el p. Agenor Brighenti, en una interpretación de Aparecida, en lugar de estos “cuatro ejes” habla de cuatro “etapas de maduración del discípulo en el seguimiento de Jesús”, ubicando la iniciación cristiana y catequesis permanente en la tercera etapa, denominada por él como “la formación bíblico-teológica”. Consúltese: Ibid., p.40-60

*misionero de toda la comunidad*, que sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella<sup>113</sup>. (DA 226)

Al situar, pues, la Pastoral de Iniciación Cristiana como parte del Proceso Evangelizador, es necesario tener en cuenta cada uno de estos elementos, darles su justo valor y ubicarlos adecuadamente en cada etapa del proceso, pero también saber hacer la conveniente relación y clara distinción en los elementos propios de cada cual.

#### **2.4. LA INICIACIÓN CRISTIANA Y LA CATEQUESIS**

No se puede dar por coronado este capítulo, sin hablar de la Catequesis en relación con la Iniciación Cristiana en Aparecida. En cuyo Documento, como bien se sabe, se destaca el tema de la Catequesis permanente (cf. DA 295-300).

Sin embargo, esta preocupación por la catequesis en general, ya se venía dando en el contexto latinoamericano incluso desde Medellín<sup>114</sup>. Y aunque últimamente,

---

<sup>113</sup> Una importante anotación, estos cuatro ejes eclesiales, a reforzar, son abordados a propósito de “los que han dejado la Iglesia para unirse a otros grupos religiosos” (Cf DA 225). Así que en este cuarto eje, del compromiso misionero, hay que tener en cuenta que: “Para Aparecida, según el evangelio de la vida en Jesucristo, revelación del proyecto del Padre para toda la creación, el ‘punto de llegada’ de la misión, no es la Iglesia. Evangelizar no es tener como preocupación primera atraer a las personas hacia la Iglesia (eclesio-centrismo), sino incorporarlas a la obra del reino de la vida, para que todos tengan vida en abundancia, independientemente de su raza o credo. Y, en la promoción de la vida, está también incluida la defensa y el cuidado de la ecología, la biodiversidad: la obra de la creación”. BRIGHENTI, Op. Cit., p.18. Cf. Mc 16,15; Col 1, 15-20

<sup>114</sup> ... Véase el apartado 2.1 ... Incluso, tan sólo en la Revista Medellín se tienen documentados sobre la catequesis al menos unos 74 artículos, que datan ya desde el año 1975 al 2007 y en los cuales se puede hacer todo un seguimiento al respecto: ÍNDICE TEMÁTICO. En: Medellín. Bogotá. Vol. 34, no. 133. (Mar. 2008); p.163-222.

desde Medellín a Aparecida, los contextos han cambiado vertiginosamente (cf. DA 33-100), sin embargo partimos de un presupuesto común:

No interesa que los tiempos cambien y sean otros. No importa si el contexto de evangelización asume otras características, incluso poco o nada parecidas al contexto misionero actual. No hemos de olvidar que la acción misionera es la primera etapa de la evangelización que no puede y no debe ser saltada o dada por supuesto. Incluso en un contexto como el nuestro en donde el bautismo, para el caso propio del niño no de los padres, es anterior a cualquier tipo de acción misionera y de cualquier catequesis. Se necesita, dentro de ese cambio de paradigma que hablamos, que entendemos que destinatarios del anuncio misionero son también los niños bautizados de pequeños, mediante una acción específica llamada «despertar religioso». Y que para ellos también se aplica el siguiente principio recordado por el Directorio de modo reiterativo: Sólo a partir de la conversión, contando con la actitud interior de el que crea, la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación en la fe [DGC 62].<sup>115</sup>

Ya desde el discurso inaugural de Aparecida, el Papa Benedicto señala la importancia de retomar la catequesis como un gran medio para introducir al pueblo de Dios en misterio de Cristo, tanto a niños, jóvenes y adultos:

Un gran medio para introducir al pueblo de Dios en el misterio de Cristo es la *catequesis*. En ella se transmite de forma sencilla y substancial el mensaje de Cristo. Convendrá por tanto intensificar la catequesis y la formación en la fe, tanto de los niños como de los jóvenes y adultos. La reflexión madura de la fe es luz para el camino de la vida y fuerza para ser testigo de Cristo. Para ello se dispone de instrumentos muy valiosos como son el *Catecismo de la Iglesia católica* y su versión más breve, el *Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*. (DI 3)

---

<sup>115</sup> JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Manuel José. Acción misionera y catequesis. En: Medellín. Bogotá. Vol. 31, no. 122. (Jun. 2005); p.173-186.

En ese mismo apartado afirma que, “en este esfuerzo por conocer el mensaje de Cristo y hacerlo guía de la propia vida, hay que recordar que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana... Por lo mismo, será también necesaria una catequesis social y una adecuada formación en doctrina social de la Iglesia” (DI 3); ante lo que propone la utilidad del *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*.

Lo cual se retoma en el Documento Conclusivo, refiriéndose a un *itinerario catequético permanente*; señalando la importancia de la Iglesia particular en esta tarea, apoyadas por las Conferencias Episcopales y tomando en cuenta el DGC, sin dejar de referirse al Catecismo de la Iglesia católica y al Compendio de la doctrina social de la Iglesia, como instrumentos útiles:

La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente”. Por esto, compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio General de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. Para que, en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente, debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente. (DA 298)

La catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral. Por tanto, se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás. Para ello, resultarían útiles algunos subsidios catequéticos elaborados a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, estableciendo cursos y escuelas de formación permanente para catequistas. (DA 299)

Por lo que se puede entender, la catequesis no sólo es un elemento fundamental de la Iniciación Cristiana, sino un “momento esencial” del proceso evangelizador del que ya se ha hablado (DGC 67). Sin embargo, hay que remarcar bien que a cada etapa del proceso evangelizador le corresponde una acción educativa propia en el ministerio de la Palabra: a la acción misionera, primer anuncio y kerigma; a la catecumenal, la catequesis; y a la pastoral, la educación permanente en la fe (cf. DGC 51, 57).

Ahora bien, ubicándonos no sólo en el capítulo 6 de Aparecida, que es nuestro punto de referencia en este tratado, sino incluso en una mirada al contenido del Documento en general, podemos darnos cuenta que se hace alusión a unas ciertas modalidades de la catequesis: catequesis permanente (278c, 294; 298); catequesis mistagógica (290); catequesis de iniciación (294); catequesis de adultos (298); catequesis familiar (303); catequesis popular (300); catequesis sacramental (463a); catequesis de jóvenes (446d); catequesis de niños, adolescentes y adultos (499) y catequesis social (505). Las cuales se nombran sin ninguna estructuración al respecto. Aunque ciertamente el número 298 de Aparecida, anteriormente citado, nos da la pauta para establecer este tipo de distinción a partir del DGC; al cual se debe agregar la III Semana Latinoamericana de Catequesis, por su especial aporte a esta Conferencia.

Cabe mencionar, de paso, que una de las grandes dificultades que se tiene, por lo menos en el ámbito pastoral, al abordar y profundizar un tratado como el de la Iniciación Cristiana y Catequesis, es el problema de lenguaje, no sólo en el sentido de una actualización y mejor comprensión, sino también en el sentido de la formalidad y criterios comunes en el uso de los conceptos, entre diversos autores. Dicho de otra manera, en la teología se ve la necesidad de la clarificación de conceptos, pero al mismo tiempo la unificación de criterios pastorales.

Así que, a propósito de esta clarificación de conceptos, resulta interesante abordar tres modalidades principales de catequesis, a las que directa o indirectamente se les ha vinculado con las etapas del proceso evangelizador.

**2.4.1. Catequesis kerygmática y misionera**, vendría a ser aquella modalidad de catequesis ubicada de alguna manera, entre la primera y segunda etapa del proceso evangelizador, como una acción de suplencia cuando no se ha consolidado adecuadamente el primer anuncio.

Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión [cf. CT 19; DCG (1971) 18]. En la «misión ad gentes», esta tarea se realiza en el «precatecumenado» [cf. RICA 9-13; CIC 788]. En la situación que requiere la «nueva evangelización» se realiza por medio de la «catequesis kerigmática», que algunos llaman «precatequesis», porque, inspirada en el precatecumenado, es una propuesta de la Buena Nueva en orden a una opción sólida de fe. Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de «el que crea», la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe [cf. RICA 9.10.50; CT 19]. (DGC 62)

Clarificando, “el hecho de que la catequesis, en un primer momento, asuma estas tareas misioneras, no dispensa a una Iglesia particular de promover una intervención institucionalizada del primer anuncio, como la actuación más directa del mandato misionero de Jesús” (DGC 62). He aquí la importancia vital de una auténtica Pastoral Misionera, que además incluye esos elementos fundamentales del proceso evangelizador como la fuerza del primer anuncio, el testimonio y la comunidad. Por lo cual viene muy bien ese compromiso misionero asumido como tal, y que no podemos pasar por alto.

Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso, se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad “para que el mundo crea” (Jn 17, 21). (DA 362)

Ahora bien, aunque la catequesis –ubicada en esta etapa- debe desarrollar y cumplir tareas misioneras y previas a su función propiamente iniciatoria, lo que se conoce como catequesis misionera, “se diferencia y no puede confundirse con, ni suplir la acción del primer anuncio, porque sus destinatarios tienen algún interés, inquietud o motivación por el evangelio, mientras que en el caso del primer anuncio hay que despertar este interés”<sup>116</sup>.

**2.4.2. Catequesis de iniciación**, situada en la segunda etapa del proceso evangelizador, y, estrechamente vinculada a los Sacramentos de la Iniciación Cristiana.

Es curioso que, algunas veces, en el Documento de Aparecida, cuando se habla de iniciación cristiana es en este sentido catequético. De tal manera que si se quisiera suplir el término “iniciación cristiana” por el de “catequesis de iniciación”, no habría mayor dificultad:

---

<sup>116</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.503-504

La iniciación cristiana, propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. (DA 288)

En este sentido se habla de la catequesis propiamente dicha, y a la que el DGC hace referencia ubicándola como el eslabón necesario entre las etapas del proceso evangelizador:

La catequesis de iniciación es, así, el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. No es, por tanto, una acción facultativa, sino una acción básica y fundamental en la construcción tanto de la personalidad del discípulo como de la comunidad. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio [cf. Mt 7, 24-27]. (DGC 64)

Dicha catequesis de iniciación, “por ser acompañamiento del proceso de conversión, es esencialmente gradual; y, por estar al servicio del que ha decidido seguir a Jesucristo, es eminentemente cristocéntrica”. (DGC 89)

A su vez, esta formación propiamente catecumenal debe realizarse mediante una *catequesis bíblica, doctrinal y mistagógica* (cf. DA 290; DGC 89).

Respecto a la catequesis de iniciación cristiana, en Aparecida se dice que la parroquia es el lugar adecuado donde se asegure la misma. Además que en el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, se tiene una referencia necesaria y un apoyo seguro (cf. DA 293).

Finalmente, no se debe olvidar que la catequesis debe iniciar a la persona en todas las dimensiones de la fe: el conocimiento, la oración, la liturgia, los sacramentos, la dimensión comunitaria, la moral del Reino, la misión y el compromiso social. Sólo así cumplirá su cometido de iniciar al discípulo misionero de modo integral (cf. DA 292):

Formar discípulos y misioneros en América Latina significa animar a hombres y mujeres a comprometerse con su realidad social, política y cultural; a estar abiertos al diálogo con el mundo y a ser defensores de la vida, de los derechos humanos y de la naturaleza, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia. Pues, no se puede olvidar que, además de los elementos litúrgicos, sacramentales, comunitarios y catequéticos, son parte integrante de los procesos catecumenales y tareas de la catequesis de iniciación el servicio a los pobres, el compromiso transformador de la realidad y el diálogo ecuménico e interreligioso desde la identidad católica. Razón por la cual, toda comunidad cristiana, auténticamente misionera, ha de iniciar y formar en el compromiso social, en el diálogo intercultural y en la evangelización.<sup>117</sup>

**2.4.3. Catequesis permanente**, la cual en sentido estricto corresponde a lo que lo que en el DGC se conoce como la “educación permanente de la fe”, en relación con la tercera etapa del proceso evangelizador, y, es ubicada después de la catequesis de iniciación como aquella que “se dirige a los cristianos iniciados en los elementos básicos, que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida. Es una función que se realiza a través de formas muy variadas: «sistemáticas y ocasionales, individuales y comunitarias, organizadas y espontáneas, etc.»(DCG 19d)” (DGC 51).

---

<sup>117</sup> Ibid., p.537

Ahora bien, para comprender esta modalidad de “catequesis permanente” de la que se habla, se hace necesario recurrir a un número clave del documento que nos permite ubicarla mejor:

Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de modalidad catequística de la parroquia. Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental. Después, vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida. (DA 294)

Al respecto es importante aclarar que, el término de *catequesis permanente* se comenzó a difundir en el ámbito catequético a partir del Concilio Vaticano II, incluso como sinónimo de *educación permanente de la fe*, para indicar solamente un segundo grado de catequesis posterior a la *catequesis de iniciación*, y no como la totalidad de la acción catequizadora como pretenden entenderlas algunos (cf. DGC 51).

El DGC señala que,

La educación permanente de la fe se dirige no sólo a cada cristiano, para acompañarle en su camino hacia la santidad, sino también a la comunidad cristiana como tal, para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor a Dios y de amor fraterno, cuanto en su apertura al mundo como comunidad misionera. El deseo y la oración de Jesús ante el Padre son una llamada incesante: «Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17,21). Acercarse paulatinamente a este ideal requiere, en la comunidad, una fidelidad grande a la acción del Espíritu Santo, un constante alimentarse del Cuerpo y de la Sangre del Señor y una permanente educación de la fe, en la escucha de la Palabra. (DGC 70)

Dadas estas aclaraciones es comprensible que es más acertado hablar de “*educación permanente de la fe*”, en lugar de “*catequesis permanente*”, aunque este último sea un término de uso generalizado en muchos ámbitos pastorales.

De aquí, también, dos errores muy comunes: entender la catequesis como mera instrucción o entenderla sólo como preparación a los sacramentos:

Hasta la fecha es común entre nosotros hablar de catequesis prebautismal, catequesis de primera comunión y catequesis de confirmación. Con esta forma de hablar entendemos la catequesis de una forma bastante reducida: como preparación a los sacramentos. De esta forma hemos también restringido el concepto de iniciación cristiana: la iniciación sacramental. Hemos comprendido el proceso catequético y catecumenal como una preparación sacramental y no como auténtica iniciación integral en la vida de la Iglesia<sup>118</sup>.

Lo cual no quiere decir que deba eliminarse la catequesis presacramental, pero sí es una invitación clara a tomar conciencia del verdadero sentido de lo que significa la catequesis:

Lo que se afirma, con el propósito de favorecer procesos articulados de iniciación cristiana y de superar el concepto de catequesis como preparación presacramental, es la necesidad de comprender que la catequesis no se propone prevalentemente como meta la preparación presacramental de los niños y de los jóvenes, sino promover en todos (niños, jóvenes y adultos) una iniciación cristiana integral mediante un itinerario personal y comunitario de formación, dentro del cual los sacramentos aparezcan como *momentos fuertes* del mismo.<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup> JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Manuel José. Catequesis para el tercer milenio. Metodología de la catequesis: ¿qué? ¿cómo? ¿cuándo?. Bogotá : San Pablo, 2001. p.29

<sup>119</sup> Ibid., p.29

**2.4.4. Catequesis y religiosidad popular.** Finalmente, resulta muy interesante la relación que Aparecida establece entre la catequesis y la religiosidad popular. Pues no olvidemos que ésta, la religiosidad popular, es una realidad muy característica de nuestro continente<sup>120</sup> (cf. DGC 195-196).

Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. Una manera concreta puede ser el ofrecer un proceso de iniciación cristiana en visitas a las familias, donde no sólo se les comunique los contenidos de la fe, sino que se las conduzca a la práctica de la oración familiar, a la lectura orante de la Palabra de Dios y al desarrollo de las virtudes evangélicas, que las consoliden cada vez más como iglesias domésticas. Para este crecimiento en la fe, también es conveniente aprovechar pedagógicamente el potencial educativo que encierra la piedad popular mariana. Se trata de un camino educativo que, cultivando el amor personal a la Virgen, verdadera “educadora de la fe”(DP 290), que nos lleva a asemejarnos cada vez más a Jesucristo, provoque la apropiación progresiva de sus actitudes. (DA 300)

Teniendo en cuenta que en América Latina y el Caribe se tiene muy arraigada la piedad popular mariana, es importante señalar que “tal catequesis es sumamente necesaria. Y se caracterizará claramente por su dimensión trinitaria, cristológica y eclesial, intrínseca a la mariología. Además, en el discernimiento sobre los ejercicios de piedad mariana, como en la creación de nuevas prácticas, habrá que tener presentes las orientaciones eclesiales de tipo bíblico, litúrgico, ecuménico y antropológico” (DGC 196).

He aquí la clave para poder explotar adecuadamente ese precioso tesoro, llamado “piedad popular”, que es una gema de la Iniciación Cristiana en América Latina, la cual adecuadamente tratada y pulida nos dará un auténtico y valioso diamante: “El

---

<sup>120</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p. 528

Santo Padre [Benedicto XVI] destacó la ‘rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos’, y la presentó como ‘el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina’. Invitó a promoverla y a protegerla...” (DA 258).

...[Ahora bien,] cuando afirmamos que hay que evangelizarla o purificarla, no queremos decir que esté privada de riqueza evangélica. Simplemente, deseamos que todos los miembros del pueblo fiel, reconociendo el testimonio de María y también de los santos, traten de imitarles cada día más. Así procurarán un contacto más directo con la Biblia y una mayor participación en los sacramentos, llegarán a disfrutar de la celebración dominical de la Eucaristía, y vivirán mejor todavía el servicio del amor solidario. Por este camino se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular. (DA 262)

Una nueva y positiva perspectiva de la religiosidad popular, que ha venido madurando desde el Vaticano II.

De todo lo anteriormente expuesto en este apartado, se deduce que aunque la catequesis permanente (expresión usada por Aparecida) ocupe un tratado especial dentro del Documento, sin embargo la prioridad de Aparecida no está en la catequesis permanente, sino en la *dinámica catequética de la iniciación cristiana*, que no es otra cosa que recuperar la catequesis de inspiración catecumenal. Lo cual es constatable en dos textos claves a considerar:

Ser discípulo es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así, forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida. **Es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero.** (DA 291)

Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de modalidad catequística de la parroquia. **Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental.** Después, vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida. (DA 294)

He aquí un punto importante a desarrollar en el siguiente capítulo, pues en este apartado se ha tratado más bien de discernir, a la luz del capítulo 6 de Aparecida, algunos elementos teológico pastorales que nos lleven a realizar una propuesta más concreta de una Pastoral de Iniciación Cristiana para la Iglesia latinoamericana. Lo cual se ha logrado satisfactoriamente.

## **2.5. A MANERA DE CONCLUSIÓN**

A pesar de las limitaciones que haya tenido Aparecida, y las críticas que se han hecho al respecto, gracias a los aportes sobre todo dados por la III Semana Latinoamericana de Catequesis, se logra retomar la Iniciación Cristiana como un elemento importante y prioritario en la Nueva Evangelización; lo que es mejor, desde sus orígenes. Y logrando, al mismo tiempo, continuidad con toda la aportación del magisterio y la tradición de la Iglesia, iluminada por la Palabra de Dios y dejándose conducir por la acción del mismo Espíritu del Resucitado.

Una anotación importante a destacar es que, a lo largo de todo el Documento de Aparecida, y no sólo en el capítulo 6, van apareciendo elementos propios de la Iniciación Cristiana, por lo que bien podría realizarse una lectura transversal del documento en clave de Iniciación Cristiana.

A continuación unos puntos importantes a considerar, pues de otra manera no se podría dar por concluida nuestra reflexión en este sentido.

- Desde la convocatoria de Aparecida, como bien se sabe el énfasis estaba puesto en el deseo de los obispos latinoamericanos de que todos los cristianos del continente tomaran conciencia de ser “discípulos y misioneros de Jesucristo”.

Partiendo de una convicción: “A todos nos toca recomenzar desde Cristo [cf. NMI 28-29], reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva [DCE 1]” (DA 12).

- Y ante la crisis de identidad que atraviesa esta época, se es consciente de que,

Lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido del Padre gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo... Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. (DA 14)

- De allí, desde este reto fundamental, Aparecida invita a asumir una triple actitud como auténticos discípulos misioneros, iluminados por Jesucristo: expresar la alegría y gratitud del discipulado, asumir una actitud de permanente conversión pastoral, y vivir como Iglesia Samaritana:

**Expresar la alegría y gratitud del discipulado.** En el encuentro con Jesucristo, “expresar la alegría de ser discípulo del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. [Y que, por tanto,] Ser cristianos no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo” (DA 28). “Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestras palabras y obras es nuestro gozo” (DA 29).

**Asumir una actitud de permanente conversión pastoral.** Lo cual exige, en primera instancia, una conversión personal que sea capaz de llevar a una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales. (cf. DA 365-370)

La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial” (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera. (DA 370)

**Vivir como Iglesia Samaritana.** “Iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana (cf. Lc 10, 25-37), recordando que ‘la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana’ (DI 3)” (DA 26). Recordando las palabras del Santo Padre:

América Latina y El Caribe deben ser no sólo el Continente de la esperanza sino que además deben abrir caminos hacia la civilización del amor. Así se expresó el Papa Benedicto XVI en el santuario mariano de Aparecida (DI 4): para que nuestra casa común sea un continente de

la esperanza, del amor, de la vida y de la paz hay que ir, como buenos samaritanos, al encuentro de las necesidades de los pobres y los que sufren y crear “las estructuras justas que son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad...”. (DA 537)

Desde el punto de vista que hemos venido tratando, no cabe duda que Aparecida, a pesar de sus limitaciones, hace una invitación a volver a las fuentes, y de tal manera recupera los elementos fundamentales de una Iglesia evangelizadora, y por lo mismo de la Iniciación Cristiana “recomenzando desde Jesucristo”.

Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos. Conscientes de nuestra responsabilidad por los bautizados que han dejado esa gracia de participación en el misterio pascual y de incorporación en el Cuerpo de Cristo bajo una capa de indiferencia y olvido, se necesita cuidar el tesoro de la religiosidad popular de nuestros pueblos, para que resplandezca cada vez más en ella “la perla preciosa” que es Jesucristo, y sea siempre nuevamente evangelizada en la fe de la Iglesia y por su vida sacramental. Hay que fortalecer la fe “para afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos”. No hemos de dar nada por presupuesto y descontado. Todos los bautizados estamos llamados a “recomenzar desde Cristo”, a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los “Juan Diego” del Nuevo Mundo. Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar. (DA 549)

Queda la tarea de poder retomar los elementos teológico-pastorales más importantes y urgentes, hasta aquí vistos, para llevar a efecto y hacer posible una adecuada Pastoral de Iniciación Cristiana que responda a nuestro contexto eclesial latinoamericano y a los desafíos de la época actual. No se trata de una

“clonación pastoral”, porque aunque haya elementos fundamentales a retomar, su aplicación se da en un contexto totalmente diferente. “La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios” (DA 367).

### 3. HACIA UN PROYECTO PASTORAL DE INICIACIÓN CRISTIANA EN AMÉRICA LATINA

En el umbral del tercer milenio Juan Pablo II hizo la siguiente invitación: “*¡Duc in altum!* Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre» (*Hb 13,8*)” (NMI 1).

Este pensamiento viene muy a tono con lo que se ha venido elaborando en este trabajo en el que, en un primer momento, fue necesario ir a las fuentes de la Iniciación Cristiana, no sólo clarificando los respectivos conceptos sino, al mismo tiempo, logrando discernir los elementos básicos y fundamentales de la Iniciación Cristiana, a través de un breve recorrido por la historia, recordando con gratitud el pasado. Enseguida, en el marco celebrativo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe –aún presente y latente en el corazón de esta Iglesia particular-, a la luz del capítulo 6 del Documento de Aparecida, se ha reflexionado en la manera cómo se aborda la Iniciación Cristiana, y las propuestas dadas al respecto; fue así como, apoyados en el magisterio de la Iglesia y la aportación de algunos pastoralistas, se logró realizar una adecuada interpretación de la catequesis y de la iniciación cristiana dentro del “proceso evangelizador”, como una propuesta viable desde Aparecida.

Finalmente en este tercer capítulo, se tratará de sistematizar los diferentes elementos teológico-pastorales hasta aquí estudiados, en el marco de un proyecto

convinciente y de talante evangelizador más concreto, como propuesta integradora de una Pastoral Orgánica.

### **3.1. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN UN RENOVADO PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN**

Sin perder el rumbo de la reflexión presente, es bueno recordar que se ha partido de una preocupación común sobre la Iniciación Cristiana, la cual se ha venido mostrando en la Iglesia Católica sobre todo desde el Concilio Vaticano II.

Como ya se ha tratado, en el ámbito latinoamericano ha habido todo un proceso de maduración al respecto que llega hasta Aparecida, donde se logra retomar de una manera más concreta y directa. Pues Aparecida no es un acontecimiento aislado, es fruto de toda una reflexión eclesial que alcanza su punto neurálgico en un contexto preciso, el latinoamericano y caribeño.

Es importante, de tal manera, adentrarse en el reto de lograr una cierta estructuración de éstos elementos ya estudiados, dentro de una propuesta viable que pueda conducir a una auténtica Pastoral de Iniciación Cristiana, para tratar de responder al desafío de la “Misión Continental” lanzada por Aparecida, en el contexto latinoamericano.

**3.1.1. Presupuestos.** Se dice que, *un pueblo que no tiene memoria está condenado a cometer siempre los mismos errores*; lo cierto es que tener memoria histórica es un punto clave que permite valerse de un cúmulo de experiencias que nos enseñan por dónde hay que caminar. De allí la importancia de considerar todo

lo anteriormente expuesto, sobre todo en el primer capítulo al hablar de “la iniciación cristiana en la historia”<sup>121</sup>.

En cuanto al ámbito eclesial latinoamericano, “desde la primera evangelización hasta los tiempos recientes, la Iglesia ha experimentado luces y sombras. Escribió páginas de nuestra historia de gran sabiduría y santidad. Sufrió también tiempos difíciles, tanto por acosos y persecuciones, como por las debilidades, compromisos mundanos e incoherencias...” (DA 5). Como bien lo ha expresado el Papa Benedicto XVI, en Audiencia General (miércoles 23 de mayo de 2007):

Ciertamente el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano: no es posible olvidar los sufrimientos y las injusticias que infligieron los colonizadores a las poblaciones indígenas, a menudo pisoteadas en sus derechos humanos fundamentales. Pero la obligatoria mención de esos crímenes injustificables —por lo demás condenados ya entonces por misioneros como Bartolomé de las Casas y por teólogos como Francisco de Vitoria, de la Universidad de Salamanca— no debe impedir reconocer con gratitud la admirable obra que ha llevado a cabo la gracia divina entre esas poblaciones a lo largo de estos siglos.

Ahora bien como presupuesto esencial se tiene que ir más allá: leer la historia humana en clave de salvación. Tal como lo ve Aparecida:

La historia de la humanidad, a la que Dios nunca abandona, transcurre bajo su mirada compasiva. Dios ha amado tanto nuestro mundo que nos ha dado a su Hijo. Él anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto, nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el

---

<sup>121</sup> ...Véase el apartado 1.3.1...

poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras. (DA 30)

Como bien se sabe, en las bases de toda evangelización, así como en toda la iniciación cristiana, está el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios.

Ahora bien, en Aparecida se hace un insistente llamado a “recomenzar desde Cristo” (DA 12, 41, 549). De hecho, “el itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz” (DA 277).

Al respecto, ya lo decían anteriormente los obispos en el sínodo de América:

Jesucristo es la «buena nueva» de la salvación comunicada a los hombres de ayer, de hoy y de siempre; pero al mismo tiempo es también el primer y supremo evangelizador. La Iglesia debe centrar su atención pastoral y su acción evangelizadora en Jesucristo crucificado y resucitado. «Todo lo que se proyecte en el campo eclesial ha de partir de Cristo y de su Evangelio». Por lo cual, «la Iglesia en América debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre. Este anuncio es el que realmente sacude a los hombres, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte. Cristo ha de ser anunciado con gozo y con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida». Cada cristiano podrá llevar a cabo eficazmente su misión en la medida en que asuma la vida del Hijo de Dios hecho hombre como el modelo perfecto de su acción evangelizadora. La sencillez de su estilo y sus opciones han de ser normativas para todos en la tarea de la evangelización. En esta perspectiva, los pobres han de ser considerados ciertamente entre los primeros destinatarios de la evangelización, a semejanza de Jesús, que decía de sí mismo: «El Espíritu del Señor [...] me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva» (Lc 4, 18). (EA 67)

Claro está, el “recomenzar desde Jesucristo” implica el dinamismo trinitario de la Iniciación Cristiana o el cristocentrismo trinitario de la misma, lo cual no se puede dar simplemente por supuesto:

La Iniciación cristiana, por tanto, ha de entenderse en primer término como obra de la Santísima Trinidad en la Iglesia. Del Padre que "nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos" (Ef 1,4-5); del Hijo Jesucristo que, "sentado a la derecha del Padre", se hace presente a su Iglesia para insertar a los hombres en su misterio pascual; y del Espíritu Santo, el "pedagogo de la fe" y artífice de las "obras maestras de Dios" que son los sacramentos de la Nueva Alianza (Cf. CCE 1092ss.). [De donde] La Iglesia es la mediación querida por Dios para actuar en el tiempo esta obra de la redención humana y de la participación de los hombres en la naturaleza divina. (IC 11).

A partir de estos presupuestos se puede entender que todo es obra y gracia de Dios, pero que no prescinde de la colaboración humana.

Ahora bien, “la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14).

[Es así,] La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra

historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros (DA 11)

**3.1.2. Un renovado proyecto pastoral de evangelización.** El intento de bosquejar una especie de proyecto pastoral de una Iglesia evangelizadora, tiene sus dificultades y cierta complejidad, tanto más si se piensa que cada lugar, cada región y cada Iglesia particular, ha de elaborar su propio e irrepetible proyecto pastoral, según las circunstancias concretas en que se debe realizar.<sup>122</sup> Sin embargo, ya en el ámbito pastoral se han dado ciertos intentos al respecto que hacen de este cometido una tarea más viable<sup>123</sup>.

Tomando como referencia un cuadro muy completo aportado por E. Alberich<sup>124</sup> (véase el cuadro del anexo A), se puede iniciar este itinerario con la descripción del conjunto articulado de la acción evangelizadora de la Iglesia, entendida en su significado global hoy generalmente aceptado (cf. EN 14): “los agentes de la evangelización han de saber operar con una «visión global» de la misma e identificarla con el conjunto de la misión de la Iglesia” (DGC 46).

Teniendo presente todo el conjunto de la acción eclesial y evitando la polarización clerical que, durante siglos, ha concentrado la misión de la Iglesia en manos de los

---

<sup>122</sup> ALBERICH, Emilio. Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental. Quito-Ecuador : Abya-Yala, 2003. p.38

<sup>123</sup> Véanse los aportes de: RAMOS GUERREIRA, Julio A. Teología pastoral. Madrid : BAC, 1995. p.211ss.; ALBERICH SOTOMAYOR, Emilio. Catequesis y praxis eclesial. Madrid : Central catequística salesiana, 1983. p.17-52. (Estudios catequéticos ; v.1); ALBERICH, E. La catequesis en la Iglesia. Madrid : CCS, 1997. 3ª Ed. (Estudios catequéticos ; v.8); ALBERICH, Catequesis evangelizadora, Op. Cit., p.29-45; JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Catequesis para el tercer milenio. Metodología de la catequesis: ¿qué? ¿cómo? ¿cuándo?, Op. Cit., 136p.; JIMÉNEZ R., M. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Bogotá : ACOFOREC, 2006. 207p.

<sup>124</sup> ALBERICH, La catequesis en la Iglesia, Op. Cit., p.30

“pastores” (obispos, sacerdotes, religiosos); se hace referencia a la acción de todos los cristianos en cuanto Iglesia, sin olvidar, claro está, la diversidad de ministerios dentro del cuerpo eclesial (cf. DA 162).

Un renovado proyecto pastoral de evangelización, tiene su punto de partida y referencia en una adecuada concepción eclesiológica. Se parte, pues, de una concepción posconciliar de “la Iglesia como sacramento universal de salvación” (cf. LG 48); evocando los tres momentos fundamentales de su dinamismo vital: convocación – comunión – misión:

La Iglesia es *convocación*, «*ekklesía*» (reunión de convocados); se manifiesta esencialmente como *comunión*; y es enviada en *misión*, como pueblo mesiánico en medio del mundo. Convocación, comunión y misión son los hitos de un ritmo vital que, como sístole y diástole, llevan a la Iglesia a recogerse para dispersarse, a reunirse para sentirse continuamente lanzada hacia el mundo, para anunciar y ser testigo del Reino, del que es germen y primicia.<sup>125</sup>

Por otra parte, como bien lo afirma Mons. Octavio Ruiz<sup>126</sup>, el ser “misterio”, en el más genuino sentido paulino (cf. Ef 5,25-30), es lo que ayuda a entender todas las afirmaciones que hizo el Concilio Vaticano II acerca de la Iglesia, entendida como *Pueblo de Dios* (cf. LG 9-17) llamado a la santidad, al mismo tiempo *misterio de comunión* (cf. LG 1-8) y *sacramento universal de salvación* (cf. LG 48). De tal modo –continúa diciendo– cuando leemos la Redacción final del Sínodo Extraordinario de los Obispos, realizado en 1985, vemos que precisamente articulaba el mensaje del Vaticano II en la fórmula: “La Iglesia (Constitución *Lumen gentium*), bajo la palabra de Dios (Constitución *Dei Verbum*), celebra los misterios

---

<sup>125</sup> Ibid., p.29-31

<sup>126</sup> RUIZ ARENAS, Octavio. Alcance eclesiológico de Aparecida. En: CELAM. Testigos de Aparecida. Vol. I. Bogotá : Celam, 2008. p.215. (Misión continental ; v.1)

de Cristo (Constitución Sacrosanctum Concilium), para la salvación del mundo (Constitución Gaudium et spes)”<sup>127</sup>.

Se está de acuerdo, entonces, que “estas afirmaciones no la encierran en una dimensión mística, por lo demás ciertamente necesaria, sino que la lanzan a un compromiso social, de caridad y de justicia... Así, pues, debe estar siempre atenta, en espíritu de solidaridad con todos, a ofrecer la salvación que proviene de Cristo”<sup>128</sup>.

Los Obispos reunidos en Aparecida no podían dejar de lado estas enseñanzas conciliares:

En efecto, uno de los aspectos que se subrayan en el documento de Aparecida, particularmente en el capítulo 5, es precisamente el que la Iglesia es comunión, “llamada a reflejar la gloria del amor de Dios, que es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo”. Pero al mismo tiempo se presenta como aquella que está llamada a renovarse permanentemente y a tener una nueva actitud pastoral que haga posible que se escuche con atención y se discierna “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2,29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta (cf. DA 366). Teniendo en cuenta ambos aspectos, la Iglesia, en su peregrinar histórico, debe mostrar con claridad que ella “vive anticipadamente la belleza del amor, que se realizará al final de los tiempos en la perfecta comunión con Dios y los hombres” (cf. DA 159-160). El anhelo y la comprensión de estas realidades han llevado a que se impulse y crezca en América Latina una “espiritualidad de comunión” (cf. DA 307)... [De tal manera] La Iglesia-comunión es la que da razón del porqué se tiene que trabajar incansablemente para que la Iglesia sea de verdad una “comunidad de amor”, en otras palabras “comunión de amor”. Esta característica es imprescindible para manifestar la esencia y el signo por el cual la Iglesia

---

<sup>127</sup> Ibid., p.215

<sup>128</sup> Ibid., p.215-216

está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad (cf. DA 161).<sup>129</sup>

Ahora bien, siguiendo a E. Alberich<sup>130</sup>, vista en su conjunto, la praxis eclesial se articula ante todo según sus niveles de importancia, según su grado de proximidad respecto al fin último de la Iglesia. Distinguiendo así cuatro fundamentales niveles operativos:

- *1er. nivel.* El objetivo y tarea fundamental de la acción eclesial: “en el mundo, para el mundo, al servicio del Reino”.
- *2do. nivel.* Las funciones o mediaciones eclesiales (“signos evangelizadores”) al servicio del Reino: diaconía, koinonía, martyría, liturgia.
- *3er. nivel.* Los ámbitos y formas principales del proceso evangelizador: acción misionera, acción catecumenal, acción “pastoral”, presencia y acción en el mundo.
- *4to. nivel.* Los agentes y condiciones personales e institucionales de la praxis eclesial: estructuras, instituciones, servicios.

Aunque estos niveles operativos con cada uno de sus elementos son importantes, sin embargo no es la intención hacer un desarrollo de cada uno de ellos; pero es bueno tenerlos en cuenta para ubicar el “proceso evangelizador” (tercer nivel), y, al mismo tiempo, para tener una orientación en el desarrollo de este capítulo.

---

<sup>129</sup> Ibid., p.216-217

<sup>130</sup> ALBERICH, La catequesis en la Iglesia, Op. Cit., p.31

**3.1.2.1. Objetivo y tarea fundamental de la acción eclesial:** “en el mundo, para el mundo, al servicio del Reino”. Tomando como referencia el esquema presentado por E. Alberich y ubicándose en Aparecida, se puede ver que hay un objetivo y compromiso de donde es necesario partir, como tarea fundamental de la acción eclesial asumida en América Latina:

Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso, se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad “para que el mundo crea” (Jn 17, 21). DA 362

Tener claridad en este objetivo es saber de dónde se parte y hacia dónde se va, es lo que ayuda a definir el cómo, el cuándo, los métodos y los medios, así como las implicaciones de la misma evangelización<sup>131</sup>.

Según el pastoralista Julio A. Ramos, para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión evangelizadora, es necesario que se cumpla una serie de exigencias que la misma evangelización lleva consigo. En caso contrario, la evangelización no pasará de ser más que una teoría. Estas exigencias son:

---

<sup>131</sup> “Con frecuencia la pregunta por la evangelización no es la pregunta por el contenido, sino por el cómo, el cuándo, los métodos y los medios, las implicaciones de la misma evangelización”. RAMOS GUERREIRA, Op. Cit., p.212

- Es imprescindible que la Iglesia autentifique con la verdad de su testimonio aquello que anuncia. Una vida que no ha sido convertida por el contenido de lo que anuncia es un contrasigno de la validez de su misión.
- Es necesario que la Iglesia haga un anuncio explícito del contenido central de su evangelización. Hasta que esto no llegue, podemos decir que la evangelización no se está produciendo y que nos encontramos aún en tareas preevangelizadoras. Puede ser que las circunstancias aconsejen retrasar este anuncio explícito, puede ser que haya que dar signos previos que cuestionen a aquellos a quienes se va a evangelizar, pero lo cierto es que las palabras deben aclarar los hechos y que el cristiano ha de dar razón de su esperanza.
- La evangelización no tiende a la transmisión de conocimientos y saberes, sino que busca la adhesión personal y comunitaria a Cristo, contenido esencial del evangelio.
- La evangelización ha de ser verificada también por los signos concretos de quienes evangelizan, entre los que destacan la transformación y la promoción del hombre. Los ciegos ven, los cojos andan... y los pobres son evangelizados. Desde el evangelio, la opción por los pobres se manifiesta como signo preferente de la autenticidad de la evangelización.
- La evangelización se manifiesta auténtica cuando aquel que ha sido evangelizado comienza a su vez a evangelizar. No se puede separar la fe del testimonio. Quien ha encontrado a Cristo está en la imperiosa necesidad de anunciarlo. Todo encuentro con el resucitado se ha manifestado como tal en el testimonio que de él se da.<sup>132</sup>

Con razón en Aparecida se dice que:

---

<sup>132</sup> Ibid., p.219-220

La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta. (DA 366)

**3.1.2.2. Los ámbitos y formas principales del proceso evangelizador:** En cuanto al proceso evangelizador, es entendible que la evangelización no es un fenómeno que se produzca automáticamente, sino un proceso continuo en la vida de los creyentes. Se puede decir que dura toda la vida, desde el momento en que se oye hablar por primera vez de Cristo y de su evangelio, o se perciben sus signos.<sup>133</sup> En este proceso se distinguen, pues, fundamentalmente tres etapas, que ya se han abordado en el capítulo anterior: *acción misionera, acción catecumenal, acción pastoral* (DGC 49).<sup>134</sup> E. Alberich agrega “presencia y acción en el mundo”<sup>135</sup>; que muy bien puede complementar la tercera etapa.

Como ya se vio, “una auténtica Pastoral de Iniciación Cristiana debe estar ubicada y estrechamente ligada a la totalidad del proceso evangelizador. Al mismo tiempo, formando parte y dinamizando una correcta estructuración de la Pastoral Orgánica que se concretiza en una Iglesia Particular”<sup>136</sup>; lo que implica, a su vez, contemplar en su conjunto este renovado proyecto de evangelización, del que se ha venido hablando.

---

<sup>133</sup> Ibid., p.220

<sup>134</sup> ...Véase el apartado 2.3.2.1...

<sup>135</sup> ALBERICH, Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental, Op. Cit., p.35

<sup>136</sup> ...Véase la conclusión del apartado 2.3.2.1...

Antes de continuar, es indispensable tener en consideración aquellos “elementos teológico-pastorales del Proceso Evangelizador”, que a la luz de Aparecida se han discernido en su momento en el capítulo anterior<sup>137</sup>.

Siendo así, se hace necesaria una breve descripción de cada una de estas etapas del proceso evangelizador, para su mejor comprensión:

- **Acción misionera.** Es el primer paso en el proceso evangelizador y se dirige a los no creyentes o a cuantos viven religiosamente alejados; tiene como finalidad la conversión, o la aceptación global de Jesucristo. Asume formas variadas: presencia, servicio, diálogo, testimonio, hasta llegar al anuncio explícito del Evangelio. Esta acción, en teoría, tendría que desembocar en el proceso de la iniciación cristiana.<sup>138</sup>

Por eso se dice, “son agentes de esta acción todos los cristianos que, allí donde estén, en el momento del proceso evangelizador en el que se encuentren, con sus acciones y con sus palabras han de ser el primer anuncio del evangelio para los hombres con los que viven”<sup>139</sup>.

Ahora bien, “el lugar de esta acción misionera claramente se encuentra en los distintos ambientes en los que los hombres desarrollan la totalidad de su existencia. El evangelio ha de impregnar las distintas estructuras humanas. El

---

<sup>137</sup> ...Véase el apartado 2.3.2.3...

<sup>138</sup> ALBERICH, Catequética evangelizadora. Manual de catequética fundamental, Op. Cit., p.34; RAMOS GUERREIRA, Op. Cit., p.221

<sup>139</sup> RAMOS GUERREIRA, Op. Cit., p.221

mundo entero, con sus estructuras y con sus hombres, es campo para la misión de la Iglesia”<sup>140</sup>.

En esta primera etapa se puede considerar que,

Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniario y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8). (DA 145)

Es en este momento evangelizador que se han de reforzar los dos primeros ejes eclesiales, ya señalados con anterioridad, que refuerzan la identidad cristiana y la misión de la Iglesia: *la experiencia religiosa y la vivencia comunitaria*.

*La experiencia religiosa.* En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio *kerigmático* y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral. (DA 226a)

*La vivencia comunitaria.* Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia. (DA 226b)

De tal modo se está de acuerdo en que,

---

<sup>140</sup> Ibid., p.221

El hecho de que la catequesis, en un primer momento, asuma estas tareas misioneras, no dispensa a una Iglesia particular de promover una intervención institucionalizada del primer anuncio, como la actuación más directa del mandato misionero de Jesús. La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa. (DGC 62)

Ahora bien, como ya se trató antes, cuando ha faltado este primer anuncio –que no es cosa rara en nuestra actual pastoral-, es necesario que se busquen los medios y espacios adecuados para implementar y fortalecer la “acción misionera”, la cual no se debe dar por supuesta.

- **Acción catecumenal.** También nominada como “*acción catequético-iniciatoria*” (DGC 49). Es aquella acción por la que quien se ha convertido y aceptado la fe es introducido a la Iglesia por medio de la catequesis, por la participación en los sacramentos, por los comportamientos morales y testimonio que brotan de su incorporación. Es el momento de la iniciación cristiana, que comprende la iniciación en todo lo que la Iglesia es para adherirse plenamente a ella: la palabra, el servicio, la celebración, la vida comunitaria y la misión.<sup>141</sup>

Cabe señalar que, según Julio A. Ramos<sup>142</sup>, esta acción tiene sus agentes propios, los catequistas, aunque se dé en el ámbito global de la comunidad cristiana y toda ella tome parte activa en el proceso. Sin embargo [continúa diciendo], el ministerio de la catequesis, con su preparación y formación específica, es carisma y encargo ministerial de la comunidad eclesial que exige sus condiciones y que repercute vitalmente en la formación de la misma

---

<sup>141</sup> RAMOS GUERREIRA, Op. Cit., p.221; JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, La catequesis al servicio de la iniciación cristiana, Op. Cit., p.51

<sup>142</sup> RAMOS GUERREIRA, Op. Cit., p.222

comunidad cristiana [cf. DGC 220]. Así, esta acción es tarea fundamental e insustituible de la Iglesia; su falta o una concepción reductora o pragmatista de su ser degenera en la ausencia de auténticos cristianos en la Iglesia.

Si bien, ésta acción catequético-iniciatoria se tiene que concretizar en un lugar específico, en este caso la parroquia. En este sentido Aparecida hace una anotación muy importante:

La parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que, habiendo escuchado el kerygma, quieren abrazar la fe. En esta tarea, el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro. (DA 293)

Como bien se sabe, es muy lamentable que hasta el día de hoy no se haya podido aprovechar toda la riqueza pastoral contenida en el RICA. De allí que haya sido una insistencia continua presentada por la III Semana Latinoamericana de Catequesis:

La catequesis en América Latina debe desarrollar procesos catecumenales que inspirados en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos-RICA estén al servicio de la Iniciación Cristiana en las diferentes edades de la vida: adultos, ancianos, jóvenes, adolescentes, niños e infantes. Por eso se hace necesario que en la formación, además del aprendizaje y la elaboración de itinerarios catecumenales, se capacite también a los catequistas para que acompañen los procesos educativos para distintas situaciones de la vida.<sup>143</sup>

---

<sup>143</sup> CELAM-SECAT, Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá), Op. Cit., p.527

Desde luego, siendo el punto central de reflexión en este tratado la “iniciación cristiana” a la luz del capítulo 6 de Aparecida, ha sido un tema ampliamente desarrollado sobre todo en el segundo capítulo. De tal manera se hace necesario acudir a lo ya desarrollado al respecto: ¿Qué se entiende por iniciación cristiana en Aparecida? Elementos para una Pastoral de Iniciación Cristiana. La iniciación cristiana en el proceso evangelizador. La iniciación cristiana y la catequesis. Catequesis de iniciación<sup>144</sup>.

Es importante subrayar que,

En la actualidad la iniciación cristiana tiene una importancia primordial, tanto del punto de vista teológico como pastoral. Y no sólo por las dificultades por las que atraviesa o por los problemas que encontramos en su aplicación concreta. Si no, y por sobre todo, porque es ella el momento en que se estructura la personalidad del creyente, es la etapa en que se fundamenta la vida cristiana. Además, dada la necesidad de no saltarnos y de no dar por supuesta la acción misionera, así como de llevar a cabo la acción de primer anuncio de modo institucionalizado, la iniciación cristiana y la catequesis que la acompaña, se presenta como su consecuencia y continuidad necesaria. Unida de este modo tan estrecho y en necesaria coordinación con la acción misionera previa, la catequesis será asumida por nosotros como acción de iniciación, superando de este modo la mentalidad tan común que la reduce a su tarea presacramental.<sup>145</sup>

En cuanto al eje eclesial a reforzar en esta etapa, se propone sea el de la formación bíblico-doctrinal:

---

<sup>144</sup> ...Véanse los respectivos apartados: 2.3.1; 2.3.2; 2.3.2.1; 2.4 y 2.4.2...

<sup>145</sup> JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, La catequesis al servicio de la iniciación cristiana, Op. Cit., p.52-53

*La formación bíblico-doctrinal.* Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario. (DA 226c)

- **Acción pastoral.** El término acción pastoral se entiende en sentido estricto, del mismo modo como lo comprende el actual DGC. Significa la tercera etapa de la evangelización dirigida a los fieles de la comunidad cristiana ya iniciados en la fe. No se le considera, entonces, en sentido amplio: como sinónimo de la acción evangelizadora de la Iglesia.<sup>146</sup> Se dice que “es la acción de la Iglesia, de la comunidad cristiana que, evangelizada, continúa la misión de Cristo en el mundo y anuncia y lleva la salvación a los hombres. Esta acción es el fin de la evangelización, a la vez que es ella misma la raíz y la fuente de la evangelización”<sup>147</sup>.

De tal modo, esta amplia tarea implica diversas acciones, denominadas por algunas funciones o mediaciones eclesiales<sup>148</sup>, es decir, ministerios de la Iglesia en diferentes ámbitos de realización. Cabe mencionar que, a lo largo de la historia, la Iglesia ha dividido estas funciones de diversos modos, de acuerdo a una determinada interpretación bíblica, visión cristológica, comprensión de la

---

<sup>146</sup> Ibid., p.53

<sup>147</sup> RAMOS GUERREIRA, Op. Cit., p.222-223

<sup>148</sup> ...Véase en su conjunto el apartado 3.3...

eclesiología, función de la jerarquía, corresponsabilidad de los laicos y análisis de la sociedad y el mundo<sup>149</sup>.

Actualmente la teología pastoral afirma que en la acción pastoral la Iglesia hace presente el reino de Dios por medio de cuatro funciones o mediaciones –como ya se vio anteriormente-, que se concretizan de la siguiente manera: a) el compromiso liberador o pastoral social (diaconía); b) la fraternidad vivida o pastoral comunitaria (koinonía); c) la misión profética o pastoral de la palabra (martyria); d) la vida sacramental o pastoral litúrgica (liturgia).<sup>150</sup>

Como se puede ver, “la acción pastoral insiste más en la evangelización activa, hacia el exterior de la Iglesia, hacia aquellos que no pertenecen a sus límites visibles”<sup>151</sup>. De tal modo que el eje eclesial a reforzar sería el del “*compromiso misionero de toda la comunidad*”: “Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella” (DA 226d).

Es en este momento dentro del proceso evangelizador, que en algunas partes se suele hablar de “catequesis permanente”; sin embargo ello ya ha sido abordado de manera oportuna en el capítulo anterior<sup>152</sup>.

---

<sup>149</sup> Consúltese: FLORISTAN, Casiano. Acción pastoral. En: FLORISTÁN, Casiano y TAMAYO, Juan José (Coordinadores). Conceptos fundamentales de pastoral. Madrid : Ediciones Cristiandad, 1983, p.21-36.

<sup>150</sup> JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, La catequesis al servicio de la iniciación cristiana, Op. Cit., p. 55-56. No es la intención de este tratado profundizar en estas funciones y su concreción en las diferentes pastorales o ministerios, pero sí es necesario tenerlas en consideración.

<sup>151</sup> RAMOS GUERREIRA, Op. Cit., p.224

<sup>152</sup> ...Véase el apartado 2.4.3...

Algo importante a considerar siguiendo a Vicente Ma. Pedrosa<sup>153</sup>, es precisamente en esta tercera etapa del proceso evangelizador que se encuentra ubicada la Pastoral misionera y catequética –también llamada hoy globalmente Ministerio de la catequesis (DGC 219)-, la cual se realiza desde la comunidad cristiana adulta, mejor aún, normalmente desde la Iglesia diocesana y sus comunidades: “Porque a la etapa de la Acción pastoral corresponden todos aquellos ministerios y servicios que van a seguir alimentando la vida evangélica de la comunidad y de sus propios miembros (*ad intra*), y todos aquellos servicios y ministerios que capacitan a los cristianos de la comunidad en orden a la transformación del mundo y a la Acción misionera (*ad extra*)”.

En este sentido –según Pedrosa-<sup>154</sup>, la Acción misionera se sitúa antes que la Acción catecumenal, y la catequesis en cuanto tal se sitúa en la etapa de la etapa de la Acción catecumenal y coincide con ella -como ya se ha visto anteriormente en este apartado-. Pero, la Pastoral misionera y catequética se integra en la etapa de la Acción pastoral y abarca todos aquellos medios y acciones que la Iglesia diocesana ha de poner en práctica para realizar eficazmente tanto la Acción misionera, como la Acción catecumenal que abarca la catequesis iniciatoria, y la catequesis al servicio de la educación permanente.

- **Presencia y acción en el mundo.** Según E. Alberich, es un complemento a las anteriores etapas del proceso evangelizador, que merece atención especial, ya que con frecuencia se descuida, esta proyección de la acción eclesial hacia las distintas formas de testimonio evangélico en la sociedad: promoción humana, acción social y política, acción educativa y cultural,

---

<sup>153</sup> PEDROSA ARÉS, Vicente Ma. Pastoral misionera y catequética. En: PEDROSA, Vicente Ma.; SASTRÉ, Jesús y BERZOSA, Raúl. Diccionario de pastoral y evangelización. Burgos : Monte Carmelo, 2000. p.854

<sup>154</sup> Ibid., p.854. En este sentido, resulta muy orientador el cuadro esquemático diseñado por Vicente Ma. Pedrosa, sobre las etapas del proceso evangelizador: Ibid. p. 855. (Véase el anexo B, al final de este trabajo)

fomento de la paz, compromiso ecológico. Son ámbitos de presencia donde los cristianos deben salir de su coto interno para ponerse al servicio del Reino de Dios en el mundo.<sup>155</sup>

Que al parecer viene siendo una especificidad de la tercera etapa, que si bien no hay que dar por supuesto. Aunque ciertamente este aspecto se ha considerado algo más propio de los laicos, quienes “realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” (cf. LG 31). Son “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia” (DP 756). De la misma forma considerado por el Documento de Aparecida:

Su misión propia y específica [de los fieles laicos] se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. “El ámbito propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto y complejo de la política, de realidad social y de la economía, como también el de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los ‘mass media’, y otras realidades abiertas a la evangelización, como son el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional y el sufrimiento” (EN 70). Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta. (DA 210)

Como ya se vio, “una auténtica Pastoral de Iniciación Cristiana debe estar ubicada y estrechamente ligada a la totalidad del proceso evangelizador. Al mismo tiempo, formando parte y dinamizando una correcta estructuración de la Pastoral Orgánica que se concretiza en una Iglesia Particular”<sup>156</sup>; lo que implica, a su vez,

---

<sup>155</sup> ALBERICH, Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental, Op. Cit., p.35

<sup>156</sup> ...Véase la conclusión del apartado 2.3.2.1...

contemplar en su conjunto este renovado proyecto de evangelización, del que se ha venido hablando.

### **3.2. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN EL PROCESO EVANGELIZADOR**

Se puede decir que el “proceso evangelizador”, es el nivel desde donde se logra dinamizar, estructurar e integrar todo el proyecto de evangelización. Y dentro de las etapas de tal proceso esta articulación es lograda gracias al dinamismo de la “acción catequético-inicatoria” (segunda etapa del proceso evangelizador).

Cabe recordar, así como en sus orígenes se ha hablado de una íntima y estrecha relación entre el catecumenado y la iniciación cristiana, en la actualidad se puede decir de la misma manera de esa relación existente entre catequesis e iniciación cristiana:

“La catequesis es... elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, *sacramento de la fe*. El eslabón que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis... Por eso, ‘la auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo, revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una ‘traditio’ viva y activa, de generación en generación’ (CT22). (DGC 66)

Por otra parte, “la restauración moderna del catecumenado ha ido favoreciendo la inspiración catecumenal de toda catequesis... [De tal modo] La inspiración catecumenal supone hacer de la catequesis un proceso de iniciación cristiana

integral, es decir, una iniciación en las dimensiones fundamentales de la vida cristiana”<sup>157</sup>.

Es bajo estas consideraciones que puede hablarse de la inspiración catecumenal de la catequesis, o de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Que es el presupuesto requerido para entender lo que se pide en Aparecida: “Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental” (DA 294).

**3.2.1. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana.** En palabras de E. Alberich<sup>158</sup>, es una constatación preocupante, en muchos lugares la catequesis de iniciación en realidad no *inicia* sino que, paradójicamente, *concluye*. Es el fracaso del proceso tradicional de iniciación cristiana. Con frecuencia la confirmación (llamada “el sacramento del adiós” o “el último sacramento”) coincide para muchos jóvenes con el final de la práctica religiosa, y tal vez de la fe cristiana. En algunos lugares la primera comunión se ha convertido, de hecho, en la “última comunión”. He aquí la paradoja y el fracaso: el proceso de *iniciación* cristiana llega a ser para muchos un proceso de *conclusión* de la vida cristiana.

De hecho, en el anterior capítulo ya se realizó un acercamiento a la catequesis en relación con la iniciación cristiana, ubicándola dentro del proceso evangelizador<sup>159</sup>.

---

<sup>157</sup> LÓPEZ SÁEZ, Op. Cit., p.291

<sup>158</sup> ALBERICH, Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental, Op. Cit., p.12

<sup>159</sup> ...Véase el apartado 2.4...

Si bien, en este momento retomamos dos textos claves de Aparecida respecto a la iniciación cristiana y la catequesis, a saber:

La iniciación cristiana, que incluye el *kerygma*, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. La iniciación cristiana, propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base. (DA 288)

La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente” (DI 3). Por esto, compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio General de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. Para que, en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente, debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente. (DA 298)

En pocas palabras, la Pastoral de la Iniciación Cristiana en América latina exige recuperar el catecumenado, lo cual en nuestro contexto debe realizarse a través lo que se ha llamado una “catequesis de inspiración catecumenal”.

**3.2.2. Hacia una catequesis de inspiración catecumenal.** Siguiendo al pastoralista Julio A. Ramos<sup>160</sup>, se subraya que, *la renovación del concepto de la catequesis se ha inspirado en el catecumenado bautismal*. En él es donde ha visto la Iglesia el proceso de iniciación cristiana integral y, por eso, pide que toda la catequesis tenga una inspiración catecumenal. Quiere decir que la catequesis es una iniciación en la realidad desbordante del misterio de Cristo que implica ciertas dimensiones. Estas dimensiones también corresponden a las dimensiones señaladas por Aparecida:

- Una iniciación orgánica en el conocimiento del misterio de Cristo y del designio salvador de Dios, con toda su profunda significación vital para la vida del hombre (CT 22). El aspecto cognoscitivo es importante, aunque no sea el único, porque es profundamente humano. Es cierto que el conocimiento en catequesis no ha de estar separado de la vida, pero el cristiano ha de conocer la revelación de Dios en Jesucristo para creer de un modo razonable. [En correspondencia con la Dimensión Intelectual: DA 280c]
- Una iniciación en la vida evangélica (CT 29), en ese estilo de vida nueva que no es más que la vida en el mundo, pero una vida según las bienaventuranzas. Educación, por tanto, también en las actitudes cristianas que se manifiestan en una forma nueva de vivir y que tienen consecuencias sociales. Por eso, la catequesis ha de ir transformando al hombre, haciendo que cambie progresivamente de sentimientos y de costumbres. De allí la necesidad de que sea un proceso lento y prolongado. [Cf. Dimensión Humana y Comunitaria: DA 280a]
- Una iniciación en la experiencia religiosa genuina, en la oración y en la vida litúrgica. Educación para una activa, consciente y auténtica celebración sacramental (CT 37). Desarrollar en los catecúmenos la oración de la Iglesia, la dimensión contemplativa de la existencia humana, las actitudes básicas en la celebración litúrgica, el sentido del año litúrgico y la capacitación para la oración personal y comunitaria. [Cf. Dimensión Espiritual: DA 280b]

---

<sup>160</sup> RAMOS GUERREIRA, Op. Cit., p.273

- Una iniciación en el compromiso apostólico y misionero de la Iglesia (CT 24). Capacitación para una presencia del cristiano en la sociedad inspirada en el evangelio. La catequesis ha de suscitar militantes en organizaciones apostólicas laicales. También tiene que capacitar al catecúmeno para desempeñar tareas intraeclesiales desde los diferentes carismas y ministerios. Es la catequesis también el momento de despertar las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.[Cf. Dimensión Pastoral y Misionera: DA 280d]<sup>161</sup>

Desde luego, “estas cuatro dimensiones de la catequesis no son sucesivas ni yuxtapuestas, sino que en las cuatro debe educar la catequesis y han de ser tenidas en cuenta para la programación de su acción”<sup>162</sup>. De tal manera lograr integrarlas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo.

**3.2.3. Estructuración de la catequesis de inspiración catecumenal.** Para una mejor estructuración de un proyecto pastoral de iniciación cristiana, se hace necesario lograr establecer una adecuada relación entre las etapas del catecumenado antiguo, las etapas del proceso evangelizador y las modalidades de catequesis aquí abordadas<sup>163</sup>.

Se tiene así un esquema iluminador en las aportaciones dadas por el catequeta y pastoralista Manuel J. Jiménez<sup>164</sup>, que se tratará de adecuar a los elementos aquí contenidos:

---

<sup>161</sup> Ibid., p.274

<sup>162</sup> Ibid., p.274

<sup>163</sup> ... Véanse los apartados 2.4.1; 2.4.2 y 2.4.3...

<sup>164</sup> JIMÉNES RODRÍGUEZ, La catequesis al servicio de la iniciación cristiana, Op. Cit., p. 172-184

El Directorio, al definir la catequesis como **momento** del proceso total de la evangelización, plantea también el problema de la necesaria coordinación en todo proyecto global de catequesis de la **acción catequética** con la **acción misionera** que la precede y con la **acción pastoral** que la continúa (DGC 276), ya que nuestra situación de NUEVA EVANGELIZACIÓN exige que las tres acciones o etapas de la evangelización, se conciban coordinadamente y se ofrezcan mediante un PROYECTO evangelizador *misionero y catecumenal* unitario (DGC 277).<sup>165</sup>

Se hace necesario, de tal modo, que al programar un proyecto catequístico como el que exige el Directorio General para la Catequesis -y desde la perspectiva de Aparecida-, en el que es básico la coordinación de las etapas de evangelización y de la catequesis de iniciación cristiana, se tenga en cuenta no sólo el “después de” sino el “antes de” y el “durante” de los mismos procesos: “El “antes” está conformado por la etapa de la acción misionera de primera evangelización, el “durante” por la catequesis de iniciación y el “después” por la etapa de acción pastoral, a la que en definitiva debe desembocar todo el proyecto”<sup>166</sup>.

Ahora bien, “la catequesis actual, inspirada en el catecumenado antiguo debe hacerse de modo gradual en unas etapas cualitativas diversas. La primera es la **precatequesis**, la segunda la **catequesis de iniciación** propiamente dicha y la tercera **la catequesis al servicio de la educación permanente**”<sup>167</sup>. Si bien, a continuación se utilizarán los conceptos hasta aquí manejados, conformes se han presentado en el desarrollo de este tratado.

De tal manera se puede obtener el siguiente cuadro esquemático:

---

<sup>165</sup> Ibid., p.172

<sup>166</sup> Ibid., p.173

<sup>167</sup> Ibid., p.176-177

<b>ETAPAS DEL CATECUMENADO ANTIGUO<sup>168</sup></b>	<b>ETAPAS DE LA CATEQUESIS DE INSPIRACIÓN CATECUMENAL</b>
Etapa misionera o etapa de evangelización (precatecumenado) <sup>169</sup>	Catequesis kerygmática y misionera (precatequesis) <sup>170</sup>
Etapa catecumenal o tiempo del catecumenado propiamente dicho	Catequesis de iniciación
Etapa cuaresmal o de preparación inmediata a los sacramentos de la iniciación	
Etapa del tiempo pascual o de catequesis mistagógica	Catequesis mistagógica

Hay que insistir en que la “catequesis kerygmática y misionera” no sustituyen el “anuncio kerigmático”, que corresponde a la primera etapa del proceso evangelizador. Pero que ésta es necesaria cuando la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada, como base importante para que se dé la catequesis propiamente dicha.

---

<sup>168</sup> ...Véase el apartado 1.3.1.3...

<sup>169</sup> “Precatecumenado” es el término utilizado por el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, publicado por la Congregación para el culto divino en 1972 (Observaciones previas, n.9-13). De aquí en adelante será citado como RICA

<sup>170</sup> Algunos estudiosos usan este término, otros más prefieren usar el de “precatecumenado”. “Pero más allá de si el término es o no el adecuado, interesa aquí es que todos los catequistas y agentes de pastoral nos apropiemos de su espíritu”. JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, *La catequesis al servicio de la iniciación cristiana*, Op. Cit., p.177

En razón del presente tratado, es preferible ubicar en la tercera etapa de catequesis de inspiración catecumenal la catequesis mistagógica, como aquella que “una vez celebrados los sacramentos de la iniciación, ayudaba a interiorizarlos y gustarlos” (DGC 129), en el contexto de una comunidad eclesial. También se puede hablar, en este sentido, de “la catequesis al servicio de la educación permanente de la fe”, como aquella que “se dirige a los cristianos iniciados en los elementos básicos, que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida” (DGC 51); pero que no corresponde propiamente a la tercera etapa del proceso evangelizador, y que ni mucho menos lo suple. Aunque se puede decir que, en cierta manera, en la práctica pastoral es muy difícil establecer de modo muy preciso estas divisiones.

No hay que olvidar que esta estructuración se ha realizado en función de un estudio, pero que en la realidad no se dan paso a paso, es un todo dinámico e integral. Lo que se pretende es tomar conciencia de que el contexto actual es un contexto misionero: “ante la situación misionera, no se puede continuar trabajando sólo y únicamente con el modelo de catequesis que era apto para una situación de cristiandad. Hay que renovar la catequesis y plantearla de tal modo que tenga más en cuenta la situación misionera”<sup>171</sup>.

En principio esta estructuración presentada, debe dar cierta claridad en la pretensión de querer recuperar el catecumenado y adaptarlo a las nuevas realidades; pero nada se lograría si no se asume e integra dentro de un proyecto global de catequesis, adecuado a un lugar y concretizado en una situación de una Iglesia en particular.

---

<sup>171</sup> Ibid., p.178-179

### 3.3. HACIA UN PROYECTO DIOCESANO DE CATEQUESIS ARTICULADO Y COHERENTE

Es de criterio común que un proyecto catequístico, debe concretizarse y ser asumido como un proyecto diocesano, su realización se concretiza en una Iglesia particular bien definida. De tal forma, un “*Proyecto diocesano de catequesis* es la oferta catequética global de una Iglesia particular que integra, de manera articulada, coherente y coordinada los diferentes procesos catequéticos ofrecidos por la diócesis a los destinatarios de las diferentes edades de la vida” (DGC 274)

Al respecto, en el mismo DGC –haciendo eco de CT 45- se afirma que:

Estos diversos procesos de catequesis cada uno con posibles variantes socio-culturales, no deben organizarse por separado, como si fueran «comportamientos estancos e incomunicados entre sí». Es necesario que la oferta catequética de la Iglesia particular esté bien coordinada. Entre estas diversas formas de catequesis «es menester propiciar su perfecta complementariedad». (DGC 275)

Por lo visto, se hace necesario superar ese concepto reductivo de la catequesis, en la cual se ha comprendido como mera preparación de los niños y de los jóvenes a los sacramentos, sobre todo de iniciación; pues desde una auténtica comprensión de la catequesis se exige, además, promover en los catequizandos el itinerario personal de vida cristiana, dentro del cual se insertan los sacramentos como momentos fuertes del crecimiento en la fe. Sólo así será posible valorar adecuadamente los sacramentos, muy especialmente la Eucaristía.

En virtud del Bautismo y la Confirmación, somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano. “Así, pues, la Santísima Eucaristía

lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental” (SC 17). (DA 153).

Este principio eucarístico incluso nos lanza más allá, logrando de nuestra vida personal y comunitaria una dimensión sacramental, de la prolongación del misterio de Jesucristo:

La Eucaristía, signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho hombre (cf. Fil 2,6-8), nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello, tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda “la imaginación de la caridad” (NMI 50). No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que, con mucha frecuencia, son pobrezas escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece. (DA 176)

He aquí el cometido de una auténtica catequesis al servicio de la iniciación cristiana, capaz de generar verdaderos discípulos con rasgos misioneros:

“...que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, practique la confesión frecuente y participe de la Eucaristía; que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero” (DA 292).

**3.3.1. Criterios generales para una pastoral de iniciación cristiana.** Ahora bien, el proceso de iniciación cristiana es –según Manuel del Campo G.<sup>172</sup>–, **en primer lugar**, un camino o itinerario catequético que ha de ser entendido como ejercicio gradual y completo de vida cristiana y, en cuanto tal, ha de comprender las siguientes tareas (cf. DGC 85-86; cf. DA 280):

- *...la escucha de la Palabra y la profundización orgánica de la misma...* En este sentido, la catequesis debe ser iniciación a la mediación eclesial de la *martiria*; al mismo tiempo formar en la “dimensión intelectual”.
- *...la introducción en la experiencia de la liturgia y de la oración de la Iglesia...* Por tanto, debe ser iniciación a la mediación eclesial de la *liturgia* y formar en la “dimensión espiritual”.
- *...el testimonio de vida y las obras de caridad, el desarrollo de los compromisos propios de la conversión y del seguimiento de Jesucristo...* Debe ser iniciación a la *diakonía* y formar en la “dimensión pastoral y misionera”.
- *...el aprendizaje progresivo de la vida en Cristo bajo la guía de la comunidad eclesial...* Iniciación a la *koinonía* y formación en la “dimensión humana y comunitaria”.

**En segundo lugar**, el proceso de iniciación cristiana es “un itinerario que supone una formación orgánica, sistemática y básica de la fe cristiana”<sup>173</sup>: “La auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la Revelación que

---

<sup>172</sup> CAMPO GUILLARTE, Op. Cit., p.1248

<sup>173</sup> Ibid., p.1249

Dios mismo ha hecho al hombre, en Jesucristo, revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una «traditio» viva y activa, de generación en generación” (CT 22).

Referente a este criterio, se hace interesante complementarlo con lo que dice Aparecida al hablar de una formación integral. *Kerygmática* y permanente:

Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. **En la base de estas dimensiones, está la fuerza del anuncio kerygmático.** El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. **El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros.** Al mismo tiempo, la formación es permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia. (DA 279)

En efecto, como ya se sabe, sin el *anuncio kerygmático* “los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *kerygma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera” (DA 278a).

Se reconoce que este primer anuncio, correspondiente a la primera etapa del proceso evangelizador *-acción misionera-*, se ha dado por supuesto en la mayoría de los fieles católicos hasta el día de hoy, con sus lamentables consecuencias: “Son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben

con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial... Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable” (DA 286).

“Esto constituye un gran desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que en muchas partes, la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada” (DA 287). Cuestión de fondo que ha motivado, desde un inicio, la reflexión del presente tratado.

**En tercer lugar**, el proceso de iniciación cristiana “es un itinerario de fe desarrollado con *gradualidad y progresión*, articulado en un proceso que hay que recorrer en etapas (cf. IC 24-30)”<sup>174</sup>. Un criterio que también es abordado por Aparecida, en relación al itinerario formativo del discípulo misionero: “Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales” (DA 281).

Evidentemente, la parroquia es el lugar propicio donde se ha de concretizar este proyecto; y, en este sentido, el *RICA*, con su articulación por etapas, es un ejemplo típico de un itinerario gradual y progresivo de iniciación cristiana:

La parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su

---

<sup>174</sup> Ibid., 1250

iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que, habiendo escuchado el kerygma, quieren abrazar la fe. En esta tarea, el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro. (DA 293)

**3.3.2. Itinerario típico de la Iniciación Cristiana.** Cabe mencionar, aunque el uso del *RICA* todavía no se ha explotado y asimilado adecuadamente, sin embargo el estudio y reflexión en torno a él han sido enriquecedores, dado el valor normativo e inspirador que tiene para la pastoral de iniciación cristiana. Un buen aporte, en esta cuestión, es la tesis doctoral del pastoralista latinoamericano Jesús A. Vela, quien aborda su tratado a partir del capítulo IV del *OICA*<sup>175</sup> o *RICA*, sobre la “preparación a la confirmación y a la eucaristía de los adultos, bautizados de niños, que no han recibido la catequesis”. En la misma línea, se puede encontrar un buen resumen acerca del “itinerario típico de la iniciación cristiana”, a partir del *RICA*, en el documento sobre la *Iniciación Cristiana* del episcopado español; por lo que a continuación sólo se mencionan las etapas de tal itinerario, a considerar (cf. IC 24-30):

- **El anuncio misionero** (cf. *RICA, Obs. previas* 9-10; IC 24).
- **La entrada en el catecumenado** (cf. *RICA, Obs. previas* 15; IC 25)
- **El tiempo del catecumenado** (cf. *RICA, Obs. previas* 19; IC 26)
- **La elección e inscripción del nombre** (cf. *RICA, Obs. previas* 23; IC 26)
- **El tiempo de la purificación y de la iluminación** (cf. *RICA, Obs. previas* 21-22; IC 27)

---

<sup>175</sup> Por sus siglas *Ordo initiationis christianae adultorum*. VELA, Jesús Andrés; Pontificia Universidad Gregoriana; Facultad de Misionología. Respuesta a un bautismo “sociológico”. Contribución a un estudio de la estructura pastoral de la reiniciación, a partir del capítulo IV del *OICA*. Bogotá : Universidad, 1984. 393p. (Colección Profesores ; n.17)

- **Celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana** (cf. RICA, *Obs. previas* 27ss.; IC 28)
- **El tiempo de la *mistagogía*** (cf. RICA, *Obs. previas* 37-40; IC 29-30)

Teniendo en consideración este itinerario, en el documento del episcopado español, ya mencionado, se dice que “la Iniciación cristiana comprende como **elementos propios** los siguientes:

- La iniciativa eficaz y gratuita de Dios: el que se inicia lo hace llamado por Dios Padre en Jesucristo y el Espíritu Santo, a través del anuncio del Evangelio. La fe viene por la predicación.
- La respuesta de la fe que se realiza en la escucha y en la acogida interior del Evangelio: el iniciado responde libremente y se entrega y se adhiere a Dios.
- La acogida de la Iglesia que recibe en su seno maternal a los que han aceptado el anuncio y los inserta en el misterio de Cristo y en la propia vida eclesial, verdadera participación en la comunión trinitaria.
- Esta acción de la Iglesia integra básicamente la predicación de la Palabra de Dios y su explicación; la catequesis que introduce en el conocimiento de los misterios de la fe e inicia en otros aspectos de la vida de la Iglesia... la celebración de los sacramentos de la iniciación; y el acompañamiento posterior de los bautizados en orden a su perseverancia y profundización en los misterios celebrados. (IC 31)

Y finalmente agrega: “Pero como la debilidad humana puede inducir a los bautizados a apartarse de la fidelidad bautismal, la Iniciación cristiana tiene una continuidad especial en el sacramento de la **Penitencia**, *segundo bautismo o bautismo de lágrimas*” (IC 31); sacramento que comprende esencialmente un cierto “proceso de conversión”, que debería aprovecharse más en este sentido pastoral de proceso: como manifestación de “la misericordia de Dios que actúa en

el corazón del cristiano arrepentido, concediéndole el perdón y la paz por el ministerio de la Iglesia” (Idem.).

**3.3.3. Formas de Iniciación Cristiana.** Teniendo en cuenta los anteriores criterios teológico-pastorales, es importante considerar los destinatarios, pues de allí va a depender en gran manera la forma de iniciación cristiana, adecuada a cada uno de ellos. Según Aparecida serían (cf. DA 288, 293):

- Adultos bautizados y no suficientemente evangelizados (Catecumenado postbautismal).
- Niños bautizados, en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana (Catecumenado postbautismal).
- No bautizados que, habiendo escuchado el *kerygma*, quieren abrazar la fe (Catecumenado bautismal).

De donde se pueden discernir dos formas básicas y necesarias, de realizar la iniciación cristiana hoy:

- “El *catecumenado posbautismal*, que afecta a los párvulos que son incorporados en los primeros meses de su vida en el misterio de Cristo y en la Iglesia por el bautismo. Supone un itinerario catequético y sacramental que se desarrolla a lo largo de la infancia y adolescencia”<sup>176</sup>. Según el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “...Por su misma naturaleza el bautismo de niños exige un *catecumenado posbautismal*. No se trata sólo de una necesidad posterior al bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la *catequesis*” (CEC 1232).

---

<sup>176</sup> CAMPO GUILLARTE, Op. Cit., p.1253

- “La iniciación cristiana de personas no bautizadas, sean niños, jóvenes o adultos (o bautizadas pero no catequizadas o alejadas de la fe), que se lleva a cabo a través de un catecumenado y culmina con la celebración de los tres sacramentos de iniciación”<sup>177</sup>.

Ambas formas de iniciación cristiana son necesarias, más en nuestro contexto eclesial donde un gran número de adultos bautizados, no han sido suficientemente catequizados. Por otra parte, un contexto donde el bautismo de niños sigue siendo una práctica habitual, pero que cada vez, también, se va retrasando tal práctica debido a la influencia de una sociedad cada vez más secularizada. De donde, al mismo tiempo, es necesario afirmar la unidad del anuncio misionero y la catequesis de iniciación, como bien lo expresa el DGC: “La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador *misionero y catecumenal* unitario” (DGC 277).

De todo lo anteriormente dicho, no sólo se ve la urgencia de un “Proyecto diocesano de catequesis”, sino que se cuenta con los criterios, elementos y formas básicas para llevarlo a efecto, como concretización de una auténtica Pastoral de Iniciación Cristiana, que responda a los desafíos actuales presentados –en cuestión- por Aparecida.

Ahora bien, no es la intención de este tratado profundizar y dar soluciones prácticas respecto a este Proyecto diocesano de catequesis, pero sí motivar a su

---

<sup>177</sup> Ibid., p.1254

respectiva elaboración en cada Iglesia Particular. Por lo que se deberían tener en cuenta las siguientes consideraciones, al respecto<sup>178</sup>:

- Dicho Proyecto debe ofrecer un doble servicio: “un proceso de iniciación cristiana, unitaria y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes... [y]... un proceso de catequesis para adultos, ofrecido a aquellos cristianos que necesitan fundamentar su fe” (IC 16).
- Debe ser “un [auténtico] proyecto global de catequesis, articulado y coherente, que responda a las verdaderas necesidades de los fieles y que esté convenientemente ubicado en los planes pastorales diocesanos. Tal proyecto ha de estar coordinado, igualmente, en su desarrollo, con los planes de la conferencia episcopal” (DGC 223).
- Para su realización se debe contar con una estructura básica suficiente que garantice la realización de este cometido. Es la que compete al Secretariado diocesano de catequesis, que tiene como principal misión la de “dirigir y orientar todas las actividades catequéticas de la diócesis” (DGC 265).
- Dos orientaciones básicas a tener muy en cuenta: “a) Hacer un análisis de la situación diocesana acerca de la educación en la fe. En él se deberán precisar, entre otras cosas, las necesidades reales de la diócesis en orden a la actividad catequética. b) Elaborar un programa de acción que señale objetivos claros, proponga orientaciones e indique acciones concretas” (DGC 266).

---

<sup>178</sup> Para una mayor profundización del tema, véase: GIL GARCÍA, Anastasio. Proyectos diocesanos de catequesis. En: PEDROSA y otros, Nuevo Diccionario de Catequética, Op. Cit., p.1877-1898

Resulta muy iluminadora la aportación dada por Aparecida, respecto a esta cuestión:

En la diócesis, el eje central deberá ser un proyecto orgánico de formación, aprobado por el Obispo y elaborado con los organismos diocesanos competentes, teniendo en cuenta todas las fuerzas vivas de la Iglesia particular: asociaciones, servicios y movimientos, comunidades religiosas, pequeñas comunidades, comisiones de pastoral social, y diversos organismos eclesiales que ofrezcan la visión de conjunto y la convergencia de las diversas iniciativas. Se requieren, también, equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y que acompañen a las personas con pedagogías dinámicas, activas y abiertas. La presencia y contribución de laicos y laicas en los equipos de formación aporta una riqueza original, pues, desde sus experiencias y competencias, ofrecen criterios, contenidos y testimonios valiosos para quienes se están formando. (DA 281)

**3.3.4. El sujeto agente de la Iniciación Cristiana.** Es conveniente clarificar un poco más este aspecto, aunque ya se haya sugerido de alguna manera anteriormente. En este sentido, “la Iglesia tiene clara conciencia de que el agente primero o protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo. Ella, por tanto, no actúa por cuenta propia ni con sus solas fuerzas. Se sabe continuadora de la obra de salvación que el Padre le ha confiado al Hijo”<sup>179</sup>.

Ahora bien, “Dios ha querido salvar a los hombres no aisladamente sino constituyendo un pueblo. Ha querido que su revelación al hombre tuviera lugar a lo largo de la historia en un pueblo elegido que, comunitariamente, tendría la

---

<sup>179</sup> CELAM-DECAT, Testigos y servidores de la palabra. Manual de formación catequética, Op. Cit., p.162

experiencia del Señor y conocería los designios de su voluntad salvífica (cf. LG 9)<sup>180</sup>. De allí se desprende que,

La comunidad cristiana es fuente, lugar y meta de la catequesis (cf. DQ 4). Desde la comunidad eclesial la Palabra viva de Dios se transmite de generación en generación. Es en la comunidad que tiene lugar la educación en la fe y la catequesis busca introducir al catequizando en esta vida de la comunidad eclesial. Por eso el proceso catequístico implica un proceso de iniciación y enraizamiento en la comunidad eclesial. [Así pues,] La evangelización, siguiendo la pedagogía divina, es tarea comunitaria y toda la Iglesia, como Pueblo de Dios, es la responsable de esta misión, porque la Iglesia y todos sus miembros existen para evangelizar. Esta es la identidad, dicha y vocación de toda la Iglesia y de cada cristiano (cf. EN 14). Ningún sector de la pastoral, por importante que sea, puede atribuirse la totalidad de la misión evangelizadora. (CAL 184)

Aunado a ello, como bien lo señala el Directorio General:

La catequesis es una responsabilidad de toda la comunidad cristiana. La iniciación cristiana, en efecto, «no deben procurarla solamente los catequistas o los sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles»(AG 14). La misma educación permanente de la fe es un asunto que atañe a toda la comunidad. La catequesis es, por tanto, una acción educativa realizada a partir de la responsabilidad peculiar de cada miembro de la comunidad, en un contexto o clima comunitario rico en relaciones, para que los catecúmenos y catequizandos se incorporen activamente a la vida de dicha comunidad. (DGC 20)

---

<sup>180</sup> CELAM-DECAT. La catequesis en América Latina: orientaciones comunes a la luz del directorio general para la catequesis. Bogotá : Celam, 1999. no.183. (Colección Documentos CELAM ; no. 153). De aquí en adelante será citado como CAL

**3.3.4.1. El obispo es el primer catequista.** Si bien, el misterio de la Iglesia universal se concentra y se vive con especial intensidad en la diócesis, presidida por el Obispo, como signo de comunión y colegialidad:

El Obispo, primer catequista en su Iglesia particular, está llamado a impulsar, orientar y coordinar la acción catequística. Su cometido consiste en asegurar la prioridad efectiva de una catequesis activa y eficaz, ejercer la solicitud por la catequesis, suscitar y mantener una verdadera mística de la catequesis, pero una mística que se encarne en una organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos necesarios (cf. CT 63), cuidar que los catequistas se preparen de la forma debida y establecer en la diócesis un proyecto global de catequesis (cf. DGC 223). (CAL 187)

[Al respecto] Ya el decreto *Provido sane* (1935) estableció para todos los obispos la obligación de instituir el *oficio catequístico diocesano*, obligación que fue asumida a partir del *Directorio Catequístico General* de 1971 (DCG 126; DGC 265). El nuevo Directorio para la catequesis prefiere llamarlo SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS y lo presenta como el instrumento del que se sirve el obispo para promover todas las iniciativas catequísticas: su organización, la formación, la designación de los distintos responsables, los recursos, los textos. A través de este secretariado el obispo manifiesta su ministerio profético, como cabeza y maestro de la doctrina (DCG 126).<sup>181</sup>

Por eso en Aparecida se insiste que “la Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio” (DA 169; cf. DA 189, 281, 282).

---

<sup>181</sup> CELAM-DECAT, Testigos y servidores de la palabra. Manual de formación catequética, Op. Cit., p.352

**3.3.4.2. La catequesis tarea común, pero diferenciada.** Sin desmerecer la importancia de los demás agentes pastorales de la catequesis, por lo mismo de la Pastoral de Iniciación Cristiana, se puede concluir en lo siguiente:

En la Diócesis la catequesis es un servicio único (cf. CT 43), realizado de modo conjunto por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos, en comunión con el obispo. Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de este servicio. Aunque los sacerdotes, religiosos y laicos realizan en común la catequesis, lo hacen de manera diferenciada, cada uno según su particular condición en la Iglesia (ministros sagrados, personas consagradas, fieles cristianos) (cf. CT 27b). A través de ellos, en la diversidad de sus funciones, el ministerio catequético ofrece de modo pleno la palabra y el testimonio completos de la realidad eclesial. Si faltase alguna de estas formas de presencia la catequesis perdería parte de su riqueza y significación. (DGC 219)

En síntesis, se puede decir que “la catequesis es una acción de la Iglesia en la cual intervienen diferentes personas, todas con una misión en común: comunicar el mensaje cristiano, anunciar a Jesucristo y su Reino al mundo”<sup>182</sup>. Sin embargo,

Se podría decir que algunas de estas personas asumen su responsabilidad en la catequesis de una manera individual, tal es el caso de los obispos y de los presbíteros. Otras, de una manera más corporativa, como el caso de las personas de la vida consagrada y de los padres de familia, **pero ninguno sin la referencia vital a la Comunidad Cristiana**, que es en último término el espacio personal más importante para que la catequesis sea eficaz.<sup>183</sup>

Como bien se sabe, “la catequesis tiene como finalidad la madurez de la fe no solamente de los individuos, sino, también, de las comunidades. La fe carece de

---

<sup>182</sup> Ibid., p.179

<sup>183</sup> Ibid., p.179

fundamento si no tiene como referencia una comunidad en la que se pueda vivir el dinamismo cristiano fe-esperanza-caridad”<sup>184</sup>.

Concluyendo, en palabras de Mario Peresson<sup>185</sup>, cada vez más se pone de relieve la importancia y el papel de la comunidad, en los procesos de educación en la fe y en la iniciación cristiana. La Comunidad cristiana es el lugar natural de la educación en la fe y de la catequesis, de la cual es a la vez sujeto condición y meta. De tal modo, la pastoral de la Iglesia debe estar orientada a crear comunidades nuevas y auténticas. Precisamente uno de los aportes más significativos de la pastoral en y desde América Latina, ha sido el nacimiento y desarrollo de las Comunidades Eclesiales de Base, de las pequeñas comunidades como lugar de evangelización y donde se puede compartir la experiencia cristiana, comunidades de talla humana, donde se pueden establecer relaciones fraternas de comunión y participación.

### **3.4. A MANERA DE CONCLUSIÓN**

No hace mucho se escribía desde diferentes ámbitos, sociocultural, económico, político, religioso e incluso ecológico, con perspectivas diferentes sobre la llegada inminente de un nuevo siglo y de un nuevo milenio... Hoy se está viviendo ya esa realidad, que en su momento produjo diferentes reacciones.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, ha sido desde este contexto un acontecimiento eclesial providente. Ya en el Documento

---

<sup>184</sup> Ibid., p.165

<sup>185</sup> PERESSON, Mario. La iniciación cristiana en la ciudad desde la pedagogía de Jesús: ¿cómo acceder a la fe en la ciudad? En: MEDINA ACOSTA, Germán Darío y otros. ¿Cómo hacer cristianos hoy en Bogotá? Desafíos para la iniciación cristiana. Bogotá : Publicaciones del Seminario, 2008. p.97

Conclusivo de Aparecida se parte con los pies bien puestos y bien dispuestos de una Iglesia joven, que quiere emprender el camino en este nuevo milenio siguiendo los pasos y las huellas del Maestro. Ciertamente, Él es el que ha tomado la iniciativa de llamar por el nombre propio, cautivando el corazón humano con su sola presencia y su mirada profunda de amor.

Surge la pregunta ¿Maestro, dónde vives?... “Vengan y lo verán” (Jn 1,38-39), ha sido la respuesta... Sin embargo, en los primeros pasos se vislumbra un camino en medio de luces y sombras... A Él no se le puede engañar, y por eso dice con voz firme “¡No tengan miedo!” (Mt 14,27; 28,10). Pero, ¿cómo vamos a saber el camino? “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,5-6). Y desde allí, desde esa respuesta confiada manifestada en el primer paso en su compañía, el corazón está en ascuas, los ojos recobran su mayor visibilidad y los oídos adquieren mejor sensibilidad para iniciar el recorrido.

Un recorrido que tiene como itinerario, en este caso, la realidad latinoamericana, una realidad que ha interpelado lo más profundo del corazón de Dios Padre, y que sólo se puede percibir desde ese mismo puesto, en el que Él está. ¡No teman!, ¡Yo estaré con ustedes! (cf. Mt 28,20) Palabras que dan confianza, esperanza, alegría, fortaleza.

Allí es donde vive, en medio de su pueblo asumiendo todo su contexto habitual, donde hay una mezcla de alegría y tristeza, de justicia e injusticias, de gozo y de dolor, de esperanzas y desesperanzas, de triunfos y fracasos... pero de una manera especial está en el rostro de los “sin rostro”: los excluidos.

Y en ese momento, desde esa realidad impactante, lanza esa desafiante propuesta de ser uno con Él: “Vayan y hagan lo mismo que yo”.

Se puede decir que, desde allí surge ese gran desafío misionero asumido en Aparecida. En el cual se ha convocado a toda la Iglesia latinoamericana y caribeña, a una “gran misión continental”.

Hay una frase muy conocida de Tertuliano: “fiunt, non nascuntur christiani”, los cristianos no nacen sino que se hacen (*Apologeticum*, 18,4); parodiando dicha expresión se puede decir, a propósito de Aparecida, que “el discípulo misionero no nace sino que se hace”. De allí la importancia fundamental de una auténtica pastoral de la iniciación cristiana, articulada de una manera orgánica y dinámica dentro de todo un proyecto evangelizador, que permita llevar a cabo este gran desafío de una Pastoral en Misión.

Resulta muy interesante que lo primero que se busca, en una propuesta pastoral, siempre son soluciones rápidas y prácticas, pero la más de las veces ineficientes. Aquí no hay recetas, pues los principios pastorales se adecuan a cada contexto, que aún en América Latina son tan diversos. Otro gran error aunado a éste es “piratear un proyecto pastoral” tal cual, que desde luego está respondiendo a otra realidad.

Desde aquí, pues, que tal proyecto pastoral tenga que atender y responder a diversos desafíos según el contexto en que se deba realizar; así, en un contexto tendrá que priorizar la atención a los niños de la calle, las culturas juveniles, los migrantes... Y en otros ámbitos, la atención a los desplazados, enfermos, adictos dependientes, detenidos en cárceles, los ancianos... Quizá, priorizar la religiosidad popular, la pastoral urbana, la pastoral social... O tal vez, la misión *ad gentes*. Claro está, esto no significa que se tengan que hacer a un lado las demás realidades; de hecho, en Latinoamérica compartimos la preocupación común de una nueva realidad: la atención pastoral a los “excluidos”. En cierta manera, se

puede hablar también de una preocupación pastoral globalizada, de donde se ha considerado una amplia lista al respecto:

Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos, están las comunidades indígenas y afroamericanas, que, en muchas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctima de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH - SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables”. (DA 65)

Concluyendo, los elementos estudiados y reflexionados en este tratado, son un esfuerzo por buscar criterios comunes para una Pastoral de Iniciación Cristiana en América Latina, a partir de una realidad analizada de manera conjunta en Aparecida; pero que tendrán que ser concretizadas en cada realidad, asumiendo los contextos que la rodean y la desafían.

Como ya se dijo:

La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial” (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera. (DA 370)

Pero nada de esto será posible, si al mismo tiempo no se es capaz de asumir una actitud de permanente conversión personal en los que se declaran discípulos misioneros, capaz de generar una auténtica “conversión pastoral” y en pro de una decidida “pastoral misionera”. Como se sabe, es más fácil juzgar y querer cambiar las estructuras externas, pero es un poco más complicado querer y lograr cambiar las estructuras personales.

Un texto para concluir y recordar, al finalizar este tercer capítulo: *“Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande. Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más ni el vino ni los odres. ¡A vino nuevo, odres nuevos!”* (Mc 5, 21-22).

#### 4. CONCLUSIONES

Están de acuerdo sociólogos, teólogos, pastoralistas y catequétas en que ya no estamos viviendo en un régimen de cristiandad, dónde ser cristianos era lo normal, pues toda la sociedad caminaba en la dirección del cristianismo, encarnado en la cultura y en la religión de los padres; era una herencia socio-cultural, salvo raras excepciones. De donde, no había la necesidad de hacerse cristiano mediante una opción personal. Sin embargo, en esta época actual, caracterizada por los fenómenos de la globalización y del secularismo, se ha derrumbado la pertenencia institucional a la Iglesia Católica, se ha perdido la identidad cristiana, hay escasez de vocaciones, inasistencia a la misa dominical, rechazo de ciertas reglas morales, sentido de autoridad en plena crisis... Y la religión, en general, se ve como un “supermercado” de dónde “adquirida la mercancía” que se busca con el debido pago (reuniones, estipendios...), se termina todo vínculo y se puede acudir a otros puestos más, en busca de una mejor oferta, que pueda satisfacer las “necesidades personales” del momento...

Ante estos desafíos pastorales que plantea la época actual, y como fruto de una reflexión teológico-pastoral que ha venido madurando fuertemente desde el Vaticano II, se ha llegado a la convicción de que es necesario recuperar el *catecumenado antiguo* en un auténtico proyecto de *iniciación cristiana*.

Es así que, tanto en los lugares contextuales de misión *ad gentes* como África, Asia y algunos lugares de Europa, como en ámbitos de vieja cristiandad (España, Portugal, Italia y América Latina), se ha visto la urgencia de trabajar procesos de iniciación cristiana, desde luego, debidamente adaptados a cada realidad.

Ahora bien, en América Latina se ha venido dando todo un proceso de maduración acerca de esta problemática sobre una “iniciación cristiana” pobre y fragmentada; que ciertamente, aunque no se había expresado con tales términos, ya venía sugerido desde la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín.

Ya en la reciente V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en “Aparecida”, se logra expresar tal desafío en forma más concreta como una urgencia de recuperar “la iniciación cristiana, que incluye el *kerigma*, como la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado, para responder al desafío de una nueva evangelización en el contexto actual latinoamericano” (cf. DA 288). De allí la inquietud primera de profundizar en el tema de la “iniciación cristiana” en nuestro trabajo.

Es así como en un primer momento, viendo que el término de “Iniciación Cristiana” era concebido de diferentes formas y que, además, estaba muy ligado al concepto del “Catecumenado”, fue necesario realizar una clarificación conceptual al respecto, yendo a los orígenes y discerniendo los elementos básicos y fundamentales de los mismos, a través de un breve recorrido por la historia. Lo cual permitió ver que, desde un comienzo no fue necesario establecer una diferencia concreta entre estos dos términos. Si bien se dice que el catecumenado hace más énfasis en la catequesis, y, que, la iniciación cristiana lo hace en los sacramentos de la iniciación propiamente dichos (bautismo, confirmación y eucaristía), los elementos básicos y fundamentales entre ambos son los mismos, entre los más destacados: suponen el primer anuncio (*kerigma*), implican un proceso de permanente conversión, inserción en el misterio de Cristo y de la Iglesia (comunidad) y, además, suponen implican y conducen a la misión.

A partir de lo anterior se pudo realizar un mejor acercamiento al estudio de la “iniciación cristiana”, como propuesta de Aparecida, a la luz del capítulo 6 del

mismo documento. Cabe mencionar que, para adentrarse en el estudio de Aparecida, fue importante considerar el amplio contexto de tal Conferencia, que significa un “antes” (etapa preparatoria), un “durante” (desarrollo y Documento Conclusivo) y un “después” (reflexión, asimilación, proyección).

Ahora bien, teniendo como foco de atención el interrogante de si Aparecida realmente logra atender esta gran cuestión de la “iniciación cristiana”: ¿Cómo hacer cristianos hoy en América Latina? Al adentrarse en el estudio y asimilación de la propuesta sobre la iniciación cristiana en el Documento Conclusivo de la misma, se redescubren los principales elementos teológico-pastorales de la “iniciación cristiana”, ya estudiados en el primer capítulo, pero sin sistematización alguna. Por lo que fue necesario apoyarse principalmente en el Directorio General para la Catequesis (DGC, 1997), así como en los aportes de la III Semana Latinoamericana de Catequesis, logrando hacer una primera ubicación de la “iniciación cristiana” dentro del así llamado “proceso evangelizador”, lo que ha sido una gran intuición dentro del desarrollo del presente trabajo.

Basados en esta estructura del proceso evangelizador, se llega a la conclusión de que, para llevar a cabo el proyecto de un auténtico proceso de iniciación cristiana integral, es necesario: “recomenzar desde Jesucristo” (DA 12, 41, 549) y afianzar el primer anuncio o *kerigma* (primera etapa); asumir seriamente la catequesis de inspiración catecumenal, que permita afianzar un permanente proceso de conversión personal y comunitario, teniendo como eje principal los sacramentos de iniciación (segunda etapa); y lograr la inserción plena, madura y comprometida en la comunidad eclesial, en una estructura articulada de manera orgánica y dinámica (tercera etapa). Lo cual conlleva, al mismo tiempo, la exigencia de “pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”.

Llegando a la conclusión general de que, en tal Conferencia, se sugiere un verdadero “proyecto de evangelización”, que prioriza el primer anuncio como una

urgente propuesta pastoral, ante los desafíos de la época actual. De hecho, así se entiende cuando en Aparecida se dice que “la iniciación cristiana, que incluye el *kerygma*, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado” (DA 288), a sabiendas de que “sin el *kerygma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *kerygma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera” (DA 278a). Por tanto, para recuperar y afianzar el verdadero sentido de la iniciación cristiana se necesita restablecer la “acción misionera”.

Por tanto, desde Aparecida se logra afrontar el gran desafío pastoral, de una iniciación cristiana pobre y fragmentada: para recuperar la capacidad de *hacer cristianos*, de suscitar procesos de auténtica conversión personal y de *construir la comunidad madura* en América latina, es necesario asumir un auténtico proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario.

En un esfuerzo por concretizar un poco más esta propuesta de Aparecida, en el tercer capítulo del presente trabajo, apoyados en el magisterio de la Iglesia y la aportación de algunos pastoralistas, se trató de sistematizar los diferentes elementos teológico-pastorales de la “iniciación cristiana”, aquí propuestos, en el marco de un proyecto convincente y de talante evangelizador, como una propuesta integradora de una Pastoral orgánica. Teniendo en consideración que cada lugar, cada región y cada Iglesia particular ha de elaborar su propio y original proyecto pastoral, según las circunstancias concretas en que se debe realizar. Llegando a la convicción de que este proyecto de iniciación cristiana, sólo será posible en la medida en que se asuma e integre dentro de un proyecto global de catequesis, adecuado a un lugar y concretizado en una situación de una Iglesia particular.

Ahora bien, se hace necesario que al programar un proyecto catequístico en el que es básico la coordinación de las etapas de evangelización y de la catequesis

de iniciación cristiana, se tenga en cuenta no sólo el *después de* sino el *antes de* y el *durante* de los mismos procesos. Teniendo en cuenta, además, que ante la situación actual que vive la Iglesia, no se puede continuar trabajando sólo y únicamente con el modelo de catequesis que era apto para una situación de cristiandad; hay que renovar la catequesis y plantearla de tal modo que tenga más en cuenta la exigencia misionera.

Se ha podido constatar que, como lo expresa Aparecida, llegar a la estatura de la vida nueva en Jesucristo, identificándose profundamente con Él y su misión (es decir, hacer discípulos misioneros o cristianos), es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales (cf. DA 281). La parroquia es el lugar propicio donde se ha de concretizar este proyecto, siendo el RICA, con su articulación por etapas, un ejemplo típico gradual y progresivo de “iniciación cristiana”, lamentablemente poco aprovechado pastoralmente hasta ahora.

Parodiando a Tertuliano, se puede concluir diciendo que “el discípulo misionero no nace sino se hace”; de allí la importancia fundamental de una auténtica Pastoral de Iniciación Cristiana, articulada de una manera orgánica, dinámica y coherente dentro de todo un proyecto evangelizador, que permita llevar a cabo el gran desafío de una Pastoral en Misión en América Latina. Por tanto, de una manera más concreta y específica, se ha podido confirmar al final de esta reflexión teológico-pastoral que *hacer discípulos misioneros de Jesucristo, implica asumir la pastoral misionera y catequética como elemento primordial de la pastoral ordinaria de la Iglesia particular y en todos los niveles eclesiales.*

## BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. Biblia de Jerusalén. Bilbao: DDB, 1982. 1846 p.

AA. VV. La conversión pastoral: exigencia de los discípulos misioneros. En: Medellín. Bogotá. Vol. 34, no. 134. (Jun. 2008); p.229-348

ALBERICH, Emilio. Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental. Quito-Ecuador: Abya-Yala, El Horeb, 2003. 243 p.

\_\_\_\_\_. Catequesis y praxis eclesial. Madrid: Central Catequística Salesiana, 1983. 244 p. (Estudios catequéticos ; v.1)

\_\_\_\_\_. La catequesis en la Iglesia. Madrid: CCS, 1997. 255 p. (Estudios catequéticos ; v.8)

ALVES DE LIMA, Luiz. Textos de Aparecida refenete à iniciação cristã e a catequese. En: Revista de Catequese. São Paulo. Año 30, no. 119. (Julho-Setembro. 2007); p.59-65

BERTELLI, Luciano. La iniciación cristiana hoy en América Latina: problemáticas y perspectivas. En: Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, no.54. (1989); p.75-102

BRIGHENTI, Agenor. Documento de participación de la V Conferencia del Celam. En: Alternativas. Managua. Año 13, no. 31. (enero-junio. 2006); p.179-194

\_\_\_\_\_. La desafiante propuesta de Aparecida. Bogotá: San Pablo, 2008. 64 p.

BOROBIO, Dionisio. Catecumenado e iniciación cristiana. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2007. 231 p. (Biblioteca Litúrgica ; v.30)

\_\_\_\_\_. Catecumenado para la evangelización. Madrid: San Pablo, 1997. 206 p. (Colección Teología Siglo XXI ; no.33)

\_\_\_\_\_. El catecumenado y su situación en la iglesia actual. En: Teología y catequesis. Madrid. No. 83. (julio-septiembre. 2002); p.77-112

\_\_\_\_\_. Iniciación cristiana en la iglesia hispana de los siglos VI al X. En: Salmanticensis. Salamanca. V.42, no. 01. (enero-abril. 1995); p.29-61

\_\_\_\_\_. La iniciación cristiana: Bautismo. Educación familiar. Primera eucaristía. Catecumenado. Confirmación. Comunidad cristiana. Salamanca: Sígueme, 1996. 623 p. (Colección Lux Mundi ; no.72)

\_\_\_\_\_. La iniciación cristiana en perspectiva ecuménica. En: Phase. Barcelona. Año 36, no. 213. (mayo-junio. 1996); p.197-231

BURGOS ACUÑA, Ovidio. Los sacramentos de la iniciación y la reconciliación. En: Medellín. Bogotá. Vol. 24, no. 114. (Jun. 2003); p.291-306

CELAM. Compendio sobre las 4 conferencias generales del episcopado latinoamericano: Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Bogotá: Celam, 2004. 835 p.

\_\_\_\_\_. Documento Conclusivo. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (5 : may. 2007 : Aparecida, Brasil). Bogotá: Celam, 2007. 311p.

\_\_\_\_\_. Documento de Participación. Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Discípulos y misioneros de Jesucristo para que

nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6) .Bogotá: Celam, 2005. 134p.

CELAM. Informe de los países sobre iniciación cristiana [en línea] <disponible en: [www.isca.org.ar/cono%20sur/12-informedelospaisesobreiniciacioncristiana.doc](http://www.isca.org.ar/cono%20sur/12-informedelospaisesobreiniciacioncristiana.doc)> [consulta: 25 Jun. 08]

\_\_\_\_\_. Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: Celam, 2007. 188p.

CELAM-DECAT. La catequesis en América Latina: orientaciones comunes a la luz del directorio general para la catequesis. Bogotá: Celam, 1999. 216 p. (Colección Documentos CELAM ; no. 153)

\_\_\_\_\_. Testigos y servidores de la palabra. Manual de formación catequética. Bogotá: Celam, 2003. 408 p. (PELAL ; v.6)

\_\_\_\_\_. Semana latinoamericana de catequesis. La comunidad catequizadora en el presente y futuro de América Latina. Ponencias y conclusiones (1 : oct. 1982 : Quito). Bogotá: Celam, 1983. 214p.

\_\_\_\_\_. Semana latinoamericana de catequesis. Hacia una catequesis inculturada. Memorias. (2 : sept. 1994 : Caracas). Bogotá: Celam, 1995. 433p.

CELAM–SECCIÓN DE CATEQUESIS DEL DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD. Semana latinoamericana de catequesis. La iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal, a la luz del discipulado (3 : may. 2006 : Bogotá). En: Medellín. Bogotá. Vol. 32, no. 128. (Dic. 2006); p.497-541

CELAM–SECCIÓN DE CATEQUESIS DEL DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD. Semana latinoamericana de catequesis (3 : may. 2006 : Bogotá) [en línea]. <disponible en: <http://www.catequesisdecostarica.org/images/internas/publicacionescatequisticas/II%20SEmana%20LA%20de%20Catequesis.pdf>> [consulta: 5 May. 2008]

\_\_\_\_\_. Semana latinoamericana de catequesis (3 : may. 2006 : Bogotá) [en línea] <disponible en: [http://www.scala-catequesis.org/5.1.%20Documentos%20eclesiales%20y%20afines/III\\_Semana.pdf](http://www.scala-catequesis.org/5.1.%20Documentos%20eclesiales%20y%20afines/III_Semana.pdf)> [consulta: 5 Mayo 2008]

CONCILIO VATICANO II. Documentos completos. Bogotá: Paulinas, 1987. 462 p.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal. La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones (70 : nov. 1998 : Madrid). Madrid: Edice, 1998

\_\_\_\_\_. Ritual de la iniciación cristiana de adultos. Barcelona: Comisión Episcopal Española de Liturgia, 1984. 238 p.

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Directorio general para la catequesis. Bogotá: Paulinas, 1997. 302 p.

DUJARIER, Michel. Breve historia del catecumenado. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1986. 157 p. (Biblioteca Catecumenal)

FLORISTÁN, Casiano. Nuevo Diccionario de Pastoral. Madrid: San Pablo, 2002. 1609 p.

\_\_\_\_\_. Para comprender el catecumenado. Navarra: Verbo Divino, 1989. 263 p. (Colección Para Comprender)

FLORISTÁN, Casiano y TAMAYO, Juan José. Conceptos fundamentales de pastoral. Madrid: Cristiandad, 1983. 1054 p.

\_\_\_\_\_. Diccionario abreviado de pastoral. Navarra: Verbo Divino, 1988. 507 p.

FONTANA, Andrea. El gran desafío: la iniciación cristiana. En: Misión joven. Madrid. No. 344 (Sept. 2005); p.27-56

FUNDACIÓN AMERINDIA. Aparecida: renacer de una esperanza. S.l.: Kimpres, 2008. 308 p.

GUERRERO, José Ramón. Catecismos españoles del siglo XVI. La obra catequética del Dr. Constantino Ponce de la Fuente. Madrid: ISP, 1969. 355 p.

ÍNDICE TEMÁTICO. En: Medellín. Bogotá. Vol. 34, no. 133. (Mar. 2008); p.163-222

ICONTEC. Compendio: tesis y otros trabajos de grado. Bogotá: Icontec, 2007

JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Manuel José. Acción misionera y catequesis. En: Medellín. Bogotá. Vol. 31, no. 122. (Jun. 2005); p.173-186

\_\_\_\_\_. Catequesis para el tercer milenio. Metodología de la catequesis: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? Bogotá: San Pablo, 2001. 136 p.

\_\_\_\_\_. La Catequesis al servicio de la Iniciación Cristiana. Bogotá: ACOFOREC, 2006. 207 p.

JIMÉNEZ R., Manuel José. Paradigma nuevo en la catequesis. En: Revista vida pastoral. Bogotá. Año 35, no. 128. (Dic. 2007); p.12-13

JUAN PABLO II. Catecismo de la iglesia católica. Bogotá: Librería Juan Pablo II, 1992. 703 p.

JUSTE, Ramón. Aparecida: un intento de nueva evangelización [en línea]. Paraguay, 2008. <disponible en: <http://espaciotelogico.wordpress.com/2008/01/02/aparecida-un-intento-de-nueva-evangelizacion/>> [consulta: 5 Mayo 2008]

KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH, Gerhard (eds.). Compendio del diccionario teológico del nuevo testamento. Michigan: Libros Desafío, 2002. 1375 p.

LAURENTIN, André - DUJARIER, Michel. Catéchuménat Données de l'Histoire et Perspectives Nouvelles. Paris : Centurion, 1969. 437 p.

LAURENTIN, André; PALACIO, José Luis del (ed.). El Catecumenado. Fuentes neotestamentarias y patrísticas. La reforma del Vaticano II. Bilbao: Grafite Ediciones S.L., 2002. 663 p. (Colección Teshuva ; no.11)

LEVORATTI, Armando J. (dir.). Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento. Navarra: Verbo Divino, 2003. 1220 p.

MARTÍNEZ, Donaciano; GONZÁLEZ, Pelayo y SABORIDO, José Luis. Proponer la fe hoy: De lo heredado a lo propuesto. España: Sal Terrae, 2005. 221 p.

MEDINA ACOSTA, Germán Darío y otros. ¿Cómo hacer cristianos hoy en Bogotá? Desafíos para la iniciación cristiana. Bogotá: Publicaciones del Seminario, 2008. 157 p.

MEJIA MONTOYA, Francisco Emilio. El Camino de Emaús: un proceso de iniciación cristiana. Bogotá, 2005, 161 p. Trabajo de grado (Licenciado en teología)

con énfasis en pastoral catequética). Universidad Pontificia Bolivariana. CELAM. Instituto Teológico-Pastoral para América Latina

MELÉNDEZ, Guillermo. El concilio plenario y las conferencias generales del episcopado latinoamericano y caribeño. [en línea]. <disponible en: [http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/\\_archivos/153\\_MelendezConcilioPlenarioyConferencias.doc](http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/_archivos/153_MelendezConcilioPlenarioyConferencias.doc)> [consulta: 22 Jun. 2008]

MERLOS, Francisco y CELAM (coed.). Evangelización y catequesis: 10 documentos eclesiales. México: Progreso, 1987. 592 p. (Serie pastoral profética ; no.1)

PASCUATO, Ottorino. Catecumenado (s. II-V). Universidad Pontificia Salesiana, Roma. En: Actualidad Catequética. Madrid. No. 160 (Oct. – Dic. 1993); p.101-113

PEDROSA, Vicente Ma.; SASTRÉ, Jesús y BERZOSA, Raúl. Diccionario de pastoral y evangelización. Burgos: Monte Carmelo, 2000. 1122 p.

PEDROSA, V. Ma.; NAVARRO Ma.; LAZARO, R. y SASTRE, J. (dirs.). Nuevo Diccionario de Catequética. Vol. I y II. Madrid: San Pablo, 1999. 2367 p.

RAMOS GUERREIRA, Julio A. Teología pastoral. Madrid: BAC, 1995. 450 p.

RUIZ ARENAS, Octavio. Alcance eclesiológico de Aparecida. En: CELAM. Testigos de Aparecida. Vol. I. Bogotá: Celam, 2008. 432 p. (Misión continental ; v.1)

SARACENO MENZANO, Antonio Domingo. La Familia como Educadora de la Fe. Bogotá, 2005, 196p. Trabajo de grado (Licenciado en Teología con Énfasis en Pastoral Catequética). Universidad Pontificia Bolivariana. CELAM. Instituto Teológico-Pastoral para América Latina

SARTORE, Domenico y TRIACA, Achille M. (dir.). Nuevo Diccionario de Liturgia. Madrid: Paulinas, 1987. p.1051-1070

SILVA RETAMALES, Santiago; GUIJARRO OPORTO, Santiago y AGUIRRE, Rafael. Kērigma, discipulado y misión. Perspectivas actuales. Bogotá: Celam, 2006. 144 p. (Colección Quinta Conferencia – Biblia ; no.7)

URIBE ESCALANTE, Ana Guiomar. Manual sobre presentación de tesis, monografías y otros trabajos de grado. Medellín: UPB, 2007. 60 p.

VALADEZ FUENTE, Salvador. Espiritualidad pastoral: ¿cómo superar una pastoral “sin alma”? Bogotá: Paulinas, 2005. 280 p.

VELA, Jesús Andrés. Reiniciación cristiana, respuesta a un bautismo “sociológico”. Contribución a un estudio de la estructura pastoral de la reiniciación, a partir del capítulo IV del OICA. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1985. 393 p. (Colección Profesores ; no.17)

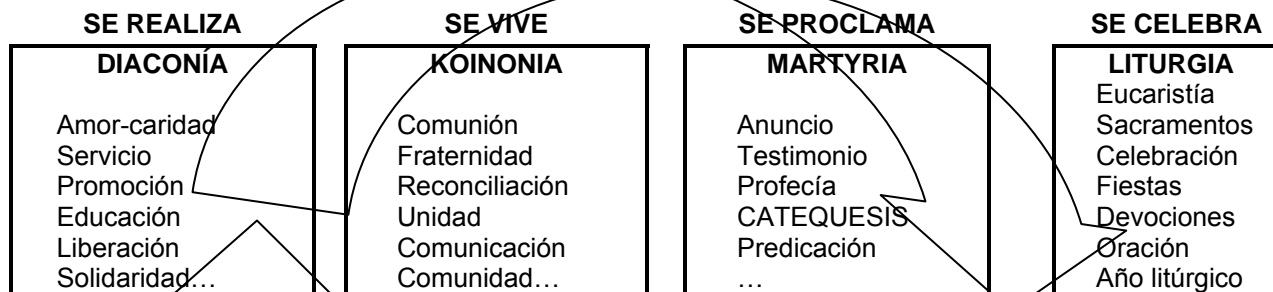
**ARTICULACIONES DE LA ACCIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA COMO SACRAMENTO UNIVERSAL DE SALVACIÓN (CONVOCACIÓN-COMUNIÓN-MISIÓN)\***

1. TAREA FUNDAMENTAL Y OBJETIVO FINAL de la acción eclesial

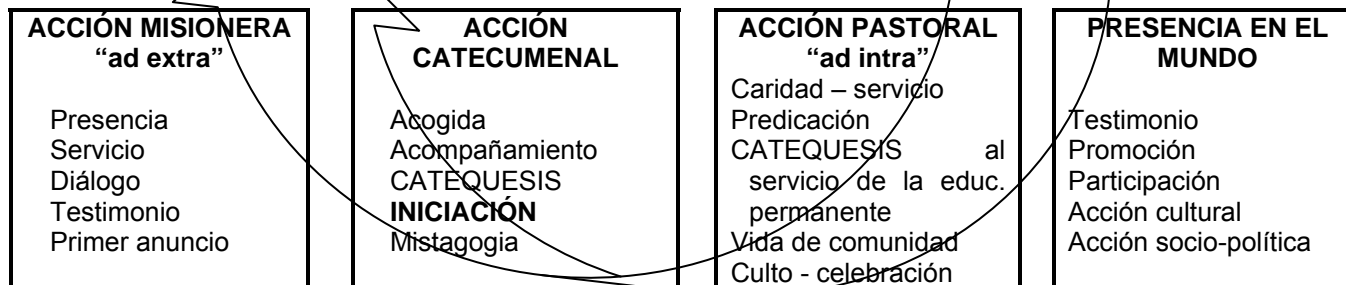
**EN EL MUNDO PARA EL MUNDO  
AL SERVICIO DEL REINO**

**EL PROYECTO DEL REINO EN SU VISIBILIDAD ECLESIAL**

2. FUNCIONES O MEDIACIONES ECLESIALES “signos evangelizadores”



3. ÁMBITOS PRINCIPALES de la ACCIÓN eclesial “proceso evangelizador”



5. AGENTES Y CONDICIONES personales e institucionales de la acción eclesial

**ESTRUCTURAS – INSTITUCIONES – SERVICIOS**

\*Cuadro sobre “el conjunto articulado de la acción evangelizadora de la Iglesia”: ALBERICH, Catequesis evangelizadora, Op. Cit., p.30

<b>ESQUEMA</b> <b>“MOMENTOS” O ETAPAS DEL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN*</b>	
<p style="text-align: center;"><b>1ª Etapa de la Acción misionera</b></p>	<p>- Abarca las acciones que se realizan en la comunidad para la comunidad (ad intra) - y las acciones que se realizan en la comunidad y desde la comunidad para fuera (ad extra)</p> <p><b>Acciones específicas:</b></p> <p style="text-align: center;"><b>3ª Etapa de la Acción Pastoral-Comunitaria</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Celebración o renovación de los sacramentos de la iniciación cristiana. 3)</li> <li>- Enseñanza religiosa Escolar. 2)</li> <li>- Catequesis de iniciación cristiana o de inspiración catecumenal. 1)</li> </ul> <p><b>Acciones específicas:</b></p> <p style="text-align: center;"><b>2ª Etapa de Acción catecumenal</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrada en la etapa de Acción catecumenal 5)</li> <li>- Acogida del anuncio y conversión 4)</li> <li>- Anuncio explícito de Jesucristo 3)</li> <li>- Compromisos transformadores 2)</li> <li>- Testimonio 1)</li> </ul> <p><b>Acciones específicas:</b></p> <p style="text-align: center;"><b>1ª Etapa de la Acción misionera</b></p>

**\* La palabra**

- P. Bíblica
- P. Catequética
- P. de la homilía
- Teología
- P. de Espiritualidad
- P. Misionera. Etc.

**\* La liturgia**

- P. Litúrgica
- P. de los SS. de la iniciación
- P. de la Oración
- P. Sacramental
- P. de las Exequias

**\* La Comunidad**

- P. Parroquial
- P. Familiar
- P. de Consejos
- Comunidad de comunidades
- P. de las Comunidades cristianas
- de las Asociaciones. Etc.

**\* El Servicio**

- P. Vocacional
- P. Matrimonial y Prematrimonial
- P. Presbiteral y de los Religiosos
- P. de la Salud
- P. Penitenciaria
- P. Social
- P. de los Discapacitados
- P. de los Excluidos sociales...
- P. Obrera... Etc.

\* Cuadro sobre “las etapas del proceso evangelizador”: PEDROSA, Pastoral misionera y catequética, Op. Cit., p. 855